ACACIA

TERCERA PARTE

LAS FORMAS

COMENTARIOS AL RITUAL Y PAUTA DE LA MASONERÍA SIMBÓLICA

POR

ANTENOR DAL MONTE

I.- EL TEMPLO.

El lugar para las reuniones masónicas es la Logia (el Templo); la única forma de reunión es la que prescribe el ritual.

La exigencia tradicional es solamente la de reunirse en un Local (logia) cubierto (Tyled: con tejas; techado). Pero existiendo Templo, no es satisfactorio el uso de cualquier local.

La práctica del Arte Ceremonial — y con o sin Templo (porque no siempre ha tenido los masones un Templo; y las circunstancias muchas veces los han privado de él) no hay Masonería si no hay ceremonia — implica el cumplimiento de cada exigencia de la manera más perfecta y acabada que sea posible. La efectividad de todo rito depende de que exista en los oficiantes, el vivo sentido de "ofrecer lo mejor". Esta exigencia de simple sentido común, que tiene vigencia en todos los aspectos del Arte y no solamente en lo que tiene que ver con el ocal donde se practican los ritos, está respaldada en las Escrituras. He aquí algunos ejemplos:

"Las especies de las ofrendas van en número de 36 a 3. Quien pudiendo ofrecer número mayor, por economía, ofrece uno menor, no logrará el fruto de la ceremonia." (Nibbandha-tantra).

"Cuando el ritual prescribe el uso de un rosario para contar, no es lícito cumplir la cuenta con los dedos. Pero si no se dispone de rosario, se podrá, en esos casos, utilizar los dedos".(Yogini-tantra).

"Se debe cumplir Japa ocho mil ocho veces, o ciento ocho, o cincuenta y ocho, o treinta y ocho, o veintiocho, o dieciocho, u ocho veces. El oficiante debe practicar Japa el mayor número de veces que se capaz". (Kamakalamalini-tantra).

Se debe tener presente que el ritual o ceremonia es un sacrificio (sacro oficio) destinado (en el caso que nos ocupa) a lograr la purificación (perfección) del oficiante – purificación que no puede ser alcanzada de ninguna otra manera; (las Escrituras concuerdan en afirmar que mientras el Conocimiento de la iluminación del entendimiento, sólo la práctica o Acción (ritual) produce la Perfección o purificación — y el ritual masónico no es una excepción).

La Perfección de la humanidad en general y del candidato en particular, es el declarado propósito de la Masonería. Y la práctica demuestra que los masones se hacen y perfeccionan en el Tetnp1o y por la acción del símbolo.

En este "sacrificio de perfeccionamiento" la víctima inmolada es lo inferior de cada uno — parte que, precisamente por eso, siempre está buscando excusas para no entrar al Templo; por que intuye que allí está condenada a morir. Por eso también es que una vez en

él, siempre está buscando pretextos para abreviar el ritual o para no cumplirlo — como es el caso del socorrido “dado lo avanzado de la hora vamos a prescindir del ritual y proceder al golpe de mallete”; o a las reuniones de la “maestría’ hechas alrededor de una mesa; o de las así llamadas “Cámaras del Medio” de casi todas las Logias (aún de aquellas que se precian de muy – muy ritualísticas), con los “obreros reunidos sin ceremonia en el Oriente, fumando, y haciéndose bromas… Esta clase de reuniones no son masónicas. Los masones sólo pueden reunirse “en Logia”; y una Logia sólo puede funcionar a ritual.

Respecto a la necesidad de que los Masones se reúnan y trabajen “en Logia” dice Anderson:

“La Logia es el **lugar** en donde los masones se reúnen y trabajan. De ahí que a una asamblea o reunión de masones regularmente organizada se le llama Logia, y cada Hermano debe pertenecer a u a y sujetarse al reglamento de ella al propio tiempo que a las Reglas Generales. Una Logia puede ser particular o general — lo que se entenderá por el Reglamento General o de Gran Logia que se acompaña, o mejor asistiendo a ellas. En tiempos pasados ningún Maestro ni Compañero podía faltar a la Logia especialmente si se lo convocaba, sin incurrir en severa censura, hasta que el Venerable y los Vigilantes consideraron que a veces no podían asistir”. (Constitución de 1723 – Art. III).

También Alberto Mackey así lo entiende en la novena Marca de su Tabla: “Otra Marca es la necesidad de que los masones se reúnan en Logia”.

Esto coincide con lo que establece la tradición iniciática. Los Tantras codifican cuidadosamente la forma de reunión de los distintos círculos (chakras) de iniciados. Y más cerca de nosotros, el Zohar explica la manera y ritual cómo fue reunida la llamada Gran Asamblea.

Y todo ello es además corroborado por el sentido común. Una Asamblea de una Orden que por definición **es** símbolo, no puede existir aparte de éste — y así lo confirman los hechos que una y otra vez demuestran que sólo por los símbolos puede “hacerse” masonería y sostenerse los masones. Y que cada vez que se apartan de ello se destruyen a sí mismos cayendo “en sueño”.

El Templo es emblema de cualquier orden de Cuerpo — desde un universo a un sistema solar, desde un Hombre a un átomo de materia — y abarca todos los aspectos de éstos: físicos, morales, intelectuales, ideales, etc. Se dice abreviadamente que el Templo es la representación del Universo y del Hombre.

Y así como hay dos naturalezas, una visible donde de manifiestan, y otra invisible donde se preparan los procesos naturales; y así como hay dos Hombres, uno interior y otro exterior, y dos Religiones, una pública y exotérica, y otra serenada y esotérica — también hay dos Templos: uno “superior” y público, y otro “inferior” y reservado (de ahí la frase: “descendió a los infiernos”, que significa que bajó a la cripta inferior o subterránea, y que sufrió la ordalía de la Iniciación). Los Misterios, de los que la Masonería es heredera, consistían en ceremonias externas y públicas, y en ritos internos y reservados. Pero los Iniciados siempre extendieron la esfera de influencia de su labor haciendo participar al

mundo de los frutos de ella — por que el Iniciado (y también el masón) trabaja para la humanidad.

Todo esto significa que, siendo el masónico un sistema iniciático, y habiéndose siempre practicado esta clase de ritos en la oscuridad y el misterio de las criptas y cavernas subterráneas (símbolo del interior del Hombre) también debería ser subterráneo el lugar de iniciación masónica. Pero significa asimismo que el Templo Masónico trasciende los límites del lugar y tiempo donde se practica el rito iniciático (que, como decimos y repetimos debía ser subterráneo para responder al plano interno y esotérico, íntimo y reservado donde se preparan los efectos y generan las fuerzas que causan los procesos visibles), para abarcar el mundo entero, donde se hace visible la libertadora, igualitaria y fraterna acción masónica.

Consta el Templo de cuatro cámaras tapizadas, respectivamente de negro, rojo – sangre, amarillo y azul. Estas cámaras son llamadas comúnmente y en su orden: de Reflexiones, Pasos Perdidos, Pórtico y Templo. Las tres últimas también reciben a veces los nombres de Cantera, Taller de Lapidado y Muro — y corresponden a los tres "lugares geométricos" donde trabajan en sus respectivas labores los Aprendices, Compañeros y Maestros.

Las cuatro cámaras son también representativas de las "estaciones" del desenvolvimiento del hombre — y a cada uno corresponde un deber específico. Las transiciones que las unen y separan son emblemáticas de los Grados y Pasos que llevan de la ignorancia a la Maestría, de la muerte a la Vida, de la esclavitud a la Libertad, de la oscuridad a la Luz, etc.

En los tiempos que corren, en general, sólo se han retenido las cámaras de "reflexiones", "pasos perdidos" y "el Templo" — confundiéndose el "Pórtico" con "Pasos Perdidos" o con la Puerta del Templo detrás de la que se colocan las Columnas, a pesar de que la leyenda establece claramente que éstas van colocadas "a la entrada del Pórtico del Templo del Rey Salomón".

Las cuatro cámaras se fundamentan litúrgicamente en el sistema de los tres grados simbólicos. La Cámara de Reflexiones representa la Muerte del profano como tal; y las tres subsiguientes su desenvolvimiento en los tres grados — y poseen el mismo mensaje que la escena de la Puerta y los tres "viajes" que, en la ceremonia de Admisión, conducen de la oscuridad a la Luz.

El desarrollo del Templo en tres cámaras (aparte de la de Reflexiones) se apoya en tradición y escritura iniciáticas. Así el Libro de los Preceptos que se usa en algunas escuelas orientales para instrucción de los novicios, dice: "Tres salas, oh cansado peregrino, conducen al fin de todos los trabajos; tres salas, oh conquistador de Maro, te llevarán por tres estados al estado cuarto, y luego a los siete mundos… El nombre de la primera sala es Ignorancia… el de la segunda es Aprendizaje… y el de la tercera es Sabiduría".

También, aunque el número de cámaras no coincide, encontramos que en la tradición budista, los primeros cónclaves se realizaron en la Cueva Saptaparna (cueva de

siete ramales — y “la cueva”, recordemos, es en simbolismo representación del cuerpo, o del interior del cuerpo, el hombre, o del hombre interno); y en la tradición cabalística (rememorada por algunos rituales del Real Arco) se habla de nueve bóvedas subterráneas sucesivas en la que se guarda “el verdadero Nombre de Dios” — y por la que se transita por el poder de ciertas “Palabras sagradas y de Paso”.

Algunos, el alas de la analogía, asignan colores diferentes a los enunciados, a las cámaras masónicas. Por ejemplo: Negro-blanco-amarillo-rojo. Esto coincide con la lista más usual de los “colores” de la “obra” alquímica (nigredo, albedo, citrinitas y rubedo). Pero no se debe confundir el proceso masónico con el alquímico. La Masonería utiliza procedimientos físicos y NO químicos. Siguiendo la estructura de “la Piedra”, la Masonería la “adapta por lapidación” al Templo de la Fraternidad. El negro de la Cámara de Reflexiones y los colores sucesivos representan las transformaciones de la conciencia del candidato. El Negro es la Consciencia en sí, y la Reflexión sobre el problema de la vida y la muerte; el Rojo-sangre, corresponde a la práctica de la caridad, compasión y demás virtudes del corazón; el Amarillo (que es el color mercurial en su forma superior) representa la aplicación de la luz del razonamiento; y el Azul profundo de la expansión celeste alude al desenvolvimiento de la actividad creadora por la imaginación. Hasta aquí y así obra la Francmasonería. El sistema alquímico, en cambio, busca la Perfección de “la Piedra” por procedimientos más radicales. Obra por “putrefacción”, “reducción”, “corrosión”, “calcinación”, “mortificación” y “sublimación”, etc.; y sus procedimientos **cambian** (nótese la diferencia entre la **adaptación** que busca la Masonería, y el **cambio** que persigue la Alquimia) la estructura íntima del sujeto. El negro alquímico no es el de la reflexión sobre el tema de la vida y la muerte; sino el de la Putrefacción; el Blanco no es el de la pureza moral sino el de la Calcinación por el Fuego; el Amarillo responde a la “mortificación” y “corrosión”, y el Rojo-fuego corresponde a la generación y nacimiento (por sublimación) del nuevo cuerpo.

En Masonería no se da esta clase de “colores” — que en realidad son los que siguen a la Maestría Simbólica. Sólo en algunos de los llamados “Grados Altos” se dan (o deberían darse) los colores alquímicos — y entonces así, el Templo puede ser rojo-ígneo. la Masonería de los tres primeros grados se llama Azul; la Masonería Roja corresponde a la del Grado 18. Lo que pudo haber ocurrido con los Templos ue conocemos es que nuestros antepasados inmediatos los levantaron y tapizaron para “sus” trabajos capitulares (muchas Logias eran “capitulares” y los Templos estaban no absolutamente tapizados en rojo, sino adornados con otros emblemas: la rosacruz y el pelícano, como bien recordarán los Hermanos de más edad que el autor. Así lo constatamos personalmente cierta vez al visitar hace ya muchos años, el Templo de la Log. Hiram del Valle de Salto, antes de que fuera “pintado a nuevo” por modernos decoradores…) más que para sus trabajos simbólicos.

Algunos autores hacen hincapié en que los templos deben estar orientados geométricamente de Este a Oeste — y fundamentan su exigencia en una serie de argumentos; ya en las “corrientes telúricas”, ya en que el sol físico alumbra por el Este. Es cierto que los templos antiguos miraban hacia Oriente, y que la Puerta de ese punto se llamaba “la del Príncipe” por que por ella penetraba el Sol. No obstante, la entrada al Templo Masónico es por Occidente (por la de la Muerte). En cuanto a las razones “magnéticas”… francamente, nos trascienden. Especialmente hoy dudamos que exista entre

los habitantes de las ciudades, personas tan sensitivas como dicen ser los “esoteristas” que hacen caudal de ellas.

En la primera Cámara — llamad “de Reflexiones” — se despliegan los emblemas de la transformación: calavera y dos tibias cruzadas, una bujía encendida, y pan y agua — o sal y azufre.

El propósito de esta cámara es inducir a la reflexión sobre el tema de la Vida y la Muerte — y respecto a la necesidad de que las formas mueran para que nazcan otras. Todo esto lleva también a reflexionar sobre los deberes del hombre como tal.

Algunos sustituyen el pan y el agua por un recipiente con azufre y otro con sal — representativos, en el lenguaje del simbolismo, de las operaciones de disolución y coagulación. Pero esto no es estrictamente masónico, sino que tiene claras referencias al procedimiento alquímico. Estos símbolos sólo corresponde utilizarlos en aquellas obediencias cuyos fines iniciáticos trascienden el propósito y el método fundamental.

La “tumba” y la “pira funeraria” (el terreno de cremación) representan, en el idioma del simbolismo, la quietud de la conciencia Suprema, de donde proceden y a donde vuelven todas las cosas. El Cráneo con las tibias cruzadas es el conocido símbolo ☧.

La segunda cámara (Pasos Perdidos) carece de alhajamiento. Dos grandes Columnas coronadas por tres órdenes de granadas maduras y lirios entrelazados, y sosteniendo la de la izquierda un globo de agua y la de la derecha uno de fuego, están clocados a la entrada de la tercera cámara o Pórtico.

El fundamento tradicional de las Columnas es la leyenda del templo del rey Salomón; y el litúrgico se encuentra en el catecismo del Segundo Grado:

P — ¿En dónde habéis recibido vuestro salario?
R — En la Columna J
P — ¿Por dónde os habéis dirigido a la Columna J?
R — Por el pórtico del atrio.
P — ¿Observáis allí algún aspecto notable?
R — Si. Dos hermosas columnas de bronce.
P — ¿Cuál es el nombre de esas Columnas?
R — B…. y J….
P — ¿Qué formaba el adorno de sus capiteles?
R — Granadas y Lirios.

En simbolismo, las granadas significan fecundidad; y los lirios (o azucenas) pureza y castidad. Las Columnas aluden a la dualidad creadora.

Aunque en la Masonería las azucenas no son admitidas por no cumplir el requisito de “ser de edad viril” y los lirios carecen de la albura necesaria al entrelazamiento simbólico; y aunque de las andróginas columnas una es humana y la otra de madera por la

misma “fraterna e igualitaria razón”…, el cimiento iniciático de la doctrina de la necesaria interacción de la polaridad creadora es por demás abundante. Hallamos esta idea en los nombres más populares de la Divinidad según la Biblia: Elo-him y Iod-Hevá; en el nombre del legendario y eterno Melki-tzedek (nombre que significa Rey-Sacerdote, y que es emblemático de la conjunción Acción-Ciencia. Recuérdese que Boaz es el bisabuelo de David, y que Jakín es el vicesacerdote que ofició en la dedicación del templo, de manera que las dos columnas masónicas aluden a los poderes Real y sacerdotal a que también se refiere el nombre de Melkitzedek, que deriva de Melech: Rey, y de Tsedek: dedicado, consagrado, sacerdote); en la pareja S’iva – S’akti, en las figuras del Rey y la Reina, de cuyas bodas químicas trata la obra alquímica; en los principios Fijo y Móvil, y en otros numerosísimos símbolos de los alquimistas, en algunos textos cabalísticos (“El Fuego sube, el Agua desciende, y el Fiel de la Ley está en el medio” —dice el Sepher Yetzirah), en el Yoga (“Ha.-tha” y “su-shu-mna”, etc.); etc. Es en la tradición iniciática que se basa la práctica de colocar un globo de Agua y otro de Fuego — representativos de que en otras nomenclaturas, también adoptadas en la Masonería, se llama Sol y Luna — sobre lss Columnas del Templo. También se las corona a veces con una esfera celeste y otra terrestre; el significado es el mismo.

La planta del templo propiamente dicho (la cuarta cámara) es un cuadrilátero. Posee cuatro puertas situadas a Oriente, Occidente, Norte y Sur.

Naturalmente, se trata de puertas simbólicas, ya que la “entrada” se practica mediante una abertura a la izquierda del Primer Vigilante. La forma del Templo está fundamentada en el catecismo tradicional:

P — ¿Qué forma tiene vuestra Logia?
R — La de un cuadrilongo.

En cuanto a sus cuatro puertas, también se fundamentan en la tradición recibida. Así lo enseñan los rituales del grado Tercero al señalar que Hiram quiso escapar por las puertas de Oriente, Occidente y Mediodía (o, más precisamente, como lo dicen algunos rituales, por la de Oriente, Norte y Sur). También en el catecismo de Aprendiz se hace referencia a estas Puertas.

P — ¿Cómo pudisteis conocer que os encontrabais ante la Puerta del templo, si teníais los ojos vendados?
R — Porque allí me detuvieron y después fui admitido.
P — ¿Dónde encontrasteis el segundo obstáculo?
R — Al Sur, frente a la Columna del segundo Vigilante, donde di suavemente tres golpes en la primer Puerta.
P — ¿Dónde encontrasteis el tercer obstáculo?
R — En el Occidente, delante del Primer Vigilante, donde también di tres golpes…
P — ¿Dónde encontrasteis el cuarto obstáculo?
R — Al Oriente, delante del venerable, donde di los mismos tres golpes.

Aunque una vez aceptada la idea de que el Templo masónico representa al Hombre y al Universo, deben aceptarse también los personajes míticos, los adornos astronómicos y

los refinamientos cabalísticos que lo acompañan y desarrollan, se debe sin embargo ser cauteloso y mantener la especulación y el adorno en su debido lugar. Uno es libre, por ejemplo, de imaginar la Logia Cósmica como una esfera infinita; pero uno NO es libre de propiciar la construcción de un templo esférico, porque la ultérrima autoridad sobre la que descansa el simbolismo ritual no es la imaginación ni la analogía, sino la Escritura. Y es sobre esta Piedra de Toque que debe constatarse la legitimidad de toda innovación antes de que pueda ser aceptada. Y si bien es cierto que la escritura llama círculo (chakra) a la asamblea de iniciados y esferas (sephiroths) a los sucesivos modos de expresión del llamado Rayo Descendente de la Creación, y a pensar que los distintos "lokas" (palabra de donde deriva "local" y "logia") son concebidos como esferas, y el universo y el hombre como un esferoide o Huevo… el fundamento de tradición respecto a la Planta del Templo lo encontramos: en lo bíblico, primero en el rectangular tabernáculo, y luego también rectangular Templo del Rey Salomón. Y en ls disposiciones que rigen la práctica del arte ceremonial, encontramos dicho cimiento en el Bhupura (literalmente: Pura = ciudad, casa, fortaleza, y Bhu = Espíritu; casa del Espíritu, Templo) que es el continente único prescrito por la escritura para todas las las figuras geométricas (mandalas y yantras) que se utilizan en el arte ceremonial. Se trata de una muralla (Fortaleza) cuadrangular, de cuatro puertas, dentro de las que se acomodan las figuras apropiadas (llamadas herramientas: yantras) a cada rito, ceremonia o entidad. Las cuatro puertas del Bhupura están situadas al Este, Oeste, Sur y Norte — lo que, como dijimos, coincide con lo establecido por los rituales masónicos de los grados 1 y 3.

El pavimento del templo es un mosaico de losas (mármol) blancas y negras en diagonal, y está rodeado de un borde o festón dentado; sus ángulos están adornados con cuatro borlas de oro.

En algunos templos el Pavimento Sagrado no abarca todo el local, sino que está colocado en el centro. Toda vez que el símbolo también obra por contemplación, nos inclinamos por este criterio.

En tal caso es dentro de este Pavimento donde debe cumplirse la parte esencial de cada ceremonia; por esta razón sus medidas deben ser las necesarias para que puedan practicarse todas cómodamente (especialmente las de exaltación).

El Pavimento Mosaico lo encontramos mencionado (ritual de Emulación) como uno de los tres ornamentos obligatorios de una Logia; los otros dos son la Estrella Flamígera y el Borde Dentado. Por lo tanto adquiere la categoría de una "marca". La obligatoriedad del pavimento surge de la técnica de ceremonial establecida en las Escrituras (tantras), lo que veremos al tratar del sentido de la marcha y la "preparación" del Templo — donde se pone de manifiesto que el rectángulo es la base imprescindible para todo ritual de consagración. El Borde Dentado alude a que dicho Pavimento es un "cuerpo resplandeciente" — esto es: un Deva, una entidad viviente y luminosa. Las losas deben estar colocadas en sentido longitudinal; así surge del texto tántrico que es la autorizada base del arte litúrgico, así era la vieja costumbre en los Templos masónicos — hasta que la comodidad de los embaldosadores comenzó a colocar las losas en ángulo recto…

Tres Columnas coronadas con capiteles de orden Jónico, Dórico y Corintio, — y situadas respectivamente a Oriente, Occidente y Mediodía, sostienen las lámparas (de aceite) de los respectivos sitiales.

En los casos en que el Pavimento Sagrado está colocado en el centro del local (esto es, cuando no lo abarca totalmente) estas Columnas se repiten alrededor de dicho Pavimento, y colocadas al NE la de orden Jónico, al Sur la de orden Corintio y al NO la dórica. Estas columnas son, en este caso, candelabros de aproximadamente 50 cm. De alto, y sostienen cada una un cirio de cera.

El fundamento tradicional litúrgico de la existencia de estas Columnas es sólido. De una u otra manera todos los rituales y catecismos establecen que una Logia descansa figurativamente en Tres Columnas; la del Venerable — que significa Sabiduría; la del Primer Vigilante — que significa Fuerza; y la del Segundo Vigilante — que significa Belleza.

Las Tres Columnas y sus respectivas luces (que serán de aceite; y las lámparas, de Oro la de Oriente, de Plata la de Occidente y de Cobre la del Sur) y sus respectivas duplicaciones (los candelabros que se utilizan cuando el Pavimento Sagrado no abraca toda la Logia, sino que se coloca en el centro del local) representan las "Tres Energías Madres" que son la substancia del mundo. El mundo existe porque su Substancia se expresa como Forma y Materia, Fuerza y Energía, y Conocimiento e Inteligencia. El Cabalista las llama: "las Tres Letras Madres" — y se les asigna poder Creador – Conservador – Destructor; en la filosofía oriental son los "tres Gunas" (cualidades de Luz-conciencia, Sombra-inconsciencia, y Actividad) que constituyen la Substancia, y que forman el Triángulo Matriz del Mundo; en el lenguaje de los ocultistas es la triple manifestación de Aquel Principio a que se da el título de Luz Oculta, y que, cuando manifiesta sus atributos es el GADU.

Las luces rituales deben ser de aceite vegetal o cera. No se admiten aceites minerales ni animales. El hecho de que la luz eléctrica no pueda utilizarse sin con fines de iluminación vulgar, quizá descanse en el hecho de que era desconocida cuando el ritualismo fue instituido; pero en materia de ceremonial no cabe ningún número de innovaciones.

La Luz (Dipa) es una de las especies (upakaras) exigidas como **imprescindibles** por el ritualismo universal. La prescriben todos los Tantras, la usa el ceremonial hebreo desde Aarón; Judas Macabeo la vuelve a encender en el profanado templo; y así se puede decir que prácticamente no existe otra forma de rito o ceremonia sin "Luz", tanto menos entre quienes, entre otros títulos, se dan a sí mismos el de Hijos de la Luz.

Alrededor del Templo Hay doce columnas y doce luces.

Aparte de las "tres Energías Madres", en el Universo (la Logia Cósmica, de la que la masónica es emblema y símbolo), operan doce energías elementales "fijas" — dadoras e la forma o continente, y siete "móviles" que generan todas las transformaciones de la substancia, (aunque todo es Uno; y las Tres, doce, y siete Fuerzas son aspectos de la Única Energía).

Por ser “fijas” se dice que las primeras son “solares” (el Sol está “fijo” en el “centro” del mundo) — y se las representa por las constelaciones o “estrellas fijas”. Por la contraria razón se dice que las energías “móviles” son “lunares”. En la existencia y operación de estas fuerzas descansa la analogía astrológica — y en general **toda** la Analogía.

A las primeras alude la literatura cabalística (Sepher Yetzirah) con los títulos de los “doce ángulos del cielo”, “las doce aristas del cubo”, “las doce direcciones en el hombre”, etc.; y les asigna “las doce letras simples”. A las segundas las llama “dobles”, porque se presentan en parejas de opuestos transmutables entre sí (“en el lugar de la Muerte está la vida; en el lugar de la risa está el dolor; …” etc. — dice el Sepher Yetzirah); y como son formas del Movimiento se les asignan los “siete planetas”, etc.

Aunque “fijo”, el llamado “aliento solar”, en relación con la Tierra presenta dos fases aparentes, una de ascenso y otra de descenso, a las que corresponde el pulsar de toda forma de vida. Esto está representado por el movimiento diurno aparente del Sol en los períodos que van de la medianoche al mediodía, y del mediodía a la medianoche, y en el aparente movimiento anual, en la carrera del Sol entre uno y otro Trópico; por eso se dividen las doce Columnas en dos grupos de seis, asignando a uno de ellos los signos que van del león a Capricornio, y a otros los que van del Aguador al Cangrejo. El primero grupo está presidido por el Sol; el segundo, por la Luna. El primero va por el lado Norte, y el segundo por el Sur.

Colocados de estas manera, los signos zodiacales se distribuyen alrededor del Templo así: Sobre la puerta de Oriente, Sur, Occidente y Norte respectivamente, los signos correspondientes a los “cuatro animales sagrados” (Aguador, Toro, León y Águila) que, unidos, forman la Esfinge (que posee rostro de mujer — el Ángel o Aguador; garras de León; alas de Águila y cola de Toro). En el sentido del reloj y partiendo de occidente, los signos quedan colocados así: León (sobre la puerta de Occidente), Virgen (sobre la puerta de entrada al Templo), Balanza, Águila (sobre la puerta del Norte), Centauro, capricornio (sobre el ángulo NE, lugar reservado a los Aprendices), Aguador (sobre la puerta de Oriente), peces (sobre el ángulo SE, lugar reservado a los Compañeros), Carnero, Toro (sobre la puerta del Sur), Gemelos y Cangrejo.

Las luces (de aceite o cera) van: tres a Oriente, tres a Occidente, tres al Norte y tres al Sur o Mediodía. Se les sitúa al centro o a los lados de cada uno de los portales.

La entrada al Templo se practica por la izquierda del Primer Vigilante. Este es el lugar presidido por el signo de la Virgen, por eso se dice que el Iniciado es “hijo de una Virgen” — aunque ese título tiene muchas otras acepciones.

Esta “entrada”, que no coincide con ninguna de las Cuatro Puertas del Templo sino que responde a la necesidad física, debe tener una puerta de dos hojas que abren hacia fuera. El dintel es bajo (1m 50) para obligar a quienes penetran a bajar la cabeza.

En los Templos donde los Vigilantes se colocan formando triángulo con el Venerable (uno al NO y otro al SO), la entrada se practica por la puerta de Occidente. En

los que están construidos en la forma que preconizamos, algunos autores colocan dos entradas: una a la izquierda del PV que comunica con la Sala de Reflexiones y está guardada por el GTI, y otra a la derecha, que comunica con Pasos Perdidos. Por la primera es recibido el Candidato; por la segunda entran los HH del Cuadro y los Visitantes. Esta disposición tiene muy poco sentido. En primer lugar, por que las funciones del Guardatemplo Interno son tanto las de "recibir al candidato en debida forma" como las de "admitir a los masones que den prueba de serlo". Con la disposición que comentamos, el GTI tendría (para cumplir con sus deberes rituales) que ir de una puerta a otra en forma hasta inconveniente.

Otros autores, más consecuentes con el simbolismo, sitúan la Cámara de Reflexiones sobre la puerta de la derecha del PV. Con esta disposición, esta Puerta es sólo utilizada por el Experto para ir y recoger joyas y testamento, y preparar al Candidato; pero este debe ser sacado fuera o introducido por la única "entrada" del Templo, que está guardada, por fuera por el Cubridor, y por dentro por el GTI.

Nosotros nos inclinamos luego de considerar todas las alternativas y exigencias del ritual, a mantener una única "entrada" en la forma indicada: al izquierda del PV, y bajo el signo de la Virgen.

En el centro de la Logia (sobre el Pavimento Sagrado, y hacia Oriente) se levanta un ara en forma de cubo perfecto (de una piedra tradicional relacionada con el Sol).

A los efectos que puedan cumplirse todas las ceremonias prescritas en los rituales, este cubo debe tener un mínimo de 60 cm. de arista. En caso de que fuera menor, debe colocarse sobre una base apropiada.

Nos encontramos con el símbolo del "Principio Fijo" (las doce aristas del cubo) del que se dice que es el "Centro dentro del círculo, del que equidistan todas las partes de la circunferencia", y el "Centro alrededor del cual ningún Maestro Masón puede jamás errar", o el "Centro que está en todas partes y cuya circunferencia no está en ninguna", etc.

Este Principio está simbolizado por el Sol, porque análogamente a él, no obstante estar "fijo" en el "centro del sistema", establece los tiempos de todas las cosas y da el nacimiento, la vida y la muerte, a todas las criaturas (que, en último análisis, son de su propia substancia). Como causa material y absoluta del todo, el filósofo lo llama Nada, Vacío, No-Ser: le da el título de Padre; y lo representa como Espacio. Como Potencia que hace aparecer todas las cosas, este Principio es el Sol — y en ese contexto recibe el título de Padre del Día (Dyaos Pitah), o Hijo (del Padre-Espacio). La literatura Oriental le da el título de Surya (de Su: que hace surgir todas las cosas), el de Savitri (salvador) y el de Avalokiteshvara (el Señor que mira hacia abajo). Como Espíritu, Consciencia, Vida, Actividad y Alma de las criaturas, este Savitri (Tat Savitur) es llamado Espíritu Santo (Varenyam bhargo: adorable Espíritu que siempre está yendo y viniendo), y está representado por "la Luz que habita en medio". El área cúbica en el centro de la Logia representa, con sus doce aristas, este Principio Fijo que "habita en medio" de todo, ya sea en el centro del espacio infinito, en el corazón del hombre, en el centro de un sistema solar o en el de un átomo de materia, etc.

La forma cúbica del ara central quizá sorprenda a quienes, desde su ingreso a la Institución, han venido oyendo lo del "ara triangular de los juramentos". Pero hay **tres** aras: la de la Luz o Juramentos — colocada hacia Oriente; la de los Sacrificios (la cúbica y central, símbolo del Sol — que en simbolismo tiene el título de Gran Sacrificado); y la de los Perfumes, en Occidente: el lugar de la Muerte, donde se rompen las formas y .el espíritu se libera cual esencia. La primera y la tercera son triangulares (nueve aristas — porque es el número simbólico de la transición entre dos órdenes de numeraciones. Se jura "ante el umbral del infinito", y se queman perfumes porque así representamos la acción residual del Fuego Transformador; polvo al polvo, y espíritu al Espíritu); pero en "medio".está el Principio Fijo con mus doce ángulos.

Como esta Ara Central es la de los Sacrificios, se acostumbra coronarla con cuatro cuernos que miran hacia los cuatro ángulos. Estos cuernos representan, entre otras cosas, los restos sublimados de las energías animales inmoladas al Espíritu o Sol Central del Universo. Y son cuatro, porque cuatro son los elementos cuyo sacrificio se ofrece en altar del Sol.

Se olvida muchas veces (o simplemente no se advierte) que el cosmos es una economía perfecta y cerrada, y que cada una de sus partes juega un rol. Los Cuatro Reinos Naturales tienen un sacro-oficio que desempeñar — de ahí que no sea posible (que no sea físicamente posible) la "redención en masa" sin que la Naturaleza retome su equilibrio violentamente. El ara central representa emblemáticamente el hecho de que los Cuatro Reinos Naturales se sacrifican en el Altar del Sol. El Iniciado lo hace conscientemente; todo lo demás, inconscientemente.

En loe casos en que el Pavimento Sagrado está colocado en el centro del local (esto es: cuando no abarca todo el piso), el ara cúbica resume las tres: la de la Luz, la de los Sacrificio, y la de los Perfumes. En e*sos* casos el cubo se coloca ligeramente hacia Oriente, y es sobre él que se ponen las Luces, el Libro de la Ley Sagrada,. la Escuadra y el Compás — y en general todas las especies que se utilizan en cada ceremonia.

Mackey es de esta idea porque en su Enciclopedia Masónica establece que **"el altar masónico puede considerarse como la representación del altar de los sacrificios y del incienso; de ese altar se eleva constantemente el grato incienso del amor, consuelo y Verdad Fraternal, mientras que sobre él quedan las pasiones y los apetitos mundanos de los hermanos, como apropiado sacrificio al Genio de la Orden. La adecuada forma del altar masónico es un cubo de tres pies de arista, con cuatro cuernos, uno a cada ángulo".**

Sobre este Cubo se coloca el Libro de la Ley, la Escuadra, el Compás y las luces correspondientes al Grado en que se trabaja — luces cuya completa expresión es en número de siete. Alrededor del cubo se encienden las tres luces representativas de "las Tres Energías Madres". De esta manera, el Pavimento, con el Ara y demás ornamentos, es una réplica completa de la Logia con sus "tres Energías Madres, doce Fuerza Fijas, y Siete Móviles" — y de ahí que la ley de analogía permita establecer toda clase de. Correspondencias.

En consecuencia, aunque no es incorrecto establecer analogías entre la posición de estas Luces (o la de los sitiales).con los centros de toda clase de cuerpos, y decir que el VM correspondo con la Cabeza del hombre, que el PV corresponde. a los órganos generadores, y que el SV representa el corazón… debe entenderse que esto no es otra cosa que una de las innumerables analogías posibles., y NO por cierto una interpretación, NI siquiera es una analogía profunda y bella. En lo microcósmico, las tres luces y los tres sitiales corresponden, más que a los centros fisiológicos, a los de Conciencia (Pensamiento, voluntad y sentimiento; o pensamiento, movimiento y sensación; o Manas, Karmendriyas y Jñanendriyas — y estos Indriyas no son órganos, sino funciones de la Conciencia; pero estos conceptos están más allá del alcance el pensamiento materialista y fisiológico).

Todo símbolo tiene tres (y siete) naturalezas: suprema, sutil y densa. Siempre son superiores las analogías psicológicas a las meramente fisiológicas — y las espirituales a las solamente anímicas. Porque no se debe olvidar que el Universo y sus criaturas (y el simbolismo alude tanto al Macro como al Microcosmos) no son simples aparatos dotados de vida, sensación y acción; no son meros organismos capaces de sentir, pensar, amar y reproducirse — sino en realidad formas de Conciencia constituidas por las Tres Energías Madres (Luz –Inteligencia, Sombra-corporalidad y Actividad-sensación) representadas por los Tres Sitiales y las Tres Luces — energías que no son otra cosa que es estado cinético de Aquello Mismo que en su estado estático es Conciencia Absoluta; energías que son la substancia fija y móvil de que en sí mismo es Espacio y Movimiento absolutos.

El Oriente se levanta sobre una plataforma de un escalón, en cuyo centro, sobre dos escalones más, se eleva el sitial del Venerable. Delante del Trono, está el altar (o mesa) del Venerable, y cubriéndolo todo y por detrás del Trono, un dosel sobre el que brilla la Estrella Flamígera sobre un Sol Naciente. A ambos lados de la silla están los sillones de los ex-venerables y Visitantes Ilustres, los primeros a la izquierda y los segundos a la derecha del Venerable. En los casos de que exista Orador y Secretario, las sillas de estos Dignatarios estarán también colocadas en el Oriente: la del Secretario a la derecha y la del Orador a la izquierda del Venerable. El color del Oriente es azul; el material de plataforma, altares, silla y asientos es la piedra sedimentaria. Las colgaduras son de seda.

En algunos Templos el número de escalones difiere del aquí enunciado. El SV está elevado tres gradas, el PV lo está cinco y el VM, siete — y en este caso la plataforma de Oriente está, toda, levantada tres escalones sobre el piso de la Logia, y la silla del Venerable lo está cuatro gradas más.

La mesa del Venerable (y también la de los Vigilantes — no así las de Orador y Secretario) es un “altar” y por lo tanto debe ser circuncidado siguiendo las prescripciones del ritualismo universal; es decir: el Venerable (y en su caso los Vigilantes) debe siempre entrar a su silla por la derecha y salir por la izquierda (esto es en el mismo sentido de los cuerpos celestes que giran alrededor de su centro respectivo).

El Sol y la Estrella Flamígera (esta última “ornamento obligatorio” del templo según el Ritual de Emulación) son representativos del Principio Permanente en sus formas macro y microcósmicas (en el universo y en el hombre). Son “el Señor que mira hacia abajo” y su reflejo viviente en el Alma del hombre — ambos idénticos entre sí. El Sol es

dador de vida; la Luna de movimiento; el primero da el Alma viviente, la segunda el alma consciente. La Estrella Flamígera tiene inscripta una letra G (guimmel: el camello, el "ganado") símbolo del Objetivo o Riqueza a lograr; que es la consolidación del Alma. La doctrina de los iniciados enseña que un Alma consciente y viviente es una posibilidad que debe ser conquistada.

La G, entonces, es el "tesoro" del hombre, su "riqueza" representada por el Camello (el ganado) y NO como dice un autor "clarividente" (C.W. Leadbeater) el producto de la degeneración del símbolo del infinito (la serpiente que se muerde la cola). Además la Estrella Flamígera es: en lo cósmico, el Sol, la "Estrella de la Mañana"; y en lo microcósmico, el Hombre — cuyo símbolo es un Tentáculo y de ninguna manera un hexágono como erróneamente indica el citado autor. Por último, esta Estrella de la Mañana tiene su lugar natural en el oriente y de ninguna manera en medio de la bóveda como el mismo la sitúa…

Algunos colocan dentro del dosel un triángulo equilátero en cuyo centro se abre un ojo derecho. Es un simbolismo correcto. El triángulo es la trina expresión de Aquello que en sí mismo es Espacio-Conciencia — como Luz-Sombra-Actividad (la triple cualidad de la Substancia); y el Ojo con sus párpados es el mismo símbolo generador que la boca el Ro o Γ.

A veces se separa el Oriente del resto de la Logia mediante una balaustrada. Es un error — y bastará para referirnos al simbolismo cabalístico del Árbol de la Vida para comprenderlo. Es cierto que en dicho Árbol la "tríada superior" está separada del "septenario inferior" por un "abismo"; pro el Oriente de la logia no representa la tríada superior del Arquetipo; la Logia **toda** es un septenario que comienza inmediatamente después del "abismo" — y construye en su totalidad el ·"cónclave" destinado a ser llenado por el Conocimiento (Daath) que "habita" el "abismo" . El VM no se corresponde con Kether sino con Guedulah: el Rey magnánimo. Luego sigue Gueburah: la Severidad o Rigor, representada por el PV, y Tiphereth, el Ornamento, representado por el SV. Los cuatro oficiales inferiores (los dos diáconos y los dos Guardatemplos) son, en su orden: Hod, netzach, Yesod y Malkuth. La Tríada Superior es inefable, y mal puede tener representación humana. Y no hay ningún "abismo" entre Jesed y Gueburah…

La Silla del Venerable es llamada "de Salomón"; la del PV recibe el nombre de Silla de Hiram de Tiro y la del SV es llamada de Hiram Abí (y no Abiff como malescriben muchos). Todo el Oriente es "el Venerable" — por lo tanto allí se sientan todos sus "desdoblamientos": Secretario y Orador, es decir la Ley o Conciencia Moral y la Memoria-que-actúa-la-retribución-y-el-remordimiento, y toda su Experiencia (los ex-Venerables). El color del Oriente es Azul por ser representativo de la última cámara del Templo: el espacio o Expansión Celeste: la última Libertad.

Cuando se dice que "los tres sitiales aluden a que el Rey Salomón fue auxiliado en la construcción del Templo por Hiram de Tiro e Hiram Abí" se quiere significar que toda construcción, toda criatura, todo cuerpo — de los que la Logia es símbolo — es la expresión de las Tres Energías Madres. Algunos autores encuentran cierta correspondencia entre este triángulo masónico y el dogma cristiano de "la Santísima Trinidad". Nosotros no

vemos más relación que la que pudiera haber entre nuestro Triángulo y las célebres "hijas de Elena"… que también eran tres.

La Trinidad cristiana (en su sentido gnóstico y esotérico y NO en su interpretación vulgar) está constituida por:

a) el Espacio Infinito o Conciencia Suprema. Esto es: Parabrahm; esto es; Pitah: el Padre, la **neutra** causa de todo.

b) el "Hijo" es Dyaos Pitah: el Sol Central representando por las huestes de "constructores de la forma derivada de la no-forma" (la no-forma es Parabrahm).

c) la tercer "persona" llamada comúnmente "Espíritu Santo" es lo que en Oriente recibe el nombre de "el Peregrino"; esto es: el Espíritu encarnado en las formas del mundo — Formas que son Ello Mismo en aspecto dinámico, y en las que y por las que Aquello se va abriendo camino hacia la Luz.

En el simbolismo masónico, el primero (Pitah) es la Bóveda celeste; el segundo (Dyaos) es "la Luz que habita en medio de nosotros", y se expresa y multiplica en las tres, doce y siete energías creadoras-sostenedoras-destructoras; y el tercero es ese mismo espíritu expresándose (encarnado) en el pensamiento y la palabra de los Hermanos.

En comparación con la Trimurti del hinduismo (Trimurti=tres formas: las de Creación, Conservación y Destrucción —en que opera el GADU), la bóveda celeste es Shiva o Rudra: el destructor, porque representa la Infinita Eternidad de donde proceden y a donde vuelven todas las transitorias criaturas. Es Su Luz — la Luz de la Conciencia Suprema — la que, brillando como Sabiduría, se transforma en "el Venerable"; y la que brillando como Fuerza sostiene nuestras Logias y Trabajos, expresando el aspecto Conservador (Vishnú); y también la que brillando como la Belleza que los adorna se manifiesta como Brahmâ, el Creador.

A Occidente se levanta una plataforma de dos escalones sobre la que se encuentra el altar (mesa) y el sillón del PV. Un dosel amarillo sobre el que brilla un creciente lunar se encuentra sobre el altar del PV. El material de plataforma, altar y silla es la piedra granítica.

El color de Occidente es amarillo porque se supone que el Primer Vigilante es el Jefe de la Cámara donde trabajan los Compañeros (llamada también Pórtico o Taller de lapidado). También porque es el color de la corrosión (el PV representa la Muerte).

El creciente lunar es emblemático de "la Fuerza" (que procede de la conjunción Sol-Luna de acuerdo con el aforismo: Ha es Sol, Tha es Luna; es uniendo ambos que se comprende el yoga).

A mediodía, en el centro del lado, se levanta el altar del Segundo Vigilante sobre una plataforma de un solo escalón. La Silla y el Altar del Segundo Vigilante están bajo un

dosel rojo sobre el cual brilla una Estrella verde de siete rayos. El material de plataforma, altar y silla es el mármol blanco.

El color del lugar del SV es rojo, entre otras cosas para corresponder con el de la Cámara del Aprendiz (la cantera) de la que el Segundo Vigilante es Jefe. La Estrella Verde de siete puntas es la representación del Hombre Perfecto (son sus Siete Principios en acción).

En el Norte, frente al SV, se encuentra el Sillón Vacante. El color del correspondiente dosel es el violeta o morado; el material del sillón es el mármol negro.

El ritual masónico (de emulación) manda que los "secretos del grado" los comunique el Venerable (en los dos primeros grados) sobre el lado Norte del Templo. Ese es el lugar donde, de acuerdo con los textos tántricos (Mahanirvana-tantra) debe el oficiante "rendir homenaje a los Tres Gurús", esto es: al propio iniciador y a sus dos antecesores inmediatos. En otras palabras, según la tradición masónica y general, el lugar que se encuentra en el centro del costado Norte, es el que corresponde a la Jerarquía de Iniciadores. Este es el fundamento sobre el que descansa la costumbre de algunas Logias (especialmente las co-masónicas) de colocar un Sillón vacante en este lugar.

El color morado responde a la Sabiduría (mente Superior o Filosófica: azul) exaltada por el Amor (Rojo-fuego); porque los Instructores del Mundo son llamados "Maestros de Sabiduría y Compasión"

La Bóveda del templo semeja el cielo: claro hacia Oriente, oscureciendo y con celajes hacia Occidente. Sobre las Columnas, en el arquitrabe, uniendo los muros con la bóveda celeste, va una garganta arquitectónica.

El fundamento litúrgico de la Bóveda se encuentra en los catecismos rituales tradicionales:

P – ¿Cuál es su altura? (la de la Logia)
R — De la tierra al firmamento.
P — ¿Qué sirve de cubierta a vuestra Logia?
R — Una Bóveda celeste velada de nubes de diferentes colores.

El fundamento doctrinario es que el Espacio es la mejor representación de Aquello que es lo Eterna Causa Necesaria y Neutra de todas las cosas.

La Bóveda Celeste (y el Espacio que ésta representa) son, ambos, símbolo del Ain Soph del cabalista o del Parabrahm del hinduismo: la Eterna Causa y Sustancia de todo — causa u sustancia que se presenta "velada de nubes de diferentes colores", como dice el catecismo masónico, porque Parabrahm está más allá del pensamiento (representado por las nubes que no sólo ocultan o velan el estado Absoluto, sino que son, en él, la representación de "lo que se mueve dentro de lo que no se mueve". Ambos estados (el absoluto y el relativo) son llamados "lo que se mueve y lo que no se mueve", y constituyen maneras (de Conciencia y del Pensamiento) de la Sabiduría Única.

La Bóveda Celeste es, entonces, la representación del continente verdadero de todas las cosas: la Mente o Conciencia Cósmica. Y los celajes que en ella aparece son representaciones de “los velos” o “movimientos” de todo orden que en Ella se forman. Este continente está, en la Logia Masónica, vívidamente teñido de azul profundo, en razón de que éste es el color correspondiente a la labor filosófica en que nos ocupamos (el Azul es el “color” de lo que en “teosofísmo” se llama Manas Superior: la Mente filosófica) — y por eso los celajes están, por así decirlo, “empujados” hacia Occidente por la brillante Luz que emana de Oriente.

Los asientos de los Oficiales están situados: el del PD cerca del VM en el ángulo NE; el del Segundo Diácono en el SO a la derecha del PV; el del GTI del lado interior de la entrada; el del cubridor del lado exterior de ésta. Todos los asientos son de piedra.

El fundamento de la disposición está en el interrogatorio a la operación de Apertura de los Trabajos. La exigencia de que todos los asientos sean de piedra se funda tanto en la tradición operativa como en expresos textos de las Escrituras que excluyen el asiento de madera para las prácticas de meditación. Por lo demás los asientos deben permitir la posición “en escuadra” del cuerpo — y de ninguna manera constituirse en invitación a posturas profanas.

II.- LA PREPARACIÓN.

Estrictamente hablando, la Preparación abarca todos los preliminares de una Tenida — incluso la Apertura de la Logia. Es importante destacar que la Apertura de la Logia es un preliminar de la ceremonia misma — aunque ello se desprende de la propia palabra: Apertura*Obertura*preludio. Salvo en los casos de Iniciación, los masones "modernos" no saben que hacer (litúrgicamente hablando) una vez que la Logia está "abierta" — esto es: una vez que el Preludio ha terminado y debe comenzar la sinfonía…

El procedimiento operativo, la "manera de hacer" de la Masonería es la Liturgia. No tiene ahora otra manera de actuar. Y, naturalmente, no es liturgia la lectura del acta de la última tenida, ni las instrucciones y conferencias, ni las demás formas profanas de tratar temas y asuntos.

Cuando se advierte claramente que la Apertura es un preludio…, queda de manifiesto que, si alguna vez lo tuvo, la Masonería ha perdido la forma litúrgica de actuar; y que, salvo en las Iniciaciones, Pases y Exaltaciones, todo se limita a un preparar y despreparar el ambiente… Lo cual si bien no es totalmente inútil (ya que con ello se logra la "purificación" de los oficiantes) no es tampoco suficiente para que alguien pueda ostentar a justo título el calificativo de Constructor (en el plano ideal).

Y como se ha perdido las maneras operativas…, entonces los Hermanos sostienen que "la Masonería se limita a preparar Iniciados para que estos actúen en el mundo profano"…

Pero preparar Iniciados para que actúen como profanos es un contrasentido; y manifestarlo es señal de que todavía no se ha comprendido que cosa es un iniciado (que en este caso particular es alguien que lo ha sido en el secreto de actuar por medio del símbolo y la ceremonia).

Los Iniciados en el arte del simbolismo actúan en cónclaves o círculos (chakras) — y lo hacen por medio del simbolismo. Pero lamentablemente mientas la humanidad y el mundo (la Viuda) se hunde en la miseria y la necesidad, sus hijos, a quienes s eles enseñó una Ciencia para que La sirvieran con ella, vuelven la espalda a su Arte y, ya prefieren actuar profanamente mediante Comisiones de Ayuda, Asociaciones filantrópicas, Ligas de Acción, etc. O lo que es peor, se encierran en aristocráticas "torres de marfil" a conversar de simbolismo… Como en los tiempos de Lot, tampoco es posible hoy reunir diez (sólo diez) juntos que **quieran** salvar la ciudad…

Ser simbolista o no ser masón; poseer una técnica o no ser Maestro, es el dilema de este Hamlet. Pero dejemos el punto y continuemos el trabajo.

a) La Luz Permanente. La institución de la "Luz Permanente" es, entre los masones, muy reciente. Se la usa principalmente en las Logias comasónicas; pero toda vez que no está en desacuerdo con las doctrinas iniciáticas, su uso, si no preceptivo, es aceptable.

La "Luz Permanente", de color rojo-rubí, debe estar **apoyada** sobre un pedestal o columna; y no colgada como proponen algunos. Es cierto que esta Luz es símbolo del Sol que está "colgado" en medio del Espacio y del que "desciende" vivificante influencia. Pero también es verdad que es una particularidad del trabajo masónico el "ofrecer" un asiento a "ese maravilloso espíritu solar que siempre está yendo y viniendo". Por esta razón en los Templos masónicos, la Luz se "apoya" y no "desciende".

No es correcto, como propone algún autor, tomar luz de la Lámpara Permanente para encender las Tres Grandes Luces, porque procediendo así durante las tenidas habría una luz de más. Durante las tenidas, la "Luz" es colocada en Oriente, sobre la Columna Venerable, quedando por determinar el sitio donde debe quedar "entre tenidas", La única disposición que conocemos es la de la Gran Logia de Inglaterra (junio 5 de 1816; reiterado por circular de diciembre 7 1839) que manda que "la Luz del Venerable no sea jamás extinguida durante las tenidas; ni sea velada u oscurecida por ningún medio; ni sea sustituida por una linterna u otro artificio". Las disposiciones mandan asimismo que la Luz del venerable sea extinguida simultáneamente con las de los Vigilantes en el momento de cerrar la Logia — simultáneamente con los "golpes" del SV.

Durante las tenidas, pues, el lugar de la Luz Permanente es la Columna del Venerable; pero queda el problema de ubicarla entre tenidas — y como decimos, no conocemos disposiciones al respecto.

Podría permanecer en la Columna de Oriente; o llevada a Occidente (el lugar de la Muerte y la Tinieblas) y así dar realidad simbólica a la frase "la luz brilla aún en medio de nuestras tinieblas" que se pronuncia aún al cerrar la Logia; o llevarse al Sur a la Columna de Hiram Abí y como símbolo de que la Luz Manifestada es reflejo de la inmanifestada del Norte; o llevarse al Norte, el lugar de la Jerarquía de Iniciadores…

Si fuese llevada a Occidente, a fin de cada tenida, y vuelta a Oriente al comienzo de cada jornada de labor, se estaría de acuerdo con la disposición (véase Ezequiel) que manda no salir por la misma puerta que se entra al Templo, sino por la opuesta. Y como "el Príncipe" entra por el Oriente, corresponde que "salga" por Occidente.

Pero como nuestros trabajos comienzan a mediodía y terminan a medianoche, también será válido el criterio de guardar la Luz Permanente en el Norte entre tenidas, y colocarla durante estas en el pedestal del SV, el lugar de Hiram Abí…

Decimos todo esto para mostrar como este tipo de "investigación por la analogía" a que son dados tantos Hermanos, y que preconizan tantos autores puede conducir a cualquier solución… En este punto como en muchos, lo que conviene es buscar las Reglas Antiguas — aunque no la de los canteros, sino la de los Rishis. Porque se trata de una construcción ideal, y no de una mampostería.

Y a falta de reglas antiguas, mientras no las encontremos, preferimos mantener la Luz Permanente en Oriente (en cuyo caso es el Past Master quien pronuncia la frase citada; frase que sería pronunciada por el PV si la luz se llevase a Occidente, o por el SV si se la llevara al Norte.

B) Limpieza del local. La rúbrica tradicional corriente, en lo que tiene que ver con el arreglo del templo (como en todo lo demás) es sumamente pobre e imprecisa. En general no va más allá de la costumbre de hacer "que los Aprendices vistan el Templo"; y aún esto se cumple más como "instrucción" que como algo que tiene relación directa con lo que va a seguir. Pero, ¿disponer la mesa no es, acaso, parte del ritual de Banquete?

En los capítulos que se ocupan del Arte Regio (en la Segunda Parte de la Acacia) se señala que la limpieza del local es "aquella parte de la ceremonia que se llama Abhigamana[1] — y tiene por objeto desarrollar en quienes la practican, la tendencia de "ir hacia", "subir", "dirigirse a", o "aproximarse" al Camino (Gamana).

Entonces, si la limpieza y vestido del Templo, así como todo el resto de la preparación preliminar, es parte integrante del ceremonial, debe cumplirse en un todo de acuerdo con las "reglas del Arte". Por esta razón, y por lo pronto, debe cumplirse con mandiles puestos. En realidad no es lícito penetrar al Templo **en ningún momento** si no se está debidamente revestido (interna y externamente). Así lo establecen las disposiciones generales relativas a la necesaria preparación y purificación de los oficiantes en **todos** los sistemas ceremoniales. Y, como se dijo, el que "viste" el Templo, está oficiando; por lo tanto debe hacerlo "vestido". Así lo mandan también loas rituales masónicos: "Nunca os presentéis en Logia sin mandil, sea cual fuere el grado o dignidad de que os halláis investido" (Instrucción correspondiente a la investidura; Iniciación; ritual de Emulación).

Asimismo, en **toda** ocasión (incluso cuando se está limpiando o vistiendo el Templo) se debe circular en el debido sentido — que, como ya se fundamentó al tratar el Arte Real, es el de alas agujas del reloj, o sea el de los cuerpos celestes alrededor de sus centros.

No se debe olvidar que un Templo (estamos hablando de uno iniciático) es un taller o laboratorio donde se manipulan, moldean y dirigen las terribles fuerzas del ánimo — las cuales no son discriminativamente inteligentes, sino más bien fuerzas ciegas que, como cualquier otra potencia de la naturaleza, obran siguiendo las causas que las levantan y mueven. Y sépase de una vez que el método adecuado para gobernar las fuerzas del ánimo es el ceremonial.

El vulgo cree que no es así, pero el vulgo cree muchas cosas. Por ejemplo: supone que el comportamiento individual y colectivo del hombre puede mandarse y rectificarse por el razonamiento y la "voluntad"; pero los hechos que se niegan a ser conformados por consejas y "resoluciones", desmienten a cada paso dicho supuesto. Y ello es así porque las tendencias habituales (nótese de calificativo) y las circunstancias de la vida, se forman y

[1] Cita del Kularnava-tantra. Abhigamana: de Abhi: subir, y Gamana: camino. A su vez: Ga*ir, y Mana*mente, espíritu.

determinan por la conjunción de los actos y el ambiente (estro es: por aquellos elementos que constituyen lo que llamamos ceremonial) y no pueden modificarse sino por el mismo procedimiento que las formó y determinó.

Las reglas del ceremonial son el fruto milenario de la experiencia de incontables generaciones de adeptos que estudiaron y practicaron por siglos el arte litúrgico. Y deben ser escrupulosamente obedecidas, entre otras cosas, para que el oficiante pueda estar protegido de los peligros a que se expone quien opera en el terreno de lo psíquico (los técnicamente denominados "entrometidos" en el mundo de la magia, cuya suerte es la destrucción).

Que en los >templos que conocemos no se observen escrupulosamente estas reglas y no obstante no ocurran accidentes notables, no es argumento. Y por dos razones. Primero, porque el hombre vulgar se conforma con conocer las causas inmediatas (físicas, fisiológicas o mentales) de sus males y comportamiento, y difícilmente logra establecer una relación entre causa y efecto que se más mediata y profunda. Y segundo, porque en los Templos que conocemos, el ritual está tan desfigurado que no se presenta el peligro por el simple motivo que no se produce la acción. Es como si se operara con dinamita de utilería. Pero no ocurrirá lo mismo apenas se pretenda practicar un ritual verdadero (uno con real contenido consciente — y no uno mecánico o uno practicado con interpretación arbitraria), cosa que deberá emprenderse alguna vez si es que se desea de veras llegar a ser operadores conscientes en el sutil Arte del Símbolo.

El local debe ser limpiado escrupulosamente (religiosamente), y los residuos quemados o echados en tierra limpia. Asimismo, debe echarse en tierra limpia, el agua que se utilice para la limpieza del local (esto, a falta de una "corriente de agua" — un río o arroyo — donde echar residuos y agua). Conviene tener un brasero **especial** para quemar residuos (flores, etc.); porque en el brasero del que se toma el fuego ritual sólo se vierte el contenido del incensario o (en grados superiores) los restos de alguna ceremonia (cena mística de pan y vino, por ejemplo).

Entre las labores a cumplir en el momento de "vestir" el Templo, está la de encender la luz (Fuego) de la columna J. Este NO se enciende tomándolo de la Luz Permanente, sino de la manera vulgar.

Mil otros detalles quedan aún por decir y aprender: la manera de encender el Fuego, la forma de cortar las flores y cuáles son las apropiadas para cada ceremonia y lugar, la composición de los inciensos y la manera de mezclarlos, etc.; pero tratar todo eso aquí excedería los límites de este trabajo dado que tiene el carácter de introducción al Arte. Queda, sí, marcado el camino para el ulterior aprendizaje — camino que no es el de la improvisación o el de la inspiración del momento, sino el de la búsqueda de las disposiciones milenarias registradas por los Maestros del Simbolismo.

Una vez limpio y vestido el Templo, encendida la luz de la Columna J., e instalado el Cubridor en su lugar, corresponde la preparación litúrgica del sitio. Especialmente en aquellas Logias donde se mantiene una Luz Permanente, las exigencias rituales de preparación deben llevarse más allá del simple "vestido de los Aprendices" y de la

escrupulosa limpieza del local — aunque no estaría de más que en todas las Logias se observaran las disposiciones que siguen.

Una vez limpio y vestido el Templo, encendida la luz de la columna J., estando reunidos los Hermanos en Pasos Perdidos, ya vestidos interna y externamente con sus manidles, joyas, etc., y habiéndose colocado en su lugar el GTE debidamente armado, el VM y sus dos Vigilantes entran al Templo "en debida forma". El VM entra él primero, llevando su mazo a la cintura y sosteniendo el incensario con la mano izquierda sobre el corazón, y cadena corta con la derecha. Tras él entran sus Vigilantes, en su orden, llevando ambos sus mazos en la mano derecha sobre el corazón. Una vez que los tres Dignatarios entraron, el GTE cierra la entrada y la guarda de **toda** intromisión.

Una corruptela corriente que debe ser desterrada, consiste en conversar entre sí los HH., en Pasos Perdidos, o en hacerlo con el GTE. Esto debe evitarse.

La "debida forma" para entrar al Templo es "haciendo homenaje al Señor de las Puertas", inclinando la cabeza, con la mano derecha sobre el corazón, rozando levemente con el hombro izquierdo la puerta de entrada, y avanzando con el pie izquierdo, taconeando, con la decisión de vencer todos los obstáculos que se opongan al propósito general y particular de la Logia, la Tenida y el propio participante.

Ya dentro del Templo, los Tres Dignatarios se dirigen a Oriente, colocándose en triángulo frente al altar del VM, en la posición siguiente:

VM

PV SV

Como se dijo, la puerta de Oriente se llama "del Príncipe", porque el Sol penetra por ella.. (En simbolismo, el Espacio es "el Rey", el "Padre"; el Sol es "el Príncipe", o "Hijo"; y la Tierra es llamada "el Reino").

La Masonería es una "religión Solar" en el sentido de que en ella se rinde culto a "Aquel Maravilloso Espíritu Solar" que es la Vida y la Conciencia del Universo — Espíritu a cuya Gloria trabajamos.

Frente a la Puerta de Oriente que es el punto representativo del lugar por donde penetra la forma creadora de la Vida y la Conciencia, el VM echa incienso por tres veces en el incensario, y lo bendice también por tres veces (+ vertical, + horizontal; y x horizontal), hechas con la mano derecha, anular y meñique recogidos, y pulgar, índice y medio extendidos) mientras entona (mentalmente) lo que podríamos llamar el Himno del Sol Central Espiritual del Universo, el "Generador de las esferas de la Tierra, la Atmósfera y el Firmamento" como dice el himno védico — y que en nuestra nomenclatura es el G. A. D. U.

Aunque la Masonería deja este símbolo a la libre interpretación de cada uno, para el Iniciad, el GADU no es "dios" ni "un Dios" sino el Príncipe de la Luz o Conciencia que se manifiesta en todas y cada una de las formas y criaturas del Universo. El verdadero objeto del culto de las así llamadas Religiones Solares, es este Principio de Luz-Conciencia y NO el Sol físico, que es su mera representación simbólica externa.

Los Himnos del Sol constituyen la máxima expresión de la poética religiosa y del arte mántrico; y su canto es preceptivo sin excepción en todas las formas solares del Arte Religioso. Y como la Masonería ES Arte Religioso, y ES de índole solar, aunque no aparezca en nuestros rituales la letra de un himno tal, su espíritu está en ellos siempre presente.

En los capítulos que se ocupan del Mantravidya (en la Primera Parte de Acacia) se incluyen publicaciones detallistas de algunas formas orientales de estos Himnos, llamados Gayatri. A falta de uno propio, que los creadores de nuestros rituales no formularon, o si lo hicieron no escribieron — y sus continuadores lo olvidaron, en las Logias Comasónicas se acostumbra a cantar la "Gran Excalamación" del Gayatri védico, al tiempo de bendecir el incienso:

"Om! Bhuh, Buba, Svah…"[2]

Como el significado de esta frase se explica en los capítulos recién citados, nos limitaremos ahora a decir que el VM la pronuncia (mentalmente) al tiempo de bendecir el incienso con la "triple cruz" — la primera de la cuales corresponde al "Bhur…"

El Primer Vigilante enciende ahora un pabilo en la Luz Permanente, y con él da luz a las tres lámparas de la Puerta de Oriente en el siguiente orden: primera la central, en seguida la de la derecha y por último la de la izquierda de la Puerta. El VM inciensa las lámparas a medida que se encienden 3x3 al tiempo que saluda al Señor de la Vida (el Sol Naciente) mediante la fórmula sagrada.

Los golpes del incensario son dados a cadena corta, con la mano derecha, recogiendo la cadena con la izquierda sobre el corazón, y haciendo que el incensario golpee la cadena luego de cada golpe. La "fórmula sagrada" es el OM (AUM) cuyos tres sonidos aluden a los tres aspectos de la actividad cósmica: Creación-conservación-destrucción. En la Puerta de Oriente el acento es en la A. esta "palabra" se pronuncia (mentalmente) al incensar la lámpara central.

En seguida los tres Dignatarios se dirigen a la Puerta de Occidente para rendir similar homenaje a la Potencia que "reside" en este lugar (el Sol Poniente). El PV, que trae el pabilo encendido, da luz a la lámpara que está sobre la columna de su sitial, y luego a las tres luces que iluminan la Puerta de Occidente: primero la central, y en seguida y por su orden la de la derecha y la de la izquierda (de la puerta). El VM las inciensa 3x3 al tiempo que saluda al Señor de la Muerte (El Sol Poniente).

[2] Esta "exclamación" dice literalmente: "OM! Tierra, Atmósfera, Firmamento" — y se refiere a la "simultánea contemplación de los tres mundos": el sensible (Tierra), el intermedio (Atmósfera) y el ideal (Firmamento).

Lo que simbólicamente se denomina Señor del Occidente es la forma "terrible" de las Fuerzas Naturales: la potencia destructora y transformadora del Universo. En este caso el "acento" durante la pronunciación (mental) del AUM es en su sonido final.

Con respecto al Señor de la Muerte nuestro simbolismo parece diferir del tradicional. En el simbolismo universal antiguo el "lugar de la Muerte" es el Sur — porque es allí donde el Sol "muere" en el solsticio de invierno (para el hemisferio norte). El Occidente se reserva al lugar de las energías generadoras. Pero en el simbolismo masónico se abandona la idea de una "muerte anual" para adoptar la de una "muerte diaria" — por razón de que la Masonería opera en ambos hemisferios; y el Occidente reúne en un solo punto ambos simbolismos.

Tómese nota de que, en esta ceremonia, no se inciensa la Luz de la Columna del PV, sino ls tres luces de la Puerta.

Similar ceremonia se cumple en el Sur y en el Norte, donde se saluda respectivamente al Señor del Mediodía y al de Medianoche.

En el Mediodía el "acento" es sobre la U del AUM — que representa la actividad conservadora; en el Norte el acento es equilibrado sobre las tres letras. El Sur es el "punto" donde se manifiesta la influencia exteriorizadora correspondiente al Sol de Mediodía (al Sol se da el título de Surya, porque "hace aparecer (su) todas las cosas en sus colores"). El Norte es representativo del "punto geométrico" llamado del "Sol de Medianoche" que corresponde a la Jerarquía de Iniciadores.

Cuando esta parte de la ceremonia ha sido cumplida, el Templo ha quedado iluminado por Tres Luces Principales (las de las lámparas que están colocadas sobre las columnas de los tres Dignatarios) y Doce Luces Secundarias (tres sobre cada Puerta) — que corresponden a "dos doce seguidores de Vastu", los "doce ángulos del cielo", las "doce direcciones en el hombre", etc… y constituyen "el anillo del que no se pasa".

El VM, llevando el incensario a cadena corta y dándole un movimiento circular (siempre en el sentido de las agujas del reloj), inicia una procesión desde el ángulo NO. Cuando el VM llega al NE se detiene por un instante; en seguida gira 90º y se dirige hacia el Sur, al tiempo que el PV avanza del NO al NE por el Norte. Cuando el VM llega al SE los tres Dignatarios están formando una Escuadra: el VM en el SE, el PV en el NE y el SV en el NO. En esta posición relativa, la procesión avanza hasta contemplar tres circunvalaciones completas, durante la que se cumplen los gestos rituales de remoción de obstáculos.

Cuando la procesión termina, los tres Dignatarios se encuentran al pie del Pavimento, Forman entonces un triángulo e inciensan el Pavimento 3x3. esta ceremonia tiene el sentido de propiciación del lugar. Dice el Mahanirvana-Tantra: "Después de haber construido el Yantra donde se rinde homenaje a Vastu (la entidad del lugar) debe el oficiante homenajearlo con lo mejor de su pericia". Esta ceremonia responde a la necesidad de "dedicar" o "consagrar" el "lugar" a la celebración de la ceremonia. El "lugar" trasciende el concepto de simple espacio, y abarca también el de tiempo; porque Vastu

tiene doce seguidores (los meses) que deben también ser propiciados. Quien tiene experiencia en estas cosas **sabe** que cuando se desea consagrar tiempo a las cuestiones del espíritu es necesario "propiciar" algunas potencias del orden del Espacio-Tiempo. Si no, ocurre aquello de: "Yo quiero ir, ¿sabes?; pero a la hora en que ustedes se reúnen tengo que bañar al nene…"

En seguida, los tres van al lado Norte, y con la debida disposición de espíritu, frente al Sillón Vacante, saludan a la Jerarquía de Iniciadores — luego de lo cual se retiran del Templo.

Ya se explicó el significado del Sillón Vacante.

La debida forma para salir del Templo es por orden de jerarquía: el VM primero, y luego el Primer y Segundo Vigilante. Esta "salida" se hace caminando hacia atrás a fin de no dar la espalda al Oriente. La entrada vuelve a cerrarse y se procede a tomar la procesión.

La ceremonia que se acaba de describir comprende:

a) exorcismo de los tres obstáculos;
b) propiciación de las Puertas;
c) himno y homenaje al Sol;
d) homenaje a la Dinastía de Iniciadores; y
e) propiciación del lugar y tiempo.

Las disposiciones en que se basa toda esta ceremonia se dan y explican en los capítulos que tratan del Arte Real.

Los hermanos se presentan debidamente revestidos con sus mandiles y distintivos; el GTE ocupa su lugar, y luego lo hacen los demás HH., en la forma debida.

Esta disposición se fundamenta en las ordenanzas relativas a la preparación de los Oficiantes. Los HH. deberían llegar al templo bañados y vestidos como para una fiesta, y una vez en él, recordar que todas las cámaras sin excepción (la negra, la de Pasos Perdidos, y el Atrio inclusive) **son** parte integrante del Templo; en consecuencia debe guardarse en todo momento y lugar la debida compostura.

Tal como se desprende de la disposición de las Cuatro Cámaras, los HH penetran al local por la Cámara Negra, donde se "revisten" y pasan a la roja, donde se forma la procesión en aquellas Logias que entran al Templo procesionalmente — o, directamente al Templo, aunque "en la forma debida" en aquellas Logias que no realizan la procesión. En cualquiera de los dos casos, el primer puesto a cubrir es el de GTE. Esto se fundamenta en que, de acuerdo con las reglas del Arte, la primer ceremonia es la que corresponde a la "Propiciación de las Puertas".

La Procesión se ordena en la cámara roja frente a la Columna B. Un orden apropiado es el siguiente:

Turiferario
PD SD
GTI
Aprendices (por parejas)
Compañeros (por parejas)
Maestros (por parejas)
PV SV
Ex Venerables (por parejas)
Visitantes Ilustres (por parejas)
Venerable

El orden apropiado es el de jerarquías — la menor primero.

El VM da el "vamos" y la procesión entra al Templo "en debida forma". De acuerdo con las Escrituras que se ocupan del ritualismo, la "debida forma" para penetrar en el Templo es (véanse los textos citados en la Segunda Parte) "haciendo homenaje al Señor de las Puertas" en la figura del GTE, inclinando la cabeza, con la mano derecha sobre el corazón, rozando levemente con el hombro izquierdo la puerta derecha, y avanzando con el pie izquierdo, taconeando. Esta "debida forma" de entrada, se fundamenta en las disposiciones a que hicimos referencia en la Segunda Parte, y en las siguientes:

Dice el Sambhaví-tantra: "Luego (inmediatamente después de haber entrado al Templo) el oficiante debe dispersar los obstáculos de orden espiritual por Divyadris'ti, los de orden celeste por la aspersión de agua abhimantrita con el mantra de Rayo y los terrestres mediante tres taconeos"[3]. Dice el Samohanatantra: "Al entrar por la puerta, el buen oficiante debe mirar hacia el altar donde los utensilios del culto, y en seguida dispersar los obstáculos espirituales por divyadrishti, los celestes por medio de agua bendita con el Astra-Mantra y los terrenales por tres taconeos". El Gandharva-tantra dice: "El oficiante se pondrá en la debida disposición mediante in ígneo mirar". El Meru-tantra establece: "Los obstáculos de orden espiritual se dispersan por un mirar oblicuo". De todo ello se desprende que, ceremonialmente hablando, los "obstáculos" de orden espiritual se vencen por un mirar decidido, ígneo y firme, símbolo de la férrea voluntad de vencer toda oposición, no importa de donde provenga. ¿Quién que no posea esta heroica disposición podrá vencer los obstáculos que se oponen al buen éxito de su iniciática empresa — esos a que hacen gráfica referencia los "ruidos" de los "tres viajes simbólicos"? La firme mirada es la señal externa de una voluntad decidida y valerosa; el "astra-mantra" (y el asperjado con agua abhimantrita) es la forma simbólica de afirmar la voluntad de vencer también la adversidad de los astros; y los "taconeos" que se dan al entrar (y al "escuadrado" de la Logia), representan el empecinamiento con el oficiante se propone cumplir su empeño.. Este gesto del taconeo es totalmente natural y universal (lo dan los niños en la forma en que fue codificado desde hace siglos), y encuentra también su fundamento en nuestra propia rúbrica tradicional; porque como saben todos los Hermanos algo eruditos en nuestras cosas, las baterías se siguen con la "triple exclamación y el triple golpe del pie izquierdo".

[3]El Astra-mantra o mantra del Rayo, llamado también Mantra-arma es Phat! De los tres recursos ceremoniales apuntados sólo parece haberse recogido en la Masonería el taconeo — y aún ese ya no se estila…

“Los Dioses, los Astros y el Mundo” constituyen los “tres obstáculos” que se oponen a la empresa iniciática. Y deben ser vencidos por una firme, heroica e inquebrantable voluntad. Pro en el Arte Ceremonial todo se expresa mediante una forma ritual, que es a la vez el medio (simbólico-instrumental) de provocar el resultado que se busca. Divyadrishi, Astra-mantra y taconeo, constituyen la forma ritual para expresar y a la vez provocar y fortalecer dicha voluntad — y los HH que se encuentran en la circunstancia de necesitar vencer oposiciones, no debían despreciar su poderoso auxilio.

La posición de la mano derecha sobre el corazón al pasar por la Puerta, es “emblema de la guarda de nuestros secretos del ataque de los insidiosos” según reza el ritual — y corresponde a la debida preparación del Oficiante, ya que “el constante cuidado de todo masón es ver que la Logia esté a cubierto”. Al pasar por la Puerta, se “recuerda” mediante ese gesto, este Primer y constante deber. Además, las Escrituras que codifican el arte ceremonial (los tantras) mandan penetrar el Templo “con Visnú (el Conservador) en el corazón”.

Apenas ha entrado la procesión (y hablando en general apenas ha entrado el Hermano que llegó tarde, o los Visitantes que se incorporan a la Tenida, o el Candidato) El GTE cierra la Entrada. La Entrada debe estar cerrada en todo momento. El GTE la cierra, pero NO la abre. Es el GTI el encargado de abrirla; la Puerta sólo puede ser abierta desde adentro.

Siguiendo las disposiciones generales de todo ceremonial de dedicación, una vez cumplido el rito correspondiente a la Puerta con su “remoción de los tres obstáculos”, etc., se procede a la propiciación del “espíritu solar” — o sea del Espacio-Tiempo que se va a “dedicar”.

Para esta ceremonia se prescribe el uso de un “mandala escuadrado” que se forma mediante “una línea que va del ángulo del NO al NE, otra del NE al SE, otra del SE al SO y una última del SO al NO…”luego de loa cual, sobre el lado Norte, se rinde homenaje a los Tres Gurús.”

En cumplimiento de estas disposiciones, la procesión comienza por dar vuelta completa al Pavimento, escuadrando la Logia como corresponde. Durante esta vuelta (y las que siguen) todos marchan tendiendo la mano derecha hacia el Pavimento Sagrado.

Quizá convenga aclarar ahora que en esta ocasión nos limitaremos a señalar cómo se hacen las cosas, y a dar los fundamentos tradicionales de cada paso de la ceremonia — evitando teorizar acerca de los por qués. Especialmente conviene aclarar el punto porque hay quienes pretenden “explicar” el por qué de la ceremonia del “escuadrado” mediante hipótesis que hablan de “magnetismos” y demás puerilidades tan anticientíficas como antifilosóficas. Porque aunque “todo es Uno” y pueden eventualmente producirse efectos de otro orden (pensamiento y el sentimiento producen resultados físicos y fisiológicos a cada paso) las energías que se manejan mediante el simbolismo ritual son de orden psicomental (o aún más sutiles). Es cierto que las Escrituras dicen a cada paso que los símbolos, yantras, etc., son cosa muerta a menos que el oficiante les otorgue vida — y que este otorgamiento de vida tiene representación litúrgica; pero esto nada tiene que ver con ningún mesmerismo.

La actitud mental con que se debe acompañar la ceremonia del escuadrado de la Logia es la correspondiente a la "remoción de los obstáculos" (taconeo ritual en los ángulos, etc.), la propiciación del espíritu del solar (formación del manda escuadrado prescrito por los Tantras), el "descanso de la fecundante energía lunar" (mediante el gesto de dirigir la mano derecha hacia el Pavimento Sagrado)… luego de todo lo cual, sobre el lado Norte, "se rendirá homenaje a los tres Gurús".

Estos "tres Gurús" tienen múltiples acepciones. Ya pueden ser: la Sabiduría Primordial, su Reflejo en el propio corazón, y el mismo Reflejo en el corazón del Iniciador del oficiante. O el propio Iniciador y sus dos inmediatos antecesores. Pero sea cual fuere la interpretación, los "tres Gurús" representan la Jerarquía de Iniciadores e Instructores cuyo "lugar" está en las nevadas cumbres del Norte.

En la tradición masónica el ritual manda que el VM comunique "los secretos del Grado" en el lado Norte — de manera que también se asigna al Norte el rol de "lugar" de la Jerarquía de Iniciadores. Algunos rituales llevan el simbolismo un poco más lejos colocando un Sillón (que se denomina Silla Vacante) en el lado Norte — sillón que tiene el significado ritual de "ofrecer asiento" a "los Maestros".

También la Jerarquía de Iniciadores recibe el nombre de "los Antiguos Patrones", representándola en las mitológicas figuras de Salomón, Hiram de Tiro e Hiram Abí — siendo el homenaje a su memoria preceptivo por los menos una vez al año.

El Proyecto del Ritual que estamos presentando y comentando, se adopta el simbolismo del Sillón Vacante y se cumple estrictamente la disposición de las Escrituras — para lo cual, terminada la primera circunvalación, se da una nueva vuelta durante la cual, al pasar frente al Sillón Vacante, todos rinden homenaje (mediante el signo de Fidelidad) a la Jerarquía de Iniciadores en el recuerdo del propio iniciador y de sus dos inmediatos antecesores.

Acto seguido, la procesión se encamina hacia Oriente. Los HH forman la "bóveda" y el VM y demás HH del Oriente pasan por ella hacia sus lugares frente a los que permanecen de pie. La procesión continúa ahora hacia Occidente. Se forma nuevamente la bóveda, y el PV pasa por ella hacia su sitial, donde permanece de pie. Sigue la procesión y se dirige la Mediodía, donde, con similar ceremonia se "coloca" al SV… En seguida los demás HH, se dirigen al lugar que les corresponde, frente al cual todos permanecen de pie.

El Segundo Diácono (o el turiferario que s un desdoblamiento de aquel se dirige hacia el Oriente, presentando el incensario al VM. Éste echa incienso por tres veces y bendice la columna del humo mediante la triple cruz. Entonces se procede al "sellado de las Puertas" por el Signo de la Escuadra y el Compás.

Sobre la puerta de Oriente, frente al altar del VM, el SD lanza, con el incensario, a cadena larga, y con la mano derecha, tres Escuadras comenzando por la derecha de la Puerta. En seguida, y a cadena corta, se traza un cono espiral de siete vueltas.

Idénticas ceremonias se cumplen frente a las Puertas de Occidente y Mediodía.

El sentido del “sellado de las Puertas” puede ser el de cerrar las salidas en las que (en algunos rituales) se encuentran apostados los asesinos. Los “asesinos de la Conciencia” son: la vida física que procede del Sol Naciente; la existencia inconsciente propia del sueño y la muerte que procede del Sol Poniente; y la existencia consciente en el mundo de la diferenciación y la multiplicidad, que procede del sol del Mediodía “que hace aparecer todas las cosas en sus colores”.

También puede significar que el oficiante no puede hallar su camino ni por el pensamiento, ni por la acción, ni por el sentimiento, y que la única posible vía de escape es la que ofrece la Puerta del Norte, representativa de la Jerarquía de Iniciadores. Para desarrollar sus alas, el Iniciado se niega a continuar arrastrándose en las formas vulgares de la vida y la conciencia, cierra tras sí las puertas que a esas formas de conciencia conducen, y como la crisálida sólo le queda la esperanza de la Puerta del Norte por la que, a su momento, volará, transformada, hacia la Luz.

Hay, aún, otras interpretaciones. La escuadra es símbolo de la matriza intelectual o Mente; y el compás lo es de la Mente Superior. El tránsito de la conciencia vulgar a la espiritual, se dice que es “el paso de la escuadra al Compás”. Pero ambas Mentes no son Principios diferentes sino el mismo. Desde este ángulo la ceremonia significa que, proporcionada la matriz o continente, la correspondiente energía espiritual se hace presente. Una Escuadra en el Oriente provoca la aparición del Compás o Energía Ideal; una en Occidente provoca la aparición del Compás o Energía Activa, y una en el Mediodía, la aparición de la energía del corazón. Este “compás” está representado por el cono — que es de siete vueltas, para indicar que se trata de energías que operan en los Siete Planos o Mundos…

Estos “conos” también son representativos de las “estaciones” del candidato en las distintas ceremonias. Es en el interior de estos “conos” donde se coloca al Candidato: a) al entrar en la Logia; b) al hacer las ofrendas de los alimentos; y c) al recibir los “golpes” en la Exaltación.

La incorporación al ritual masónico de la ceremonia del sellado de las puertas (y del incensamiento de Dignatarios, Oficiales y las del Encendido de las Luces, que siguen) es relativamente reciente; se la encuentra recién en los rituales comasónicos de las dos últimas décadas del siglo pasado.

Selladas las Puertas, el SD (o el turiferario) se dirige hacia el Oriente para incensar al VM de demás HH de ese lugar (3x3). Dirigiéndose a Occidente, incensa al PV por 7 veces (3x1x3); en el Sur, incensa al SV por 5 veces (1x3x1); en el NE al PD por 4 veces (1x1x1x1). Entrega ahora el incensario al PD y es incensado por éste 3 veces (1x1x1). Recibe nuevamente el incensario y se dirige la lugar del GTI, a quien incensa por 2 veces (1x1). El GTI entreabre la puerta y el SD incensa al Cubridor por 1 vez. Mientras son incensados, los HH se inclinan uniendo las manos. Inmediatamente después de haber sido incensado cada Hno. toma su asiento.

El SD se coloca ahora frete al Pavimento Sagrado (en el lado oriente) frente al ara, y desde allí incensa por una vez cada uno de los Obreros de las Columnas, empezando por el

ángulo SE terminando en el NE. También estos, a medida que son incensados van tomando asiento.

"Tomar asiento" tiene valor ritual. En inglés "to sit" es sinónimo de visitar. Cuando la Logia está reunida, se dice que está "sentada" (sitting). "Sentarse" es el acto ceremonial que sigue a la Preparación, y los Tantras se extienden al respecto. No hay pauta masónica ni costumbre establecida de cómo sentarse, excepto la regla general de "comportamiento decoroso". La posición de Osiris sobre la Escuadra parece ser, sin embargo, la más adecuada… y al contrario, cruzar las piernas u sentarse displicentemente parece ser la más impropia para un "masón en Logia". Especialmente si se tiene en cuenta que en simbolismo es importante la actitud física. Tan importante que constituye el "alimento".[4]

La ceremonia descrita tiene el sentido de purificación y dedicación, y se fundamenta en claras disposiciones del Arte. El incienso está dentro del segundo orden de las especies obligatorias en toda ofrenda. En la forma descrita se lo encuentra en los rituales comasónicos.

Durante todo el tiempo de la procesión e incensamiento, puede sonar música adecuada. La música se toca en el ángulo SO.

[4] La palabra "mudra" con que se designa el gesto o actitud ritual tiene dos acepciones: gesto místico y cereal tostado: alimento.

III.- PRELIMINAR DEL GRADO PRIMERO.

Inmediatamente después que han ocupado su sitio todos los Obreros, el VM da un (*) que es repetido por los Vigilantes y Guardatemplos, y dice: "Hermanos, **ayudadme** a abrir la Logia".

Estos golpes se llaman "de atención". En cierto sentido y desde cierto punto de vista, la Loga es un canal que, desde los mundos internos se proyecta al exterior. Los golpes que van de Oriente a Occidente y columna J, de Occidente al Mediodía y columna B, y del mediodía a la Puerta, marcan este "canal".

En la frase del Venerable, la palabra importante es "ayudadme". Una Logia es un cuerpo colectivo que se rige por las disposiciones relativas a los cónclaves o círculos (chakras) de iniciados. El VM es sólo "el primero entre sus iguales", y nada puede sin la ayuda de los Hermanos; de ahí que solicite su colaboración. Pero el VM no es más que el símbolo del verdadero Venerable a cuya Gloria trabajamos. Es, pues, Él Quien pide la ayuda de los Obreros, y son éstos quienes cumplen "Su Obra". La actitud contraria (pedir la ayuda de Dios) tan común en la religiosidad profana no condice ni con el ritual ni con la filosofía iniciática.

Aunque también es verdad que los Obreros, por sí solos — esto es: sin conexión interna y fraterna — nada son.

Al golpe de atención y pedido de ayuda para abrir los trabajos, sigue el interrogatorio respecto al "primer cuidado de todo masón" — que es: ver que la Logia esté debidamente a cubierto.

Mientras la Logia no está "abierta" no se deben nombrar cargos ni hacer signos, ni tirar baterías. El Cubridor Interno no se pone "al orden" cuando es enviado a cumplir este deber, ni cuando informa que "la Logia está debidamente a cubierto".

En casi todos los rituales en uso se ha abreviado esta parte de la ceremonia, ya haciendo que el VM interrogue directamente al SV, ya encargando al PV el cuidado de la puerta. En el ritual de Emulación la encontramos completa tal como se detalla en nuestro ritual. Diversas corruptelas se han ido produciendo en esta parte del ritual. En muchas Logias se pregunta: "¿Cuál es le deber de todo masón **en Logia**?"… cuando en realidad el cuidado de estar "a cubierto" es tarea constante y permanente. Las palabras de contestación a esta pregunta son en inglés: "**To see** that the Lodge is properly tyled". No "comprobar", sino "ver". Por lo tanto la manera correcta de cumplir simbólicamente este primer y constante deber es abrir la mirilla o entreabrir la puerta y **ver** que el GTE esté en su lugar (así lo prescribe el ritual de Emulación y algunos del R.E.A. y A.) y de ninguna manera mediante golpes en la puerta… que constituyen otra corruptela. Muchas Logias comenzaron "comprobando" mediante **un** golpe de atención (al abrir) y los golpes de la batería del grado (al cerrar)… y terminaron dando la batería completa antes de que la

Logia esté abierta. En cuanto a las costumbres generalizadas de "trabajar" sin cubridor externo (aún en aquellas que alardean de su ortodoxia y pretenden ejemplarizar), ya es algo más que una corruptela desde el punto de vista simbólico.

El sentido de esta ceremonia es el de excitar la actividad de vigilancia correspondiente al "Espíritu de la Puerta", y su fundamento se encuentra en los Landmarks que ordenan el secreto para nuestras actividades — secreto que no es sólo privativo de los masones sino costumbre general de los Iniciados, impuesta por las escrituras que se ocupan de tal ceremonial, y que mandan "guardar" el secreto tan celosamente como sabe el buen hijo esconder el del pecado de amor de su propia madre".

Por lo demás, "el homenaje al Espíritu de la Puerta", es también al "primer cuidado" o primera ceremonia en el milenario ritual — cuyos textos se encargan de explicar en múltiples ocasiones, que la manera correcta de rendir homenaje a cualquier divinidad, consiste en identificarse con la misma. Identificarse con el Espíritu de la Puerta — ese que "armado con una espada desnuda" vigila cuanto sea profano y espurio al espíritu iniciático, es el "primer y constante" deber de todo masón. Y es un cuidado que abarca todo el **Ser**: desde el Venerable, pasando por los Vigilantes de ambas columnas y terminando con el Cubridor Externo. Este "no dejar pasar" y "dejar pasar" es el **primer** cuidado (el primer y **constante** cuidado) de todo verdadero Constructor. El cuidado siguiente (estar al Orden) es su natural complemento.

En otra acepción, encontrarse "properly tiled" significa hallarse "bajo la bóveda celeste". "Tile" significa "teja" — y el tejado apropiado de una Logia es el de ese Mundo Intermedio e Ideal en el que habitan los Arquetipos y las potencias creadoras-conservadoras-destructoras de los objetos y circunstancias del mundo sensible — potencias y arquetipos con las que nuestro místico Arte nos pone en contacto y a las que se provoca y evoca mediante el inteligente uso de nuestras herramientas-símbolos.

Sigue la contestación de que "nadie sino masones están presentes", lo que se cumple "por signos".

En el Arte Ceremonial los "gestos" son el símbolo exterior de una actitud interna. Como símbolos que son, constituyen además, el apropiado medio de provocar dicha actitud.

Los resultados de la actitud externa son tan evidentes que un periodista, defendiendo la idea de una "cátedra de actitudes" decía: "¿Qué tiene de malo una cátedra de actitudes? Porque he notado que las personas que tienen buena postura exterior casi siempre poseen iguales dotes interiores. Y me veo obligado a reconocer que de todas las clases que he tomado en mi vida, las de baile han logrado en mí el efecto más civilizador. Porque la danza constituye una victoria parcial sobre la innata torpeza del cuerpo". Los "sufís voladores" de Persia hace siglos conocen el valor no sólo civilizador, sino perfeccionante, del baile, y los yoghis saben que las actitudes y gestos corporales son una manera de provocar la actitud interior. Los pasos en escuadra, el cuerpo a plomo, y el brazo a n…l sobre la g……a — son el símbolo de la rectitud, aplomo y equilibrio de palabra que distinguen a un masón. Y este signo no es una mera alegoría de dicha actitud, **sino el medio**

ritual de lograrla. Tener conocimiento del método litúrgico mediante el que se logra el resultado corpóreo-moral, es poseer la calidad de Aprendiz.

El signo de Aprendiz en su forma completa es desconocido por las modernas generaciones masónicas. En realidad se compone de un paso de orden, el signo de Poder, el penal completo, y por último adoptar la postura de "al orden" — con el pulgar sobre el hueco de la garganta y no "sobre la yugular" como erróneamente se ejecuta. Esta es la forma tradicional en las Logias antiguas — forma que se ajusta a la tradición oriental.

Sigue el interrogatorio acerca de cuántos Oficiales constituyen una Logia, sus lugares y deberes.

"Tres gobiernan una Logia, Cinco la sostienen, Siete la completan…" Tres, Cinco y Siete son los tres primeros números primos que encabezan la serie de sus respectivos múltiplos — números que establecen los ritmos de los tiempos de las operaciones. El conocimiento de la Ley del número es fundamental para trabajar conscientemente por el método simbólico — y lamentamos tener que ser oscuros al respecto.

Las palabras del interrogatorio han sido cuidadosamente seleccionadas y ajustadas en todo lo posible a lo más probablemente original (al texto inglés). Es, por ejemplo, decir que Cubridor Externo está "para alejar a los profanos" como dicen algunos, no está para alejarlos sino para admitirlos si vienen debidamente preparados. Las palabras inglesas son: "…to keep of all intruders and Cowens to Masonry, and to see that the Candidates are properly prepared". El significado de "cowen"es hoy desconocido; algunos traducen "cobardes", otros "fisgones"; nosotros traducido "intrusos y espías".

No afirmamos que nuestra versión sea perfecta; lo única que decimos es que hemos sido cuidadosos — por lo que rogamos a quienes nos estudian (y muy especialmente a quienes usan nuestras versiones), que den debida atención a las palabras, porque en ritualismo éstas constituyen un elemento de trascendente importancia. El trabajo de todos para determinar las palabras precisas es imprescindible a nuestra labor.

Respecto a los deberes del GTE se ha formulado un calendario de instrucción, que dice así:

— ¿Cuál es el sitio del GTE?
— Fuera de la puerta de entrada.
— ¿Cuáles son sus deberes?
— Estando armado con una espada desnuda, sus deberes son: alejar a intrusos y espías, y atender que los candidatos sean debidamente preparados.
— ¿Qué significa eso?
— La Espada es una herramienta mental con la que debe cortarse de raíz todo pensamiento; pues éstos perturban la paz de los trabajos. Está desnuda porque se encuentra en permanente posición de combate.
— ¿Qué se entiende por "intrusos y espías"?

— Todos los pensamientos personales, por antifraternos, son intrusos que se oponen a la esencia de la Masonería. Los 'espías' son las actitudes mentales de observación cuando se las emplea para favorecer al enemigo.
— ¿Cuál es el enemigo?
— Los enemigos de la Masonería son tres: la mentira, la ignorancia y la ambición; los cuales se resumen en la hipocresía.
— ¿Todos estos deberes son privativos del GTE?
— No. Es el constante cuidado de todos los verdaderos masones durante las veinticuatro horas del día, según lo indica nuestra herramienta de medir.
— ¿Qué significa atender que los candidatos sean debidamente preparados?
— Ver que hayan abandonado los valores profanos; que sepan que vienen ciegos, y ni desnudos ni vestidos, y que una cuerda alrededor del cuello es el lazo que los puede hacer caer.
— ¿Qué significa todo eso?
— Un candidato sólo puede ser hecho masón si se despoja de sus viejas costumbres de pensamiento, sentimiento y acción. Quién no sabe que viene ciego, no puede buscar la Luz. Ni desnudo ni vestido significa que no está presentable. Y la cuerda alrededor del cuello significa que el lazo que lo puede hacer caer es su lengua.
— ¿Es el deber de aplomar privativo del GTE?
— No. También lo es de todo Hermano.
— ¿Cuándo?
— Cuando primero se aplomó a sí mismo, arrancó su venda, se vistió y refrenó su lengua.

Los "masones" (esto es. No sólo los Hermanos sino también los pensamientos y sentimientos) deben ser "probados" respecto a su doble condición de "regulares y activos", antes de que puedan ser admitidos. En el símbolo, esta labor la cumple el GTI, tejando a quienes llaman, por el Toque y la Palabra de Paso (si la hubiere) y por las Palabras de Orden. En la realidad, cada Hermano debe controlar la regularidad y **oportunidad** de sus pensamientos, emociones y palabras, durante las tenidas y fuera de ellas — que hablar oportunamente es algo que conviene hacer en todo momento, lo mismo de cuidarse de no ser inoportuno, importuno o pertinente. Y la suprema autoridad sobre la Puerta, tanto en el símbolo como en la realidad externa es la Belleza. Así lo manda el ritual (Emulación), y así lo corrobora el sentido común. Porque es el sentido estético lo que debe privar (y no la Fuerza ni la Razón) cuando se trata de admitir o rechazar un pensamiento, una emoción, un acto o una palabra… Y mientras es conveniente que aprendamos a ejecutar la paciencia y la tolerancia para con el hermano inoportuno que trajo un trabajo y lo lee aunque no convenga, y para con el hermano impertinente que pregunta con segunda, y para el hermano ignorante que aprendió **toda** la Masonería y la quiere enseñar… no estaría demás que todos tratásemos de ejercitar la oportunidad y pertinencia de nuestra palabras y trabajos mediante el sentido artístico. La Fraternidad, la Orden, la Logia y el buen gusto, agradecidos.

El catecismo de instrucción que se ha formulado dice lo siguiente respecto al GTI:

— ¿Cuál es el sitio del GTI?

— Del lado interior de la puertas de entrada.
— ¿Cuáles son sus deberes?
— Admitir a los masones a prueba, recibir a los candidatos en debida forma, y obedecer las órdenes del SV.
— ¿Qué significa eso?
— Los Masones se prueban por signos, toques y palabras. Un masón da signo de ser tal cuando su actitud es siempre aplomada, sus pasos rectos, y su palabra nivelada. A los candidatos se los recibe "en debida forma" cuando se les recuerda el deber de callar. Obedecer las órdenes del SV significa responder y ser fiel a la Belleza.
— ¿Es sólo el GTI quien debe probar la calidad masónica, recordar el deber y obedecer los mandatos de la Belleza?
— No. Es deber de todos y en todo momento.
— ¿Cuándo es lícito cumplirlo?
— Cuando estos extremos fueron probados en uno mismo.
— ¿Y antes?
— Antes de ello no se posee calidad de masón; por lo tanto ¿cómo es posible probar tal calidad sin otros?

La única autoridad en una Logia es el "Venerable"; y la Voluntad y el Sentimiento deben estar en todo momento sujetos a la Sabiduría. Es ésta la que, tomando Fuerza en la Voluntad, activa el Corazón del conjunto. En esto radica la "regularidad" de los trabajos, mientras que toda volición y sentimiento no apoyados en la Sabiduría constituyen una "irregularidad" (desde el punto de vista iniciático). Es una irregularidad simbólica, entonces, decir que el SD está "para llevar los mensajes **del PV** al SV y demás Oficiales" — y más que error es horror agregar que se hace así "para que los trabajos se ejecuten con **regularidad**" como dicen algunos rituales.

El catecismo de instrucción que se ha formulado dice lo siguiente respecto al SD:

— ¿Cuál es el sitio del SD?
— A la derecha o cerca del PV.
— ¿Cuáles son sus deberes?
— A fin de que los trabajos se ejecuten con regularidad, sus deberes son: llevar todos los mensajes y comunicaciones del VM, del Primer al Segundo Vigilante, y ver que sean puntualmente obedecidos.
— Explicaos.
— Los trabajos son regulares cuando la Palabra que en ellos vibra, además de Sabia y Poderosa, posee también la condición de la Belleza. Por eso el SD la hace viajar hasta el Mediodía y vigila su puntual cumplimiento. También significa que el sentimiento debe obedecer los mandatos de la Sabiduría.
— ¿Es función específica del SD vigilar la regularidad de los Trabajos y atender que el Sentimiento obedezca puntualmente a la Sabiduría?
— Es labor de todos. El SD es la representación simbólica de esa función.
— ¿Cómo debemos cumplirla?
— Primero en nosotros mismos, vigilando atenta y constantemente la regularidad de cada uno de nuestros sentimientos y propensiones antes de permitirle

expresión, negando el uso de la palabra a aquellos impulsos nuestros que no se ajusten a la Sabiduría y Belleza, y dando expresión sólo a los que lo hacen.

— ¿Cuándo debe cumplirse con ese deber?
— Durante las veinticuatro pulgadas.

El catecismo de instrucción formulado respecto a los deberes del PD explica que "llevar los mensajes del VM al PV y esperar allí la vuelta del SD" significa que ninguna acción debe ejecutarse sino por mandato de la Sabiduría, y aún así **sólo cuando la Belleza ha aprobado la forma.**

La "vuelta del SD" tal como la dispone el ritual de Emulación es la señal de que "todo está justo y perfecto" por haberse obedecido fielmente los mandatos del Venerable.

La exactitud que emana del Oriente o Sabiduría, toma Fuerza en el PV y se expande a través del representante de la Regularidad. Por lo tanto es una corruptela (aunque ligera) decir que el PD lleva los mensajes del VM al PV **y demás Dignatarios y Oficiales**; quien en el símbolo debe cumplir la segunda parte de la tarea es el SD.

Algunos rituales dicen con error que el VM y los Vigilantes están situados al Este, Oeste y Mediodía, para "**simbolizar"** el Sol Naciente, Poniente o en su Meridiano. Sólo el Sol puede simbolizar al sol, lo demás sólo puede ser una **representación** Suya. Ya hemos señalado la diferencia entre lo que es símbolo y lo que es sólo signo o representación. En este sentido el VM "simboliza" al "Venerable"; pero sólo **representa** al Sol (¿Cómo podría simbolizarlo?) Las palabras en inglés son: "To mark the Sun at its meridian", "To mark the setting sun", "To represent the rising Sun". Sólo quienes no advierten la diferencia entre Signo y Símbolo — y esos jamás llegarán a ser simbolistas — pueden aceptar que un hombre simbolice al Sol…

También es un error decir que el SV está colocado a Mediodía "para llamar a los Hermanos de la labor de descanso y del descanso nuevamente a la labor". Las palabras en inglés son: "To call the Brethren from labour to refreshment". Independientemente de la espirituosa manera de entender el "refreshment" que se practica en algunas Logias (al punto de que en algunos rituales se incluye un pedido de sobriedad por el Venerable), entendemos que nuestra traducción de "refreshment" como "re-creación" está más de acuerdo con el sentido iniciático de que "es necesario volver a nacer" antes de poder realizar ninguna labor.

Asimismo, aunque la traducción correcta de "… and from refreshment to labour, that profit and pleasure may be the result" es:"a fin de que el resultado sea benéfico y placentero" (o "de provecho y alegría") como dicen algunos rituales, nosotros hemos preferido la versión más antigua y decir "… a fin de que el Venerable reciba honra y gloria", entendiéndose, naturalmente, que "el Venerable" no es el Hermano que circunstancialmente lo simboliza, sino el Principio de Inteligencia a cuya Gloria (o Iluminación) trabajamos los masones — Principio que es la verdadera substancia del mundo, y que llamamos GADU.

Por último, por razones obvias en el hemisferio Sur, no debe decirse que el SV está "al Sur", sino "al Mediodía". Y como la palabra Mediodía sirve para ambos hemisferios, debía ser adoptada.

La explicación que respecto a la situación del SV, da el catecismo de instrucción que se ha preparado es la siguiente: "Cuando el Sol de la Vida ha llegado al Cenit y se ha alcanzado la madurez, es hora de hacer un alto en la forma de labor hasta entonces cumplida, y entrar en una nueva etapa, si es que el Maestro — el que mora en nuestro corazón — ha de mostrar su Gloria".

En lo que tiene que ver con el lugar y tarea del PV, conviene recordar que en el simbolismo antiguo, el lugar tradicional de Yama, el Señor de la Murete, es el Sur. Es yací donde el Sol muere en el solsticio invernal. El Occidente es sólo el lugar de la Simiente.

Pero, en el simbolismo masónico — destinado a ser utilizado en ambos hemisferios — se ha sumado al Occidente ambos simbolismos. El Sol Poniente es, pues, la representación de Rudra, el destructor de las formas. Es Él quien cierra la etapa de actividad, y quien "paga" a cada uno según sus obras. Y a Él deberemos ir algún día a recoger nuestro salario.

Por lo tanto no es correcto decir que el PV está "para **abrir** y cerrar la Logia" como se acostumbra en las Logias del R.E.A. y A. En un ritual que quiera ajustarse al simbolismo iniciático, la función del PV es la que establece los rituales ingleses — que es la adoptada por nosotros.

La explicación del catecismo ya citado respecto a la situación del PV es la siguiente:

"Como toda etapa llega invariablemente a su fin, es conveniente destacar un Vigilante durante el día, para que controle, con vista a ese final, la calidad masónica de cada uno de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones; porque ellos son la semilla del salario a recibir".

La Vida de la Logia, en el sentido espiritual o ideal, emana de Oriente. En simbolismo se dice que el Oriente "es el lugar de donde emana la Luz" — porque la Luz de la Iniciación proviene del Oriente, y nuestro arte, como se ha demostrado y se seguirá demostrando, tiene allí sus profundas raíces.

Es el Oriente (la tradición oriental) quine instruye… y también quien **emplea** a los HH. El catecismo que se ha formulado con propósito de instrucción dice así:

— ¿Cuál es el sitio el Venerable en la Logia?
— El Oriente.
— ¿Para qué está sentado allí?
— Así como el Sol se levanta por el Oriente para abrir y vivificar el día, así también el Venerable Maestro se sienta en el Oriente para abrir la Logia y emplear e instruir a sus Hermanos en Masonería.

— Explicaos.
— Abrir la Logia significa iniciar los trabajos. El Venerable sólo puede hacerlo si es asistido por los demás hermanos. Pero antes se deben constatar todos los extremos, a saber: Que estemos a cubierto, de toda profana actitud o manera; que los presentes estén todos aplomados, escuadrados y a nivel; que los diferentes deberes están vigilantemente atendidos, y que sea la hora de empezar.
— Ya fueron explicados esos extremos salvo el último. ¿Cuál es la hora de empezar?
— Cuando se advierte que el día avanza y la obra espera, entonces es hora de abandonar los juegos y asumir las responsabilidades y obligaciones propias de la madurez.
— ¿Qué significa emplear?
— Que es función del Venerable unir las piedras con el cemento de la amistad, colocándolas en el muro atendiendo a sus ángulos y resistencia, ya en el cimiento, ya en la pared, ya en el arquitrabe. Y trae aparejado el deber complementario de las piedras, de permitir ser utilizadas según la inspiración y los planos del Maestro de la Obra.
— ¿Qué pasa con una piedra cuyos ángulos impiden que pueda ser colocada?
— Como no sirve para el muro es devuelta a la cantera. La armonía de un conjunto se alcanza mediante el reparto de deberes diferentes. Del real cumplimiento del deber de cada casta depende la prosperidad de una nación; y la decadencia comienza cuando los individuos invaden el deber ajeno, primero con el pensamiento, luego con la palabra y finalmente de hecho. Y aunque es cierto que ello se facilita cuando los llamados a dirigir no poseen competencia bastante, también es verdad que si la tuvieran es sus respectivos departamentos los llamados a ser dirigidos, el estricto y puntual cumplimiento de cada deber obviaría la incompetencia directriz.
— ¿Cómo ha de instruir el Maestro?
— Con el ejemplo.
— ¿Y de que otra manera?
— De ninguna otra manera. La Masonería enseña sólo con símbolos. El Venerable es un símbolo viviente y los que nos instruye es el ejemplo de su aplomo, rectitud, equilibrio, magnanimidad, tolerancia y fraternidad. Además, el deber de instruir con el ejemplo no es privativo del Venerable. La Masonería es una escuela de enseñanza mutua, y todos estamos obligados a dar ejemplo de las virtudes masónicas.

Sigue al interrogatorio respecto al lugar y deber de cada cargo, el relativo a la hora de empezar.

Es tradicional que los trabajos se cumplan "desde el mediodía hasta la medianoche" — es decir: se relacionan con el tránsito de la conciencia heterogénea a la unificada. El Mediodía es el punto en que el Sol despliega el máximo de su luz física, y el mundo de las cosas aparece en el plenitud de su realidad ilusoria. En la leyenda masónica es a Mediodía cuando comienza el drama de la "muerte" del Maestro — y es a medianoche que se produce el re-encuentro con Él. Porque la medianoche es el punto que marca la desaparición de la multiplicidad y división, y la absorción de la Conciencia en sí misma.

Loas Misterios y la Iniciación se relacionan siempre con el tránsito de la Conciencia de la Ilusión a la Realidad.

Dice Krishna en el Gita: "Cuando la maldad ruina, Yo, por mi propio poder de ilusión, aparezco". En simbolismo "maldad" es sinónimo de ilusión, y el máximo de ilusión se produce cuando Surya (título del Sol que significa "el que hace aparecer las cosas") despliega toda su fuerza. Entonces Surya se convierte en Savitri (el Salvador) — y lo hace por el Poder de la Maduración que le es inherente.

La forma indicada para la colocación de los Hermanos (los del Norte mirando al Este y los del Sur al Oeste) es la que corresponde para la formación de lo que técnicamente se llama "Rueda" o "chakra" — formada la cual vien4e la invocación al G.A.D.U.

Todos los trabajos masónicos comienzan con la fórmula "A la Gloria del G.A.D.U."; a esto lo llamamos "comenzar con orden". En simbolismo la palabra Gloria significa Iluminación (resplandor); el Arquetipo del universo es el Verbo — y su "materia" son los sonidos-letra que deben ser "ordenados" según la Ley. Esto es lo que se realiza seguidamente mediante la "circulación" de la Palabra Sagrada.

El mecanismo para esta "circulación de la Palabra" es el siguiente:

El VM da el toque de Aprendiz al PD. Dar el toque significa **pedir** la Palabra por lo tanto el PD, luego de contestar el toque, da la B al oído derecho del VM; en seguida éste da la primera vocal al oído izquierdo del PD. Sigue el PD dando la H al oído derecho del VM, y en seguida recibe la segunda vocal en el oído izquierdo. Por último, el PD da la última consonante al oído derecho del VM.

El PD se dirige ahora a Occidente, y, mediante el toque, "pide" la Palabra al PV. La escena se repite, pero ahora es el PV quien da las consonantes y el PD quine da las vocales (que trae de Oriente).

En seguida, mientras el PD permanece el Occidente (un poco a la izquierda del PV) "esperando la vuelta del SD" como dice el ritual, el PV "pide la Palabra" al SD mediante el toque. El procedimiento se repite; pero ahora es el SD quien da las consonantes al oído derecho del PV, y recibe las vocales en su oído izquierdo.

El SD lleva la Palabra hasta el SV — y la ceremonia se repite siendo el SV quien da las consonantes y el SD las vocales. Las consonantes siempre en el oído derecho y las vocales en el izquierdo.

No es este el lugar para desarrollar nuevamente la doctrina del Verbo, ni de explicar que B, H, Z, significa Alfabeto, y que es en el sonido-letra donde reside la "Fuerza". En cuanto es posible hacerlo por escrito esta doctrina ha sido expuesta y desarrollada en distintos lugares de esta obra, y muy especialmente en la primera parte. Baste a los comentarios a la Pauta decir que "la colocación de los sonidos-letra del Mantra en la Imagen o Símbolo" es una de las operaciones clásicas de los sistemas ceremoniales.

En líneas generales la operación consiste en “distribuir las letras del Mantra” en los lugares, campos, líneas, etc., de las figuras simbólicas — sean antropomórficas o geométricas. La explicación exotérica es que el universo y sus dioses y criaturas **son** S’abdabrahman (el Verbo), estando formados de una substancia que en sí misma es Consciencia y cuya naturaleza elemental es del orden de los sonidos-letra. Esta doctrina es la base del arte mántrico (el arte de Orar — que nada tiene que ver con las plegarias del devoto pedigüeño, ni con otras beaterías similares).

Una vez que la Palabra ha circulado, el SD se une al PD (que había estado esperando su vuelta en cumplimiento del mandato ritual) y ambos se dirigen a Oriente para conducir al MP al Ara. El MP entra al Pavimento Sagrado “por los pasos debidos” escoltado por los Diáconos que forman sobre él la bóveda, y arrodillándose como Aprendiz (rodilla izquierda), espera a que el VM pronuncie la fórmula de Apertura. Es cuando el VM prunita la palabra “abiertos” que todos deshacen el signo. El MP abre el Libro de la Ley y coloca sobre el mismo el compás y la escuadra en la forma debida; el SV abate su columna y el PV levanta la suya.

El MP se pone de pie y retrocede hasta el pie del Pavimento Sagrado donde, con el Triple Signo de Poder dice: “En el Principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios”.

Ahora los Diáconos acompañan al MP hasta el Oriente, donde recoge del VM su pabilo encendido en la Luz Permanente, con el que da luz a los cirios de Oriente, Occidente y Mediodía (y finalmente a las luces del ara) al tiempo que los respectivos Dignatarios exclaman: “Que la Luz de la Sabiduría ilumine nuestra obra: Su Sabiduría es infinita”; “Que la Luz de la Fuerza sostenga nuestros trabajos; Su Poder es Omnipotente”; “Que la Luz de la Belleza se manifieste en nuestra obra; Su Belleza resplandece en todo el Universo”.

A medida que los Dignatarios dicen las palabras indicadas van tomando asiento, y al unísono con ellos también se sientan los Hermanos que decoran sus respectivas Columnas.

Cuando todas las luces están encendidas el MP apaga (sin soplarlo; EL Fuego y la Luz **no** se soplan), el MP dice: “La Luz habita en medio de nosotros”.

Con esto termina el rito de preparación de una tenida de Primer Grado.

Aunque en realidad redundante aceptamos la fórmula “a la Gloria del G.A.D.U. y a la Perfección de la Humanidad”, porque conduce a la idea de consustancialidad creador-criatura. El “nombre de San Juan” es sustitutivo del de Janos, el Señor de las Puertas y las Iniciaciones. Y la batería y exclamación que preconizamos están de acuerdo con las disposiciones de las Escrituras dadas en los capítulos que tratan de la liturgia en general (que mandan “poner una valla alrededor del local” mediante triple aplauso, triple taconeo y exclamación mántrica).

El adornar la ceremonia mediante las palabras iniciales del Cuarto Evangelio — que encontramos por primera vez en los rituales masónicos, son muy apropiadas al espíritu de

la doctrina (esotérica o iniciática) de la Masonería. Las raíces védicas del texto juanista son indiscutibles.

La ceremonia del "encendido de las luces" corresponde con el mandato de las Escrituras relativo a "colocar" la imagen o símbolo en su lugar, o iluminarla antes de dar comienzo al sacrificio propiamente dicho. La exclamación "La Luz habita en medio de nosotros" tiene la misma idea del "Yo Soy Tú" que sintetiza el pensamiento del oficiante-iniciado — pensamiento que corresponde con la actitud interior de unidad a que debe llevar el ceremonial cuando está debidamente cumplido.

Concluyendo: ha quedado señalada la raíz védica del ritual masónico (y con ello, probado su sentido religioso y su finalidad iniciática). Los elementos que los constituyen son los mismos y están dados en el mismo orden que los Tantras — y son:

a) Propiciación de la Puerta.
b) Remoción de los tres Obstáculos.
c) Homenaje al Sol, en sus distintas estaciones.
d) Homenaje a la Jerarquía de Iniciadores.
e) Colocación de las letras del Mantra en el círculo.
f) Propiciación de la entidad del solar, mediante un mandala escuadrado.
g) Colocación de "una valla alrededor del local" mediante un triple taconeo, triple batería y triple exclamación.
h) Instalación de la imagen o símbolo e iluminación del mismo.
i) Comunión con el Genio de dicho símbolo.

IV. – PRELIMINARES DE LOS GRADOS 2º Y 3º.

Antes de estudiar este comentario recomendamos al lector que repase las ceremonias de apertura de estos grados en el ritual que editamos en tomo aparte.

Todos los autores masónicos están de acuerdo en que la Logia debe abrirse en grado de Aprendiz antes de que se pueda pasar a una Cámara Superior. Además no correspondería hablar de "abrir" en grado Segundo o Tercero; la Logia está ya abierta, lo único que se hace es "subirla".

Las razones que exponen a la cada vez más frecuente corruptela de abrir trabajos directamente en grado superior, son, básicamente, dos: una de orden tradicional, otra de naturaleza operativa.. En la tradicional se debe recordar que el segundo y el tercero son desarrollos del grado único primitivo; en lo operativo, es preciso tener en cuenta que para abrir trabajos en cualquier grado de cualquier sistema o rito, siempre habrá que cumplir con las exigencias mínimas del simbolismo ceremonial.

Habrá, entonces, que comenzar por la preparación del Templo (lo que implica el exorcismo de "los tres obstáculos" — o ¿es qué para los Compañeros y Maestros no existen obstáculos?; habrá que propiciar las Puertas (¿o sólo corresponde a los Aprendices el prestar el debido reconocimiento al Señor de las Puertas y las Iniciaciones?); habrá que rendir un homenaje al Sol — ese Sol Central que es el núcleo ideal alrededor del que todo gira y se desenvuelve, ya se trate de una galaxia, un sistema solar, una célula viviente, un átomo de materia o una Logia de cualquier grado y de cualquier sistema — Sol cuyo reflejo en el hombre es la G del grado segundo, y cuya relación con el Espacio, (el no-thing cuyo centro Él es) constituye la base filosófica del esoterismo del grado tercero; habrá que rendir homenaje a la Jerarquía de Iniciadores (¿o es que los Compañeros y Maestros no deben ser agradecidos?); habrá que propiciar el "lugar geométrico" donde se va a cumplir la ceremonia (¿o es que los trabajos de los Grados 2 y 3 se practican el A-tala, el no-lugar…?)

De abrirse las tenidas directamente en grado superior sería también de buen orden disponer lo necesario para que cada uno de los oficiantes pueda "entrar en debida forma", según las reglas que rigen la acción ritual; habría igualmente que proceder al "sellado de las Puertas" y a la ceremonia del incensamiento de Dignatarios y Oficiales; habría así mismo que complementar la señal del grado en que se va a trabajar con las correspondientes de los grados anteriores — porque ¿cómo alguien que no está "a plomo", "nivelado" y " de pie sobre la Escuadra" podrá ponerse al orden como Compañero?¿Y quién que además de todo ello no haya conseguido "detener el Sol" y aprendido la lección relativa al "lugar" en que habita el G.A.D.U. podrá "ponerse al orden como Maestro Constructor?

De abrirse una Logia directamente en segundo o tercer grado sería, si no preceptivo, sí muy conveniente incluir en el preliminar el interrogatorio respecto al lugar y deber de cada Oficial. Por que ¿cómo se puede trabajar en **cualquier grado** sin que **todos** los cargos estén debidamente y conscientemente cubiertos y establecidos? Que tenemos razón en lo

que decimos lo demuestra la tan equivocada cuanto común afirmación de que "en le tercer grado no hay diáconos".Esta aberrante afirmación no podría suscitarse si como mandan **todos** los rituales sólo se abrieran los trabajos en grado 3 habiendo pasado previamente por los dos anteriores.

Tampoco es posible trabajar en ningún grado sin que "circule la Palabra" — esto es: la ÚNICA fundamentalmente "sagrada" porque es la materia misma del Verbo, que es la Potencia con que se trabaja. También es preceptivo "colocar una valla alrededor del local" (la formación de un círculo mágico de emisión y protección). Esta "valla" la coloca la Masonería de una manera idéntica a la prescrita por una vieja escritura oriental (el Maha-nirvana-mantra): triple batería, triple taconeo y triple exclamación — aunque taconeo y exclamación ya no se practican en el simbolismo de nuestro país.

Respecto de las baterías, señalamos al pasar una corruptela simbólica que nos viene de tiempo inmemorial. Las baterías se acostumbran tirar por el simple aplauso dada con la mano derecha sobre la izquierda — gesto eminentemente fálico según lo notará cualquier simbolista medianamente sagaz (la mano izquierda representa el elemento pasivo y la derecha el activo; y el número cinco — los dedos — son símbolo del hombre). No esta clase de baterías las prescritas para los ritos de purificación por loa maestros orientales, sino las que se dan con **tres** dedos de la mano derecha sobre **cuatro** de la izquierda, de manera que lo "pasivo" son las Cuatro Formas o Elementos y lo "activo" los Tres Principios… Además, el pulgar plegado sobre la palma vuelta hacia arriba es el gesto (mudra) que significa "dádiva" (en este caso la del propio oficiante), mientras que la posición de la mano derecha es el gesto tradicional de "la bendición que viene de lo alto". En simbolismo todo tiene un sentido definido, y todo gesto una cierta fuerza de realización — y de ahí la importancia de cada gesto o actitud, por que cada una tiende a producir aquellos frutos que corresponden con su forma externa.

Entonces, ¿cómo se puede siquiera pensar en "abrir" los trabajos en grado superior? Es más: aunque nos estamos ocupando ahora sólo de la llamada "masonería simbólica", lo que antecede se aplica a todos los grados de todos los ritos **iniciáticos** — masónicos o no masónicos.

Nos decía cierta vez un querido e ilustrado Hermano que, sea cual sea el grado en que se trabaja "no se puede prescindir ni de la comprobación de estar a cubierto ni de la batería de apertura y cierre". Pro en ambas exigencias van implícitas otras, como ser: a) en la de "estar a cubierto", por estar relacionada con la Puerta va la de "entrar en la debida forma", rendir homenaje al Señor de las Puertas y las Iniciaciones", etc.; y b) en la de tirar las baterías va implícito el "poner una valla alrededor del local" con su exorcismo de los tres obstáculos, y colocación de la "Palabra" en el símbolo escuadrado. Hay además de los dos señalados por el H. citado, otros imprescindibles: la colocación del símbolo, su iluminación, etc.

El tronco de las Proposiciones y el de la Viuda, sólo se pueden "correr" en grado de Aprendiz por la sencilla razón de que es el único al que tiene acceso todos los Hermanos sin excepción — y todos deben tener acceso a ambos troncos.

En el de Proposiciones se echan todas las propuestas, no importa a que grado pertenezcan y el VM las leerá, o las mantendrá bajo mallete según corresponda, para dar cuenta en la cámara debida.

No hemos podido encontrar otras raíces que las puramente masónicas al Tronco de Proposiciones. Las Escrituras rituales que conocemos y que evidentemente constituyen las fuentes de las que bebieron nuestros fundadores (o que brotan de las mismas aguas de las que salieron nuestras propias Escrituras Rituales) no dan indicación. Sin embargo, está tan íntimamente unido al espíritu masónico — no creemos exista opinión contraria — que puede decirse que si se prescindiera de él habría ritualismo pero **no** Masonería.

Como quiera que la rúbrica al respecto se ha hecho confusa, digamos que la manera correcta de correr estos sacos (el de la Viuda y el de Proposiciones) es: una vez anunciado por el VM y los Vigilantes, el saco se coloca “entre Columnas”. Este lugar es al pie del Pavimento Sagrado, en la línea que pasa por el Centro de la Logia entre el VM y el PV. Se trata de un “entre Columnas” humanas (la del Norte y la del Mediodía; la de la Fuerza y la de la Belleza) y no simplemente un lugar entre las columnas de madera, muchas veces situadas ante una puerta de entrada simbólicamente mal practicada…

Una vez que el VM da la orden para que el “saco” circule, éste comienza su carrera por el GTE, y dando toda la vuelta a la Logia termina en Occidente, en el PV — y de ninguna manera comienza a circular y termina en el Oriente como se hace el algunas Logias. La confusión se origina porque en los capítulos así se hace, por otras razones que no corresponde elucidar aquí. Pero en una Logia, que es símbolo del Mundo, es siempre el PV, representación del Sol Poniente que es término del día, el último en “saludar” estos sacos.

El preliminar de cualquier grado debe comenzar con el golpe de atención del VM — golpe que repetido por los Vigilantes y Guardatemplos en sus respectivas esferas; y el VM debe “pedir la ayuda” de los hermanos para abrir los trabajos.

Luego sigue siempre la contestación de que la Logia está a cubierto y el mandato de “ponerse de pie y al orden”. En todo ello, con ligeras variantes que comentaremos en seguida, el ritual para los grados 2 y 3 sigue los lineamientos generales del preliminar del Grado Primero, Como la Logia ya está “abierta” los Hermanos se dirigen unos a otros dándose los respectivos títulos, y de igual manera, la constatación de que la Logia está a cubierto se hace por los golpes del grado que va perder fuerza (igual a como se procede para el cierre). Por último, para la operación de “subir” la Logia, ésta debe estar “e pie y al orden” en el grado que va a perder fuerza.

Sigue inmediatamente un interrogatorio o catecismo respecto al grado en que se va a trabajar — lo que los que nos leen podrán seguir el ritual publicado en tomo aparte.

La Estrella Flamígera (de cinco puntas) es representación del Hombre: y la letra G inscrita en ella es emblema del “objetivo”.

En hebreo las letras tienen nombre. la A es el "buey" (Aleph), la B es la "casa" (Beth)… y la G es el "camello" (Guimmel) — y este animal es representativo de la riqueza adquirida con el propio esfuerzo (el ganado). Enseñaba Sidharta Gautama[5] , llamado el Buddha (título que significa Sabio), que mientras para la semilla y el cachorro basta con que transcurra el tiempo para que lleguen a ser árbol o león, entre todas las criaturas sólo el hombre llega a serlo sólo después del personal y heroico esfuerzo. Todos los instructores (esto es: Aquellos sobre cuyas enseñanzas se fundaron luego las diversas religiones) señalaron el hecho de que la inmortalidad o "alma" es una prerrogativa posible , pero de ninguna forma una realidad natural.

No es entonces estrictamente cierto que para ser iniciado deba nadie "creer en la inmortalidad del alma" como sostienen algunos codificadores de nuestros landmarks. En lo que hay que creer, en lo que es necesario tener Fe, es en la posibilidad de alcanzarla.

Por que no cualquier hombre, sino sólo el Iniciado (o mejor dicho: el **logrado**) podrá decir con Pablo: "Entonces será pronunciada la Palabra que significa: Sorbida es la muerte con Victoria. ¿Dónde está, oh sepulcro, tu triunfo, dónde, oh Muerte, tu aguijón?"

Un Compañero es alguien que conoce la Estrella Flamígera — esto es: que sabe el hecho cierto de que el Hombre es de la misma substancia de Aquello, y que se halla dispuesto al esfuerzo de lograr un "alma" no sólo consciente, sino también **viviente**. Por eso, presionado por el tiempo — que sabe corto — como el mítico Jesús levanta la mano "para detener el sol y antes de que llegue la noche tener el tiempo necesario para vencer a los enemigos del Reino".

Por lo demás, esta G inscrita en el tentáculo, esta Alma es el Hombre, **es** el Geómetra del universo — el que establece las medidas y los tiempos de todas las cosas. Porque el universo es, como bien lo definió cierta vez un Hermano una Creación Creadora — y no hay Creador que no sea a su vez, una Criatura.

La G es el Genio encarnado en la Estrella que es la Humanidad. Genio que Genera, Geometriza y coGnosce. Y la señal que prueba el conocimiento de esta G es la Rectitud — cuya simple expresión (la recta comprensión, las rectas resoluciones, la recta manera de hablar, la recta manera de obrar, la recta manera de ganarse la vida, el recto esfuerzo, los rectos pensamientos y la recta paz del espíritu) constituye por sí misma el Sendero. Cuando Siddartha lo expuso, señaló: "Esto es la Verdad, esto es la Religión".

Pero aparte de la explicación moral de la Escuadra (que es la herramienta por excelencia del Compañero, como la Regla lo es del Aprendiz y el Compás del Maestro), este instrumento también puede (y debe, porque el simbolismo no es un mero tema de conversación sino un instrumento de perfección) ser interpretado desde el punto de vista operativo. Porque le Genio, la Generación y el coGnoscimiento nacen de la fecundante interacción de una polaridad negativa horizontal con la otra positiva vertical — cuando esa

[5] Nótese el significado de este nombre. Siddhú es "poder espiritual" y Siddha es el que posee o ha alcanzado el Poder. Artha significa objeto, riqueza. Sidd-artha es aquel cuya riqueza son los dones del espíritu; o aquel que ha alcanzado o realizado "el Objetivo".

interacción se cumple en la matriz apropiada, y esto ocurre en todas y cada una de las posibles esferas de acción creadora.

La Escuadra masónica no es una escuadra cualquiera. No es un simple ángulo de 90º formado por cualquier valor vertical sobre cualquier horizontal, sino que procede de la unión fecunda de una vertical de base 3 sobre una horizontal de base 4 (recuérdese lo que decíamos respecto a la manera de "tirar las baterías"). He aquí una paradoja que siempre llamó la atención. ¿Por qué un simbolismo que se fundamenta en las herramientas de la albañilería, adopta la escuadra de carpintero y **no** la de albañil — que es de lados iguales? La explicación cristiana (de que es en memoria de Jesús, el hijo del carpintero), no satisface. Mejor es pensar en el teorema del triángulo rectángulo — que en masonería viene a constituir la Joya del Maestro Pasado. Y como creemos que puede ser interesante para los Hermanos, a continuación traducimos un trozo de un autor masónico (C.C. Zain – Ancient Masonry).

"Uno de los símbolos más importantes de la Masonería es el que corresponde con el 47º problema de Euclides. Los principios que en él se ilustran constituyen los fundamentos de los números, la geometría y el simbolismo matemático. Representa perfectamente el tetragrama y la operación de la Ley. Es el problema del triángulo rectángulo. Los tres lados representan la trinidad — trinidad que, como totalidad, constituye la unidad divina. La perpendicular que es uno d los catetos del triángulo, es la plomada masónica. Corresponde cabalísticamente hablando a la letra Iod, así como también al Osiris del Egipto, y a la Divinidad como Padre.

"Ahora bien, la naturaleza en todo septenario mediante tres Principios Activos y cuatro Formas Pasivas. Consecuentemente el lado vertical se divide en tres partes, que representan los Tres Principios Activos. El número Tres expresa acción; y la tres divisiones corresponden con las tres posiciones principales del Sol: naciente, mediodía y poniente. También corresponde , en astrología, a la tres cualidades y a los tres grados de emanación en que se dividen los signos zodiacales. Asimismo corresponde con las tres partes activas de la constitución humana: el Ego, el Alma y la Mente animal.

"La línea horizontal del triángulo corresponde al Nivel masónico, y, cabalísticamente hablando, a la letra He. También a la Isis de Egipto, y a la virgen María de los tiempos modernos. Se la divide en cuatro sectores para designar las cuatro formas en las que los Tres Principios Activos se manifiestan siempre. Todas las cosas materiales tiene cuatro estados relativos: tres dimensiones y posición en el espacio — y expresan las cualidades activas de atracción, repulsión y movimiento. El Poder de Atracción está representado por la Gravedad, el de la Repulsión está ilustrado por la cohesión que permite a todo cuerpo 'repeler' las substancias que le son ajenas y mantener su propia identidad (de otra manera cedería a la atracción de la Gravedad y se confundiría con el todo en una masa homogénea) y el Movimiento se denota por el cambio de posición relativa de todo objeto en el espacio. El número 4 representa Realización y corresponde astrológicamente a los cuatro cuadrantes del cielo, y a las cuatro triplicidades en las que se clasifican los signos del zodíaco. En el hombre corresponde a las cuatro formas que constituyen sus cuerpos Espiritual, Emocional, Vital y Físico.

“La unión del 3 y el 4 (la Plomada y el Nivel) nos da la escuadra masónica de 7, que debidamente interpretada, pone de manifiesto la Palabra Perdida. Sin embargo, para expresar debidamente esa Palabra, el septenario debe abandonar el aspecto triangular simple, y transformarse en dos triángulos entrelazados, unidos en un centro común que constituye el séptimo punto. Tal como se presenta en el símbolo que estamos estudiando, el tercer factor, el punto de unión del 3 y del 4, es el Ángulo, símbolo de la unión de Sol y Luna, de Activo y Pasivo, de Iod y He. Este Ángulo recto no sólo es la clave para la solución del problema de Euclides sino el símbolo de la solución del problema del Hombre. Astrológicamente hablando constituye el punto en que se encuentran las energías terrenas con las planetarias. Corresponde a la Vav de la Palabra Sagrada, a la Suprema Inteligencia de la religión egipcia, o al Espíritu Santo del cristianismo. Corresponde asimismo al movimiento intrínseco de la materia en el mundo natural, y, en la vida humana, a la unión.

“En matemáticas, la evolución se expresa por la multiplicación de un número por sí mismo. La evolución del hombre se logra por la unión de los tres Principios por los cuatro Elementos. Su multiplicación (3x4) produce el siete — o sea el número de partes componentes de la constitución humana.

“Si se desarrolla el lado 3 y el lado 4 (esto es: si se multiplica cada uno por sí mismo) la suma de ambos es igual a la evolución del tercer lado (3x3 + 4x4 + 5x5). Este tercer lado cuya evolución resulta de la evolución de los Principios y los Elementos, tiene por número el cinco, símbolo del Hombre. Esta hipotenusa es el cuarto factor del símbolo que estamos estudiando: el producto de la unión de las fuerzas positivas y negativas. Representa, por lo tanto, el clímax de la evolución en el plano físico.

“El área del triángulo es 6(3x4:2), que significa la Tentación (sexta lámina del Tarot), que lleva a la unión del 3 y del 4 de la que emana el hombres simbolizado por el 5 — hombre cuya constitución es septenaria.

“La hipotenusa corresponde a la vida que resulta de la unión en la Tierra, de os rayos solares y lunares. En el Hombre corresponde al intelecto; cabalísticamente a la última He de la Palabra Sagrada; también al Horus egipcio, y en la religión moderna, al Hijo. Por lo tanto, la figura correspondiente al 47º problema de Euclides, por sus lados, que representan los Principios y las Formas del Hombre, expresa el ciclo de la vida — ciclo que gira alrededor de la batalla por la posesión del “área” (el 6), la que expresa, por su perímetro, la suma de 12; el número de los signos zodiacales bajo cuya influencia procede toda evolución. Sumando la evolución de los lados (esto es: cada lado multiplicado por sí mismo) llegamos al número 50 (correspondiente a las “cincuenta puertas” de que habla la tradición cabalística) que responde al número de etapas que llevan al hombre al adeptado.”

La definición ritual de la escuadra establece que es “un Ángulo de 90º o sea la cuarta parte de un círculo” — y que alude al Geómetra que habita “en el centro del Edificio”. Mientras el símbolo máximo del grado primero (el Arquitecto) es eminentemente microcósmico, éste, el Geómetra, es la expresión microcósmica del primero. El Arquitecto es la representación del Constructor del Universo, el Geómetra es la Divinidad como Criatura. La formula mística correspondiente a la unión de Plomada y Nivel en la Escuadra, dice: “Ha es el Sol, Tha es Luna, uniendo Sol y Luna se logra la Unión”. Esta unión de las

opuestas polaridades en la Escuadra es “el método apropiado” a que se refiere el VM cuando, luego de haber interrogado respecto a la Escuadra, dice: “Ya que conocéis el método apropiado, probad si los presentes son Compañeros” Y éstos demuestran “conocer” la Estrella Flamígera y el objetivo a lograr” mediante un gesto compuesto que contiene los elementos del esoterismo del grado; la Escuadra, que es a la vez la representación del método y de la desesperación del que conoce el objetivo a lograr y está presionado por la brevedad del tiempo disponible, y el Corazón del hombre que, como Sol, está situado en “el Centro del Edificio”.

El gesto del Compañero es desconocido por las modernas generaciones de Hermanos en su forma completa. En realidad se forma con: un segundo paso de orden, y de los signos siguientes: Poder, Fidelidad, Saludo y Penal. Recién después de haberlos dados todos en sucesión, corresponde “quedar al Orden”.

El preliminar del Tercer Grado mantiene en todo la misma estructura que el del segundo. En lo que hasta el momento hemos analizado, ambos comienzan mediante los golpes de atención, y la contestación de “estar a cubierto”; en seguida el VM ordena que los HH se pongan “de pie y al Orden” en el grado que va a perder fuerza, y en esta posición se entra al interrogatorio relativo a los “secretos” del grado se va a “abrir”.

En principio, el catecismo del preliminar del Tercer Grado es muy breve:

— ¿Sois Maestro?
— Conozco la Acacia.

La explicación corriente fuerza el significado de Acacia como árbol, señalando que “su madera es incorruptible”. Pero, naturalmente, ello no es así y la acacia como árbol está sujeta a todas las contingencias naturales. Entonces ¿por qué se la presenta como símbolo de incorruptibilidad? La respuesta es sencilla; la palabra “acacia” es una transliteración de la voz sánscrita A-kaha-ya[6]. Es, además, interesante saber que el nombre prakrítico de Banyano (Árbol bajo el que, según la leyenda, se sentó Gautama cuando alcanzó la iluminación) es Acalla-vata[7].

“Conocer la Acacia” es, entonces tener la capacidad y el poder para discernir lo real y permanente en lo ilusorio y transitorio, y esta es, sin duda, la “señal” que distingue a un verdadero Maestro de alguien que no lo es.

— ¿Sois Maestro?
— Conozco la incorruptibilidad — y en ella me refugio.

“Lo incorruptible en los corruptible” es la Sabiduría (latente, inmanente) **en** la Creación — y los hermanos demuestran este conocimiento mediante aquellos gestos que son propios del estado de ánimo de quien los posee — gestos que analizaremos

[6] A: prefijo indicativo de privación. Kaha: corrupción. Ya: sufijo indicativo de abstracción. Acalla: incorruptibilidad.
[7] Vata: voz pakrítica que significa ”rodeado” “cubierto”.

detalladamente más adelante, bastándonos por ahora con que se diga que su forma completa es desconocida por las modernas generaciones.

Una vez que los Hermanos presentes han demostrado por signos que “conocen la incorruptibilidad”, el ritual continúa con una serie de preguntas y respuestas (ritual de Emulación) que poseen doble significado. En primer lugar, aluden a lo que en la jerga de los iniciados se llama “la lamentable pérdida” (la del falo de Osiris, la del Santo Grial, y la de la Palabra Sagrada, etc.) y en segundo, el trabajo de “salvación” en que desde tiempo inmemorial están empeñados quienes “conocen la incorruptibilidad” — trabajo que consiste en “salir del Oriente y dirigirse al Occidente para salvar Aquello que se perdió”, esto es: a la Humanidad aprisionada por los tradicionales enemigos. En otras palabras; mientras para el Maestro que sólo posee los “signos constitutivos del Maestro Masón hasta que el tiempo y las circunstancias nos devuelvan los verdaderos”, la tarea consiste en buscar los secretos genuinos con el auxilio “de nuestras instrucciones (las del Sabio Maestro) y nuestro propio esfuerzo” — para el verdadero Maestro es la de rescatar “lo que se perdió” que en esta caso es la Humanidad.

Entiéndasenos bien. No estamos predicando ningún mecanismo en el sentido ordinario del término, y sí señalando cual es la labor de nuestros Iniciados en relación con la de la Naturaleza — la cual no es un simple objeto de percepción, sino una Entidad, un Poder, una Inteligencia, que en colosal y multimilenaria empresa, educe en la de su propia substancia lo que podemos llamar “autoconciencia” — la cual empieza a florecer cuando la Gran Madre del Mundo alcanza la etapa Hombre.

A nivel del hombre corriente, sin embargo, este surgir de la Autoconciencia es sumamente imperfecto y nebuloso. Y da lugar a toda una serie de fenómenos que pueden agruparse bajo la etiqueta de “egoísmo”. Solo en raras ocasiones la Conciencia (en el nivel humano) se ilumina al punto de despertar a su verdadera naturaleza y condición. Y mientras la masa de iniciados-en-estado-larvario debe todavía “buscar lo que se perdió”, en la primer acepción de la frase, acercándose así a la etapa de crisálida, de la que saldrán al aire y la luz poseedores de las brillantes alas del espíritu, la elite de Iniciados encara la labor conciente de facilitar el colosal parto metamorfósico.

¿Cómo?

Para contestar esta pregunta es necesario comprender primero que el hombre común está mecánica e indiscutiblemente unido al ambiente; al punto de que mientras el segundo es hechura del primero, éste es el reflejo de aquel. Esta humanidad mecánica, incluso los iniciados-en-estado-larvario, nada pueden hacer sino “esperar hasta que el tiempo y las circunstancias” les entreguen sus frutos; esperar hasta que el poder de maduración que es inherente a la substancia, modifique al ambiente y lo modifique a él. Sólo los que constituyen la elite de la humanidad — esas verdaderas primicias de la Gran Cosecha — pueden hacer algo. Pero, de nuevo, ¿cómo?

Algunos han presentido salvar al hombre uno por uno. Por razones que no es el caso desarrollar aquí y que derivan del hecho de que la Humanidad es un fenómeno **de** la naturaleza y no algo aislado (la Humanidad está engarzada en y es parte inseparable de la

totalidad cósmica), tal procedimiento es imposible cuando se pretende ponerlo en práctica en grandes números. Demasiados obstáculos (algunos de orden geológico) se opondrían a una "salvación individual masiva". De manera que por mucho tiempo (es decir: hasta que "el tiempo y las circunstancias" lo permitan) este enfoque (el de la salvación individual) estará limitado a la elite de "los pocos". Es una tarea a cumplir sólo en pequeñas dosis, en silencio y secreto… so pena de que el dragón se despierte. Otros han pretendido facilitar la tarea del despertar de la auto-conciencia por la vía de la modificación del ambiente, dando al hombre-masa mejores posibilidades. Así obra la Masonería.

Pero entiéndaselo bien y de una vez: la modificación del ambiente no se puede lograr por la acción externa (y cuando **parece** que esta manera de actuar es fructífera es sólo por que "el tiempo ha llegado", o porque una secreta presión interna impulsa los hechos externos). La modificación del ambiente sólo es posible por procedimientos análogos a los que se utilizan en el Arte para la modificación del individuo — sólo que más enérgicos. Y así como el Iniciado que **sabe** que es por un peculiar método simbólico-litúrgico que se puede modificar al hombre, sonríe cuando observa a los "reformadores" y "predicadores" que pretenden íntimamente lograrlo mediante explicaciones y consejos, así también sonríe el Iniciado cuando ve como se pretende modificar el ambiente mediante "sociedades benéficas", "ligas pro" y "ligas contra", "asociaciones de lucha", "comisiones de 'acción'", etc. Y sonríe porque **sabe** que las explicaciones, concejos y movimientos político-sociales, son **consecuencia** de la misteriosa acción del Arte que él practica.

Entonces, son sólo los Maestros del Arte Operativo quienes pueden interpretar el "buscar lo que se perdió" en el sentido de Salvación y Servicio de la Humanidad. Los demás, los que sólo son Compañeros, han de limitar necesariamente su búsqueda a las de los "verdaderos secretos". Y mientras lo hacen, su "acción" en los organismos externos, viene a ser algo así como un conveniente pasatiempo, una saludable purificación, un beneficente dejarse llevar por los impulsos que emanan de los secretas cámaras de los (esos sí) Iniciados.

La "Orden" opera así. Observemos su obra de los dos o tres últimos siglos (un instante, un abrir y cerrar de ojos en la inmensidad del transcurrir). Silenciosamente, uno a uno, va despertando a sus Obreros, y los va enganchando en la labor política de la modificación del ambiente. No lo hace bruscamente, sino que los va "despertando" poco a poco. Y sólo emplea a los más alerta en la labor **consciente** de producir las semillas psíquicas capaces de hacer germinar los cambios estructurales de la sociedad.

En algunos "rituales" (en el segundo grado) es el PV el encargado de "dar la hora" y no el SV. Pero puesto que esa hora es la del Mediodía debe ser el SV quien la marque, el Dignatario de Occidente puede sólo señalar el alba o el atardecer.

La Batería que partiendo de Oriente se extiende hasta Occidente es símbolo del canal por el que "desciende" la influencia espiritual de la que la Logia es vehículo. En realidad de verdad, la Batería de Compañero es de cinco golpes (3+2), y la de Maestro es de siete (3+3+1). Estos cinco y siete golpes se confunden en solo tres de la siguiente manera: en el segundo grado 1+2 (el primer golpe representa los primeros tres, al que siguen los últimos dos: * **). En el tercer grado los dos primeros golpes representan los dos

grupos de tres, a los que se agrega el último (** *). Siendo los tres primeros números primos los "números misteriosos" del simbolismo (llamados las cabezas de las numeraciones). Nadie podrá jamás explicar satisfactoriamente por qué algunos "rituales" han adoptado el número 9 para el tercer grado. Nuestro Proyecto de Ritual adopta, para las Baterías que van de Oriente a Occidente, la gormas usuales de la liturgia inglesa (***; * ** y ** *), y para las baterías corrientes los golpes completos, indicativos de los "números misteriosos" (***; *** ** y *** *** *).

En magia ritual es esencial que todo rito o ceremonia comience "a la hora precisa". Las Escrituras que se ocupan del ritualismo establecen en cada caso cual es la hora y cómo realizar los debidos cálculos para que el rito sea fructífero (por encajar debidamente en la armonía universal) — y de ahí que los iniciados expertos en ritualismo tuvieran siempre que ser hábiles astrónomos y cumplidos matemáticos. Pero, en ocasiones, para ciertos ritos en particular, las mismas Escrituras establecen que se pueden practicar en cualquier momento. Afortunadamente el ritual masónico no requiere estos cálculos, por que como lo establece nuestro catecismo "el Sol siempre está en el Mediodía con respecto a la Masonería".

El GADU que se invoca en el Primer Grado no es "un Dios, sino el símbolo colectivo de las llamadas "huestes creadoras". Y el GGDU de grado Segundo es el símbolo de la forma microcósmica de la Conciencia. Al nombrar al Geómetra se invoca la Jerarquía de Sabios, Iluminados, Maestros e Iniciados que nos precedieron en el transcurrir — desde el más elevado Dhyani-buddha, pasando por los Maestros que fundaron nuestra tradición (a los que se alude con el título de "antiguos patrones"), hasta el último Iniciado que pasó por las Puertas de Oro. Y es la benéfica influencia de esta Jerarquía lo que, antes de "abrir los trabajos sobre la Escuadra", se invoca para que "nos ilumine en los senderos de la Virtud y la Ciencia". El glorioso pasado iniciático está con nosotros, y a través nuestro busca expresarse en obras. Ese pasado, en su colectiva unidad, constituye el Maestro Supremo en cuyo cuerpo nos refugiamos, y desde el cual invocamos. Como el yogui oriental, a los innumerables seres que moran en las regiones de la ilusión, para que ellos también lleguen a dedicar sus entendimientos al sendero y entrar en la Perfección.

En cuanto al "Altísimo" (Most High en el ritual inglés) del tercer Grado, es el símbolo de la Existencia Suprema, que, aunque indescriptible y carente de atributos, es el punto de dónde "todo procede y a dónde todo ha de volver" como dice la oración de Arjona.

En los dos primeros grados se utiliza la exclamación "¡Huzrá!" — que significa Alegría. En el tercer grado lo que corresponde es "Hoscheay" (pron: Hos shë) que significa Socorro; o Adonai, que se traduce como Señor.

Resumiendo. El preliminar del segundo grado busca trasladar el símbolo del Todo a la parte, del Macro al microcosmos, de lo universal a lo particular, del Cosmos al Hombre. El de tercer grado busca trasladar el símbolo de lo manifestado a lo inmanifestado, de lo relativo a lo incondicionado. La ceremonia de colación se llama en inglés "passing", y la exaltación "raising" – palabra que alude al tránsito de la conciencia de lo relativo y temporal a lo incondicionado y eterno.

El símbolo del segundo grado es la Escuadra (el 3 **en** el 4: los Principios en las Formas – siendo su resultante el 5, número del grado, y representativo del Hombre. Y desde que el trabajo del grado se relaciona con la expresión microcósmica de Aquello que en sí mismo es Conciencia, la labor del Compañero es "progresar en los caminos de la virtud y la ciencia, y su objetico, "el logro de la G".

El símbolo del grado tercero es la Expansión (representada por el círculo y el Centro); y el propósito de la disciplina del Maestro es, literalmente, "aprender a morir", en el más amplio, profundo y directo sentido.

Se habrá observado que en los preliminares de los grados segundo y tercero aparecen muy pocos (si alguno) nuevos elementos litúrgicos, y que todo se reduce a adecuar los símbolos ya existentes a un nuevo punto de vista. Veamos una de estas adecuaciones a modo de ejemplo: "En el primer grado se despliega la actividad de las llamadas "Tres Energías Madres" – y, siendo la Logia el símbolo del Universo, la presencia de dichas energías (que SON el GADU) "habita con nosotros" cuando el preliminar ha sido cumplido en forma "justa y perfecta". En esto consiste la "magia" del ceremonial de "apertura" en el Primer Grado; den traer l Presencia por la fuerza del símbolo. En el segundo Grado "el Tres se hace Cinco" – y el GADU se convierte en el Gran Geómetra que "habita **en** nosotros, iluminándonos en los senderos de la Virtud y Ciencia". Las Tres Luces Naturales se hacen Razón que mide y geometriza – y en consecuencia aparece la hipotenusa del valor cinco: el Hombre. En el Tercer Grado se produce el tránsito. Las luces (manifestadas) se extinguen, y la Conciencia se absorbe en su propia Perfección.

En el Primer Grado hay Presencia; en el Segundo, Encarnación; en el Tercero, Ser. Producir estas condiciones y estos estados es el propósito de los respectivos preliminares.

V.- LOS "CIERRES".

El sentido de la liturgia de "cierre" se alcanzará si se advierte que su propósito es "dispersar" las fuerzas y entidades que se congregaron para la tenida. La luces se apagan, los símbolos se deshacen, las energías se vuelven a sus fuentes (esto es: a los oficiantes), y nos retiramos en paz…

En general, las liturgias de cierre establecen los siguientes requisitos:

a) Pedido de ayuda por el Venerable.
b) Constatación de que estamos a cubierto.
c) Recapitulación de los "secretos del grado".
d) Fórmula de cierre.
e) Promesa de Silencio, Secreto y Olvido.

El primer punto no requiere comentario. La misma ayuda que se requiere para abrir se necesita para cerrar. El segundo – que no es otra cosa que el acto litúrgico con que se representa el deber de constante vigilancia – procede cada vez que se van a desplegar nuestros "secretos". El tercero es la recapitulación sumaria, mediante signos y catecismo, de la filosofía de este grado. Es como el inventario que se toma a fin de cada jornada: los distintos ritos lo practican diferentemente; pero la finalidad es siempre la misma; antes de dormir, recordad, a fin de aprovechar al máximo la experiencia vivida durante el día, llevándonosla a la esfera en que vamos a penetrar. Luego viene la fórmula del cierre, y la promesa de sigilo, que según los rituales van del simple "Retirémonos en paz, guardando silencio, silencio y silencio", hasta las más complicadas como las que establecemos en nuestro libreto.

Examinemos los detalles.

El cierre comienza con un golpe de atención, que del Oriente hasta la Puerta; y el pedido de ayuda por el Presidente. Luego viene el interrogatorio de costumbre respecto al "primer cuidado" que se cumple mediante los golpes del grado que va a perder Fuerza. En seguida procede la escena de "recapitulación".

Muchos no van, en esto, mucho más allá de ponerse "de pie y al Orden" — aunque en el Primer Grado algunos "corren la Palabra" como al empezar; o dan el interrogatorio respecto a la "edad", "hora", etc. Nosotros preferimos mayor minuciosidad, especialmente por lo importante de la finalidad de la escena: "recordar" para llevarnos la memoria de los símbolos, y no el tema de la Tenida — que, ese sí, debe ser **Olvidado.**

Cuando el Venerable manada ponerse "de pie y al Orden" para el cierre, los hermanos deben levantarse, dar un paso atrás con el pie izquierdo colocando el talón del derecho en la forma que corresponde al debido "paso de orden" (en Escuadra sobre la punta del izquierdo para el tercer grado; en el hueco del izquierdo formando un nivela para el

segundo, y contra el talón del izquierdo formando Escuadra para el primero) y se colocan al Orden previo el signo de Poder y el Penal de cada grado. Como estos gestos se han completado, la Logia está formando un círculo, pero en sentido inverso al de la ceremonia de Apertura. El pie derecho, que durante la apertura apuntó al Centro, se dirige ahora al exterior, al tiempo que el pie izquierdo forma una barrera respecto al Centro de la Logia. Digno de observar (si se ejecutara con el debido sincronismo) es este movimiento de la Logia: progresivo al abrir, y de retroceso al cerrar.

Al acto de ponerse "de pie y al Orden" sigue el resumen filosófico. En el Tercer Grado se "recuerda" que nuestros "secretos" — aquellos con los que volvemos de Occidente a Oriente, esto es: de la fuente de la Vida para una nueva jornada — no son los genuinos sino otros sustitutivos que servirán para distinguirnos a nosotros "y a todos los Maestros Masones del mundo hasta que el Tiempo y las circunstancias nos devuelvan los verdaderos". En el Segundo Grado se "recuerda" que "la posición de la Escuadra" (esto es: la meditación filosófica — porque la Escuadra es representativo de la conciencia racional) nos ha permitido "descubrir un signo sagrado" que "alude al G.G.D.U." que está "en el centro del edificio" y "cuyo clarividente ojo nos contempla". En simbolismo el "ojo" es la representación de la conciencia despierta — y sus párpados lo son de la polaridad creadora. (Digamos al pasar que es un emblema similar al de la boca que habla con sus labios y lengua). En el Primer Grado se "recuerda" que en el ocaso de cada jornada, hay un Vigilante que pagará a cada cual según sus obras.

Hemos incluido en nuestro libreto un viejo catecismo respecto a cómo deben reunirse, actuar y despedirse los masones. Que deben reunirse a "nivel" significa no sólo que nuestra jerarquía no es más que aparente, y que el más encumbrado de entre nosotros es sólo el primero entre iguales, sino también que los integrantes de cada Logia deben estar al mismo nivel intelectual, espiritual y aún filosófico e ideológico. Si no hay "terreno a nivel" no es posible "trabajar"… y esto es algo que muchas veces se descuida con innecesario detrimento para la labor — toda vez que la estructura francmasónica permite la constitución de círculos a todos los niveles , y en todos se puede y debe trabajar sin que ninguno pueda ser considerado "superior" a otro.

A la memorización recapitulativa sigue el acto de cierre — el que, para ser consecuentes con nuestro simbolismo, debe estar a cargo del PV como ocurre en las logias inglesas. Que el Sol Naciente cierre el día no va con ningún simbolismo…

El momento de "deshacer los signos" es aquel en que se pronuncia la palabra "cerrados" — luego de lo cual ya no cabe otro signo que el de Fidelidad "emblema de la guarda de nuestros secretos".

Lo que se cierra son "los Trabajos" — y de ninguna manera "la Logia" como algunos dicen con error.

La escena del apagado de las luces tal como la presenta nuestro libreto (tomada de los rituales comasónicos) tiene por finalidad recoger en nuestros corazones (de ahí las palabras y gesto ritual con que se acompaña esta ceremonia) las tres Fuerzas que se dispersan al cierre de las operaciones, Y éste es nuestro "salario" — cuyo monto está en

relación directa con la labor desarrollada, porque el PV está "para cerrar la Logia después de haber visto que cada obrero recibe el **justo salario que se le debe".**

En cuanto a la promesa Silencio-Secreto-Olvido, como todo en nuestro sistema, debe estar acompañada del correspondiente gesto ritual. Si no se quiere una fórmula tan completa como la que contiene nuestro libreto, el "Despidámonos en paz guardando Silencio… Silencio… y Silencio" debe acompañarse con la Batería de fidelidad sobre el corazón..

Las señales de nuestra rúbrica son:

De Fidelidad — emblema de la guarda del repositorio de nuestros secretos del ataque de los insidiosos, mano derecha sobre el corazón.

De Poder — brazo derecho extendido al frente, dedos principales estirados y pulgar en escuadra.

De Preservación — mano derecha a la frente, palma vuelta al exterior.

De Protección — igual a la de Fidelidad.

VI.- CEREMONIA DE INICIACIÓN.

Como decimos en otra parte, el arte ceremonial no es una creación intelectual alegórica, sino una ciencia aplicada que, basada en la Ley natural obtiene un resultado psico-moral. No es algo inventable ni materia en qué creer o no creer, ni cuestión sobre qué opinar o enigma para resolver — sino asunto de experimentación; revelado medio instrumental; máquina para provocar, hacer surgir, llamar, traer, encausar y aún dirigir y gobernar las energías del espíritu y el ánimo (y todas las demás fuerzas naturales). Este Arte es lo que se utiliza (o para ser rigurosos debería utilizarse) en las Logias masónicas para producir el perfeccionamiento moral de los adeptos, y para estimular (a nivel subliminal colectivo) todo género de movimientos tendientes a expresar, en el seno de la sociedad, los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

En particular el ceremonial de Iniciación busca:

a) Poner al recipiendario en contacto con (y someterlo a la influencia de) ciertas potencias espirituales y anímicas (que al efecto se corporizan mediante diversos órdenes de símbolos). Este contacto e influencia termina por inducir en el sujeto las correspondientes réplicas.

b) Eslabonar al candidato con un grupo humano afín, que se capaz de arrastrarlo consigo, sosteniéndolo, reteniéndolo y protegiéndolo durante las ordalías del proceso iniciático — en el cual el aspirante debe enfrentarse con toda índole de oposiciones y conflictos internos y externos, y con fuerzas anímicas centrífugas capaces de barrerlo en su empeño.

c) Instruirlo en una filosofía y dotarlo de un código moral tanto más necesario cuanto más sutil se hace la distinción entre “lo bueno” y “lo malo”.

d) Iniciarlo en una técnica secreta de perfección y de acción — si acaso es capaz de oír y **practicar.**

Lamentablemente si pocos son los que aprovechan cabalmente las oportunidades que ofrecen los primeros puntos, nadie o casi nadie parece querer beneficiarse con las del último.

Decir que Iniciación viene de “in ire” (que significa ir más allá, sobrepasar, transponer, trascender la superficie, etc.) o de “initium” (porque marca el comienzo de una nueva manera de vida y conciencia; y porque se trata de un nuevo nacimiento a un mundo u orden de cosas y valores fundamentalmente distinto al vulgar) sería repetir un lugar común. Pero lo que no es común es que se adviertan los corolarios que van implícitos. Porque ¿acaso no se necesita una modificación en los órganos de acción y percepción para que “una nueva manera de vida y conciencia” sea lago más que una figura literaria? ¿Cómo es

posible "nacer a un nuevo mundo u orden de cosas" si no se es mediante adecuada re-forma del aparato corporal?

En realidad de verdad si estos corolarios no se advierten, es por que en la "iniciación" que se "da" en la Masonería oficial, el así llamado "nuevo nacimiento" es una ficción poética. Lo que se produce (y es **todo** cuanto puede producirse dadas las circunstancias ambientes) es la simple exacerbación (con detrimento de las demás facetas del sujeto) de aquellas de "sus viejas maneras de ver y de ser" que halló en la Logia un grupo correligionario. Y esto es así y no puede ser de otra manera por que en la Institución, cuando el Arte Ceremonial (que es, precisamente, el mecanismo instrumental que haría posible el "nuevo nacimiento") no es puesto de lado como antigualla sin valor, es reducido a la alegoría o a la simple (y siempre deficiente) representación — y su uso limitado a la sola "interpretación" por el silogismo y la analogía. ¿Qué producto puede salir de un tal laboratorio de utilería? ¿Qué "cerveza" de esta cuba de cartón".

Otra cosa — y tan diferente — sería si el Arte fuese aprendido y predicado con el rigor que su efectividad instrumental requiere. Y como alimentamos la esperanza de que así llegue a ocurrir algún día — aunque sea a escala de reducidísimo número — es que trabajamos. Tenemos esa esperanza por que en este "jugar a los hincados" con "secretos sustitutivos hasta que el tiempo y las circunstancias nos devuelvan los verdaderos" como el propio ritual dice y no niega, hay una serie y legítima presión interior — una tan real como la que urge a la niña a jugar a las madres con sus muñecas. Ciertamente no está "haciendo" maternidad; pero si está abriendo el cauce del espíritu de dicha función. En todos los juegos que preceden las mutaciones orgánicas hay mucho de noble y hasta necesario. Y malos son sólo cuando se prolongan más allá de la pubertad, porque absorben la función verdadera en forma, a veces, definitiva. Malo serían que las niñas llegasen a creer que su intrascendente juego es todo cuanto es posible "hacer" con su instinto, y que todo el amor de que es capaz su entraña es ese que sienten por sus muñecas. Malo sería que esto con que entretienen sus urgencias creadoras los iniciados-púberes de hoy se mantuviese por siempre siendo una alegoría-para-interpretar… Esto que se convertirá en una poderosa máquina tan pronto como sea puesta a punto y echada a andar como corresponde y se **puede**; máquina capaz de producir (en esta moderna Edad Media que aunque tenebrosa y oscura puede poner al servicio del Genio Humano una capacidad tecnológica que jamás hubo en pasadas culturas) un renacimiento como nunca se soñó.

¿Sonríen los incrédulos? La sinagoga siempre tuvo saduceos, no escribimos para ellos. Tampoco trabajamos para los dubitativos escrupulosos-de conciencia, que en su enanismo interior se niegan a practicar el iniciático OSAR que manda la regla que ellos mismos enseñan (junto con un SABER que, medrosos, no buscan, un PODER al que, tímidos, renuncian, y un CALLAR cuya materia voluntariamente ignoran). No estamos escribiendo para estos, sino para aquellos que esperan con ansiedad el momento en que "el Tiempo y las circunstancias les devuelvan los verdaderos Secretos del Maestro Masón".

Los que se consideran tradicionalistas se apegan en general a determinada letra muerta, deteniéndose a veces en detalles ridículos respecto a si el Acta se le debe llamar balaustre, columna o plancha, y otros similares, sin siquiera pensar que el detalle depende

de la amplitud del vocabulario del traductor del momento… ¿o es que el primer ritual se escribió en nuestro idioma?

Aun sin extremar la nota, es preciso comprender que aunque en otros sistemas ceremoniales la letra tiene importancia decisiva, no ocurre así en el francmasónico — cuya letra es en todos los casos un detalle menos que secundario. La Masonería no posee idioma propio (excepto, claro está, el de los símbolos) y sus ceremonias pueden "decirse" en inglés o en chino sin que se modifique sustancialmente su inteligibilidad. Además le consta a cualquiera que los rituales "impresos e inalterables" datan todo lo más del 1700; y que de todos los textos conocidos — muy numerosos por cierto — nadie puede decir cual es y cual no es "el legítimo y verdadero".

Entonces, si esto es así, el ceremonial masónico debe ser comprendido no como "libreto-para-recitar-al-pie-de-la-letra", sino como una estructura dentro de la juegan ciertos elementos simbólicos. Como la vida de la que es expresión simbólica, el ceremonial no puede quedar limitado a una determinada letra — aunque sí necesite obedecer a inalterables leyes naturales. La Poesía no fue hecha de una vez y para siempre por el primer vate; ni la Pintura puede encerrarse en el marco de un solo cuadro o en los límites de un determinado y único canon. Tampoco el ritual puede circunscribirse a un único libreto fijo e inalterable. Como un pintor maneja su paleta, como un músico combina en secuencia y armonía las notas de la escala, así también el Maestro de nuestro Arte debe poner manejar los elementos simbólico-litúrgicos que son su materia.

Sólo que pintamonas no es pintor; y menos si ciego. Por eso será bueno (saludable, considerando las insospechadas proyecciones de una operación ceremonial) que a falta de verdadera maestría (y basta leer los rituales que "hacen" o "corrigen" para medir cuanta tienen), todos se atengan a las letras recibidas.

La Pauta y el Ritual que editamos (en el tomo de Rituales) y que comentamos ahora no es más que eso: la combinación de elementos simbólicos conocidos en una estructura acorde y conforme con las leyes generales de la magia ritual.

El ceremonial de iniciación se desarrolla en tres series de operaciones. La primera contiene los preparativos, desde la introducción del profano a la Cámara de Reflexiones hasta su admisión a las Pruebas. Hemos procurado incluir sólo las ineludiblemente necesarias. La segunda se refiere a las vicisitudes del candidato-sumido-en-las-tinieblas, y va desde su admisión en la Puerta hasta el momento en que le es "restaurada la bendición de la luz". Y la tercera es la que se desarrolla a partir de ese momento, y comprende los episodios, enseñanzas, disciplinas, etc., propios de la condición de un Aprendiz.

Antes de la preparación propiamente dicha hay ciertos preliminares (aplomos, balotajes, exámenes, etc.) que tienen por objeto la constatación de que existe la debida adecuación entre el sistema, el candidato y el iniciador. En general las exigencias que hoy se acostumbran no son todo lo rigurosas que debían — y necesitarán ser aumentadas especialmente en aquellas Logias que aspiran a cumplir una labor alegórica y más efectiva que la actual.

En materia inicática siempre fue requisito que tanto el iniciador como el recipiendario se preparen para el trascendente acto mediante retiro espiritual o por la práctica de convenientes austeridades. Aunque la pauta masónica haya perdido por toda traza de un tal requisito en lo que tiene que ver con el iniciador (que de ninguna manera es únicamente el Venerable sino toda la Logia) y sea muy vaga e imprecisa respecto a la del candidato, esta imposición debe ser re-establecida y atendida cada vez con mayor rigor si es que la iniciación por y en un círculo masónico ha de llegar a dar los frutos que puede y debe producir. A esos efectos téngase en cuenta para empezar que la preparación comprende dos aspectos: purificación y dinamización, y que recursos litúrgicos aparte (abluciones, etc.), la primera implica ayuno y la segunda abstinencia.

Respecto a la preparación del candidato dicen los catecismos conocidos:

R. E. A. y A.	York
- ¿Cómo fuisteis preparado?	- ¿Cómo fuisteis preparado?
- Disponiendo primero mi corazón	- En mi corazón
- ¿Dónde fuisteis conducido luego?	- ¿Y luego?
- A un lugar inmediato a la Logia	- En una cámara próxima a la Logia
- ¿En qué estado os encontrabais después de preparado?	- ¿Cómo fuisteis preparado?
- Ni desnudo ni vestido, privado de todos los metales, con una soga al cuello y los ojos vendados.	- Privado de todos los metales, se me vendaron los ojos. Se me desnudó el brazo derecho y el pecho y la rodilla izquierdos. Se me descalzó el pie derecho y se me colocó una cuerda alrededor del cuello

La primera cosa entonces, es una preparación interior — sólo cumplida la cual puede el candidato ser "luego" llevado "a un lugar inmediato a la Logia" donde la preparación básica interna será litúrgicamente perfeccionada.

Se cuenta que uno que quería "lograr la luz" se puso a los pies de un anciano Maestro y lo sirvió fielmente durante siete años como es costumbre. Transcurrido ese lapso en el que el preceptor no pareció ni siquiera reparar en el él, el anciano lo llamó y lo condujo al río invitándole a entrar en él. Llegados ambos a lo profundo, el viejo tomó al joven por la cabeza con rápido movimiento, y lo sumergió en las aguas por largos instantes. Luego le preguntó:

— Cuando te tenía con la cabeza bajo el agua, ¿qué era lo que más deseabas?
— Respirar – repuso el joven
— ¿No hubieras preferido, digamos, fama, salud, riquezas, larga vida o amor? ¿No hubieras querido la sabiduría?
— No. Sólo pensaba respirar.
— Y ¿cómo era de intenso ese deseo?
— Era desesperado e inaplazable.
— Pues bien — enseñó el Maestro. En la prosecución de la Sabiduría debes armarte con un deseo de intensidad equivalente.

La existencia de verdadera aspiración en el candidato es decisiva para determinar si está o no capacitado para la iniciación. Y esta preparación interior, como señalan los catecismos recién citados, conduce a la siguiente. Respecto a la cual ambos coinciden.

En la interpretación del requisito de ausencia de metales y demás detalles de la preparación simbólica, todos coinciden en que significa que el candidato debe despertar al hecho de que sus títulos y realizaciones humanas en términos de posición social, títulos, ítems y fortuna, o en lo que tiene que ver con sus ideas filosóficas y políticas o creencias religiosas, importan muy poco. No quiere esto decir que todo el acervo intelectual y filosófico del postulante deba ser botado por necesariamente falso y sin valor. Muy probablemente no sea así y se vea en parte al menos confirmado por el saber iniciático o aún fortalecido o ampliado — aunque en algunos capítulos haya de ser modificado. Lo que si quiere decir es que el candidato ha de estar preparado para ver como muchas de sus caras y bien arraigadas creencias (no sólo las religiosas y filosóficas sino también y especialmente sus prejuicios racionalistas y científicos) son… vislumbres tan imperfectos de una verdad tan lejana, que en lugar de beneficentes ayudas vienen a ser perjudiciales lastres para el logro de una mejor visión.

Todo el mundo está de acuerdo en que ésta es la manera correcta de interpretar la preparación del candidato… pero este acuerdo no es suficiente. Interprétese el ceremonial si se desea… pero **ejecúteselo.** Y en esto aún pequeñas Logias que autoanuncian como las más-más tradicionalistas y muy-muy ritualistas son tan remisas como las demás. ¿Es que se puede hacer ritualismo sin practicar el acto físico?

Ritual es un **Acto** material que corresponde a un hecho espiritual. Se fundamenta en que el mundo del alma y el plano en que se mueven nuestros cuerpos no son esferas separadas o separables. El fenómeno viviente (en su totalidad) es indivisible y constituye una unidad físico-psico-mental: y el así llamado “mundo superior” se corresponde con el “inferior” punto por punto y d una manera inseparablemente necesaria — de forma que nada puede cumplirse en uno de los polos sin que el otro quede correspondientemente afectado. El fenómeno Forma-Conciencia es unitario y total — y el Ritual actúa en el plano material para producir un fenómeno moral.

Ciertamente sería teóricamente posible actuar en el plano moral para producir un fenómeno material. Pero precisamente por falta del gigante capaz de hacerlo es que debemos recurrir al artificio litúrgico. Si pudiera lograrse el resultado moral sin la previa comisión del símbolo físico… entonces la Iniciación podría lograrse en las bibliotecas… o

aún directamente. Pero a los mismos que hoy (sin renunciar por cierto a continuar arrogándose las calidad de campeones del ritualismo) cumplen ceremonias de iniciación sin someter a los recipiendarios a la preparación que el Arte Ritual prescribe, les consta que no es así.

No desvestir al candidato… no descalzarlo… no anudar una cuerda alrededor de su cuello… etc., es algo que aunque se ha hecho costumbre no puede ser considerado como una corruptela menor, sino como uno de los tantos vicios que invalidan la efectividad del resultado. El Ritual (el con mayúscula y no el mal recordado retazo que dejó la última comisión que modernizó el libreto) o se practica físicamente… o no es nada.

Litúrgicamente hablando, el Candidato es preparado en la Cámara de reflexiones, en la que se dispone de recado para escribir conteniendo el tradicional cuestionario y la hoja de testamento. Con pequeñas variantes las preguntas tradicionales son: ¿Qué debe la hombre a Dios? ¿Qué se debe a sí mismo? ¿Qué debe a sus semejantes?

Cuando decimos "pequeñas variantes" nos referimos a los casos en que en ves de las preguntas citadas se presentan al Candidato las siguientes: "¿Cuál es vuestra opinión respecto al motivo de la vida y de la naturaleza del destino del género humano? ¿Cuál es vuestro propósito al buscar la iniciación? ¿Qué puede esperar nuestra Institución de vos en retribución de lo que esperáis recibir de ella?" Indudablemente el examen del candidato por el cuerpo iniciador es un deber que este último puede cumplir según su mejor saber y entender. Pero sustituir preguntas como las citadas por un "¿Qué debe el ciudadano a la patria?" como hacen algunas Logias no es ya una variante "pequeña" sino un exagerado extremismo dogmático.

Además de contestar las preguntas el candidato debe hacer testamento. Siendo el hombre el único animal que puede dejar tras sí algo más que huesos y lágrimas, interesa conocer qué es lo que el postulante piensa dejar en el mundo como herencia de su vida.

En ausencia, el pretendiente no es otro que Aquel que en la jerga simbólica se llama "el Peregrino" — esto es: es el propio Principio de Vida u Conciencia que aparece velado en una funda de carne y bajo la apariencia de una criatura condicionada y limitada. Su deambular por este mundo de su propia substancia y creación lo ha traído hasta este punto geométrico que llamamos Cámara de Reflexiones, y está en la situación del "hijo pródigo" de la parábola evangélica cuando, contemplando con disgusto el mundo en que ha venido dilapidando su herencia, dice: "He aquí que volveré a la casa de mi padre". De ahí en adelante comienza para él el "viaje de retorno"… lo que en buen romance significa que en este punto y hora comienza su aprendizaje de muerte. El gusano ha terminado la experiencia de su vida como tal y se apresta a tejer el encierro del que (espera) saldrá, provisto de alas. Una vez que el capullo está listo, entrará en él, y sellándolo por dentro se dispondrá a morir. De ahí la exigencia del Testamento y la procedencia del examen respecto al triple Deber.

Sin embargo no morirá en seguida — ni siquiera en el acto simbólico; antes lo espera una larga y penosa odisea para la que necesita preparación y ayuda. La preparación ha comenzado — y será perfeccionada; y la ayuda en parte vendrá (en el sistema elegido)

del círculo iniciático a cuyas puertas ha llamado y del ceremonial que éste practica. Pero a los efectos de que esa ayuda sea efectiva es indispensable que sus futuros camaradas lo admitan sin reservas de ninguna especie. De ahí que el ritual prescriba que el Venerable consulte la voluntad del taller antes de proceder a la preparación del candidato, y antes de ordenar que sea admitido a las pruebas.

La venda a usar ha de ser negra; y estar recién lavada y planchada. La más perfecta limpieza **es** un requisito imprescindible en la práctica del ritual. Pero aunque no lo fuese, el más elemental sentido de pulcritud, o de respeto hacia el candidato, pondría de manifiesto que de ninguna manera es admisible el mugroso trapo con que hoy por hoy se venda a los que llaman a las puertas de la Francmasonería — sucio harapo que evidencia la irresponsable displicencia con que se han llegado a manejar las cosas más respetables.

También deben estar limpios pijama, zapatillas y cuerda — y ser cosas de uso exclusivo del Templo.

No es admisible que el candidato traiga su pijama de dormir y las zapatillas que usa en casa. El arte ceremonial prohíbe terminantemente utilizar las cosas del culto (y el vestido lo es; no sólo en el caso que nos ocupa sino en todos los casos, y fue costumbre — y aún lo es en algunos países — usar ropa de fiesta, aunque los modernos hayan perdido la costumbre de "endomingarse" para ir al Templo) en los menesteres ordinarios, o lo inverso. No se trata de fariseísmo ñoño, no es la científica exigencia de un sistema que toca los profundos resortes del ánimo. Y si bien es cierto que el hábito no se hace al monje, también lo es que el atuendo es anímicamente importante en toda ceremonia. Y esto es tanto más verdad en las que tratamos, porque es preceptivo que **todo** cuanto se utilice en las ceremonias ha de estar "dedicado" o "consagrado". Cuando un utensilio, símbolo, imagen, etc., no se utiliza más, debe ser "devuelto a los elementos". Apartarse de estas disposiciones es arriesgar toda suerte de molestas consecuencias o por lo menos, es invalidar el episodio.

Sabemos que hoy por hoy no se toman estas (ni otras) precisiones, y que no estilan estas (ni otras) delicadezas; y que "no pasa nada". ¿Necesitamos repetir que hoy por hoy el "ritualismo" que se practica en las Logias es un platonismo sin consecuencias? Pero alguna vez deberán los "ritualistas" ponerse los pantalones largos y, como quería Pablo, "dejar los juegos de niño. ¿O no?

Y bien. Pijama y zapatillas (carentes de toda metal como debe ser: broches, ojalillos, etc.) deben estar rigurosamente limpios. Las zapatillas pueden y **deben** lavarse después de cada uso. El propio recipiendario puede ser el encargado, luego de la ceremonia, de hacer lavar y planchar venda, pijama, zapatillas y cuerda — devolviéndolos envueltos y prontos para su nuevo uso, al utilero e la Logia.

Nunca se encarecerá demasiado la necesidad de la mayor higiene (de Templo, utensilios y oficiantes) en las prácticas ceremoniales.

El día fijado, mientras el profano en introducido en la Cámara de Reflexiones, la Logia se reúne y los Trabajos se abren "en Tenida Solemne de Iniciación". El Venerable anuncia que la Logia ha sido convocada "para iniciar al Profano… en nuestros Misterios",

y pide la conformidad de los presentes. Como la forma de expresión, en el sistema ceremonial, es el gesto, la voluntad de los Hermanos ha de ponerse de manifiesto por la "señal de asentimiento".

Como dijimos en otro lado, esta señal se confunde hoy con la de "Poder". Parecería que en materia de simbolismo la confusión es la regla en la Institución. Cuando el VM reclama ayuda (por ejemplo: cuando dice "Ayudadme a aprobar el trámite dado a los asuntos entrados") lo que corresponde el es la Señal de Poder" — que es extendiendo el brazo derecho, los dedos principales extendidos y juntos, y el pulgar en escuadra. Pero cuando lo que se pide la simple conformidad como en el caso, la señal que corresponde es la de "asentimiento" — que se da levantando ambas manos y dejándolas caer cruzadas sobre el mandil.

El lenguaje de los gestos es parte de la misteriosa lengua de símbolos con que el Iniciado hacer sentir su voluntad a las potencias del espíritu y el ánimo — con las y en las que opera. Y los idiomas no son ni pueden ser materia convencional, sino objeto de aprendizaje.

La función de "ver que los Candidatos vengan debidamente preparados" es propia del Cubridor — así lo dice el ritual (Cork y sus derivados); pero no es incorrecto que esta función la cumpla un Experto como se hace en las Logias Americanas del R.E.A. y A., puesto que ese Oficial es encargado de los "Guardias de la Casa". Es importante que mientras el Cubridor (o el Experto) cumple con su deber, el Venerable sostenga el ambiente del taller mediante adecuado discurso, el ceremonial no en el cumplimiento mecánico de ciertos actos, sino que implica la manipulación de las fuerzas del ánimo. Por lo tanto no es admisible que durante estos inevitables intervalos se produzcan conversaciones privadas entre los Obreros. El Venerable debe estar preparado para llenar las esperas con algo que mantenga la atención de los presentes en la ceremonia a cumplir.

Terminada la Preparación el Candidato es conducido a la Puerta.

Tres son los golpes mediante los que el Candidato llama — porque se ajusta a las tres direcciones de la fórmula: "Pedid y tendréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá". Y es el postulante mismo quien golpes físicamente la puerta — y no su guía u otro ayudante oficioso. El candidato debe "pedir" con la intensa aspiración de su corazón, "buscar" con la inquietud de su intelecto, y "llamar" con la actividad de la voluntad-puesta-en-obra. Mientras no llame en esa triple simultánea dirección… no habrá respuesta.

Tan pronto como el candidato hace sentir su presencia en los mundos internos, éstos se inquietan. "¿Quién se atreve a turbar la paz de nuestros trabajos?" El candidato es requerido a hacer un justo inventario de sí mismo: "Preguntadle quién es, estado, motivo y profesión de Fe", manda el Venerable en algunos rituales… y el "guía" da el nombre profano, el domicilio legal, el estado civil, la actividad profesional, y la creencia vulgar del Candidato: ¡Precisamente lo que jamás podrá entrar al Templo! ¡Exactamente lo que tuvo que dejarse en la Cámara de Reflexiones!

Más acorde con el sentido de lo iniciático es el parlamento de los rituales derivados del de Cork, que contesta las exigencias del "quien es" etc., diciendo que es Candidato, en estado de Pobre y Sumido en as tinieblas, cuyo motivo es "ser admitido en los Misterios y Privilegios de la Masonería, con la ayuda de Dios" (profesión de Fe)

Se advierte todo a lo largo del Ritual de Cork la preocupación de sus compiladores para incluir en los parlamentos cuanto pueda servir de recordatorio a los efectos de la perfección de los Trabajos, de ahí lo de "bien y dignamente recomendado, regularmente propuesto y aprobado en Logia Abierta, que viene ahora de su libre voluntad, perfectamente preparado, solicitando humildemente ser admitido en los Misterios y Privilegios de la Francmasonería". No era posible reunir en una bien construida frase tantos y tan bien dichos requisitos preceptivos. En cuanto a la profesión de Fe… el de Cork se preocupa (queremos creer que por motivos de sigilo iniciático, y no por otros menos nobles) por establecer en toda ocasión propicia el famoso "landmark" de la "creencia en Dios". En el caso que estudiamos, a la pregunta: "¿Cómo espera obtener esos privilegios?", se contesta: "Con la ayuda de Dios, siendo libre y de buena reputación" ("By the help of God, being free and of good repotr").

Repetidamente hemos señalado que el dogma monoteísta es irreconciliable con la doctrina iniciática (además de con la buena lógica); no vamos a volver sobre el asunto. Pero mientras "la creencia en Dios" (en la acepción vulgar de los términos) constituye un obstáculo para la finalidad también es verdad que a menos que le candidato posea espíritu religiosos no podrá servir una empresa que en esencia y realidad ES Religión.

Pero como decir "espíritu religioso" es hablar de una manera muy imprecisa, conviene establecer concretamente en que radica la Fe que caracteriza al verdadero Candidato. Y bien. Es necesario que el postulante haya llegado al punto es que en capaz de advertir en el universo la existencia de una Ley de causa-a-efecto que hace que "lo que el hombre siembra, eso recoja". Es preciso que haya comprendido ya que la economía universal es un sistema cerrado — y que el principio de Lavoisier se aplica no sólo a la esfera de la materia-Energía sino también a la de los hechos morales. Es necesario asimismo que haya comprendido que es de los repositorios de los efectos de las acciones pasadas (que alimenta espontáneamente con las de cada momento) y no de la "gracia" o "decreto" de algún Dios o Providencia personal — que surgen los condicionamientos y oportunidades que enfrenta en el Presente. En fin; necesita haber comprendido que él es el único Hacedor de su propio destino y que en sí mismo está el proveer a su autoedificación… o a su destrucción. Es sólo en estas condiciones, consciente de la colosal tarea y responsabilidad que tiene delante, que llama solicitando el auxilio del Arte. Como esta es la profesión de Fe del candidato verdadero; (Creo en la Ley que ordena al universo, y en las ilimitadas posibilidades del Principio de Conciencia), en lugar del Yorkiano "Con la ayuda de Dios", preferimos se conteste: "Porque siendo libre y de buena lengua, la Ley del Universo será su aliada".

La frase "of good report" — que traducimos como "de buena lengua" no significa sólo que las gentes hablan bien del postulante, sino que su propia lengua (el sonido de su voz — que trasunta bondad, paz, veracidad, cordialidad, simpatía, fuerza, etc.) lo recomienda; de ahí que se le otorgue el título de "Buena lengua". La explicación de por qué

una “buena lengua” es motivo de que la “Ley del Universo sea su aliada”, está en la médula misma de los Misterios que practicamos. La filosofía de estos Misterios — brevemente explicada — es la siguiente:

El Poder de la Conciencia es el pensamiento-palabra. Por no saber utilizarlo, el profano llena su vida de ruidos y conflictos. Es preciso, pues, a aprender a hablar; y mientras tanto, es necesario permanecer en silencio. De cualquier manera es preciso que se agoten los efectos ya en marcha.

El Poder del Pensamiento-palabra o Verbo reside en el Sonido-letra. Por no saber ordenarlo el profano llena su vida de ruidos y conflictos. Es preciso aprender Gramática; y mientras tanto es necesario permanecer en silencio. De cualquier manera los efectos ya en marcha no se pueden detener.

El Verbo se expresa de muchas maneras y a distintos niveles. Sus formas visibles se llaman Escrituras. El Ceremonial es una Escritura-acto que está integrada por un idioma de Gestos.

Las formas visibles del Verbo son Su Cuerpo, el Sonido-letra es la substancia de su Alma. Con ellos se movilizan las fuerzas y las formas de la Conciencia.

Los “beneficios y privilegios” del conocimiento y práctica del Arte de Orar son los de “poder seguir el camino de progreso sin recurrir al dolor”.

Por cierto que el candidato no ha alcanzado el nivel en que se comprende lo que antecede; basta con que su voz “suene limpia”.Además es litúrgicamente receptivo que haga profesión de Fe antes de ser admitido — cosa lógica, puesto que el iniciático es un camino religioso. Mejor dicho: es **el** religioso camino.

En el instante en que el candidato avanza su pie izquierdo en el Templo, la Logia entera, de pie y armada, dirige su atención y sus espadas a la Puerta. A este efecto (y a todos los demás) las espadas romas son… un disparate; en todas las operaciones rituales las Espadas son siempre de punta y doble filo.

Apenas pasado el Primer Portal (y en muchas Logias aún durante la escena de la Puerta) se acostumbra “ofrecer un asiento” al Candidato. El “dar asiento” es una importante operación ceremonial que se emplea cada vez que se desea que Algo o Alguien quede entre nosotros. Se “ofrece un asiento” a Dios, un Maestro (es el caso del Sillón Vacante), un huésped ilustre, ¿por qué no hacerlo con el “candidato que esperábamos”?

Este es un punto que debe decidir la maestría en el manejo de los símbolos. Si lo que se busca es que el efecto de una escena cualquiera (como por ejemplo el intervalo entre los “viajes”) se prolongue a fin de que el candidato pueda descansar de sus fatigas… entonces el procedimiento aludido es correcto. Pero si lo que se busca es acelerar el proceso iniciático todo lo humanamente posible… entonces no lo es; y el “asiento” debe ofrecerse sólo al final de la ceremonia, en el ángulo Nor-Este. Nuestro libreto no “sienta” al

candidato luego de pasado el primer portal (ni después de cada Viaje) sino que lo manda "colocar entre Columnas".

Por cierto que ese lugar no es el que está entre las dos de madera que en algunas Logias se colocan a la entrada, sino el punto situado entre las dos columnas **humanas** de Norte y Mediodía — situado en la mesa central que une la silla del Venerable con la del Primer Vigilante, y al pie del Pavimento Sagrado.

Apenas pasado el Primer Portal, el ritual de York y sus derivados proceden al interrogatorio del candidato respecto a si es libre y mayor de edad. Este interrogatorio es procedente no sólo como recurso menomotécnico en relación con las condiciones que debe reunir un Candidato (ser libre, de edad madura, sano juicio y estricta moralidad), sino que marca el punto en que será el propio candidato quien en adelante habrá de autojuzgarse y decidir respecto a su aptitud y voluntad para continuar el camino elegido.

Pero pensamos que a veces resulta un poco ridículo que se pregunte a un candidato que a ojos vista ya dobló el medio siglo, que declare "si es mayor de edad".Asimismo parece prematuro exigir la condición de Libre a quien en los símbolos y en los hechos se encuentra "en la oscuridad de la ignorancia". Por estas razones nos inclinamos a que el Venerable explique el sentido del "ser libre y de edad madura" al tiempo de preguntarlo.

Asegurado este punto viene la Impetración de ayuda. El compilador de Cork aprovecha nuevamente para introducir un nuevo acto de su culto favorito — y se larga con el siguiente rezo:

Prayer	**Plegaria**
Vouchsafe Thine aid, Almighty Father and Supreme Governor of teh Universe to our present convention, and grant that this candidate for Freemasonry may so dedicate and devote his life to Thy service as to become a trae and faithful Brother among us. Endue him with a competency of Thy Divine Wisdom, that assited of the secrets of our Masonic art he may better be enabled to unfold the beauties of trae Godliness, to the honor and glory of Thy Holy Name.	Envía tu ayuda, Todopoderoso Padre y Supremo Gobernador del Universo a nuestra presente reunión, y concede que este candidato a la Francmasonería pueda de tal manera dedicar su vida a Tu servicio como para llegar a ser un verdadero y fiel Hermano entre nos. Dótalo de una suficiente cantidad de Tu Divina Sabiduría, para que ayudado por los secretos de nuestro Arte Masónico pueda estar mejor capacitado para desarrollar las bellezas e la verdadera Divinidad, para honor y gloria de Tu Santo Nombre.

Todo esto tan… inefable, fue demasiado aún para el "obispo" Leadbeater — que modificó el texto (debemos reconocer que inteligentemente) cuando se trató de componer los rituales de la comasonería. No vamos a repetir los argumentos relativos a la incompatibilidad del teísmo teológico y la doctrina interna; nos limitaremos a decir que una

tal “plegaria” sencillamente no puede ir en un libreto que pretenda contener una mínima parte de saber inicático.

Pero la cosa no se resuelve con una simple poda.

Lo que se va a cumplir en un rito que afecta a esferas de vida y conciencia que trascienden las del mundo de vida ordinario. Y puesto que no puede concebirse vida o conciencia independiente de alguna forma de criatura, se sigue que las Potencias que habitan los niveles espirituales, morales y del ánimo, deben ser entidades organizadas que accionan y reaccionan a su manera. El nombre que les asignemos tiene poca importancia; y los conocidos (dioses, ángeles, potestades, tornos, etc.) están muy demonetizados. Entre los Indos se les llama “los brillantes” (Devas). El GADU — como Elohim, Adonai, Isvhara, etc. — o es un nombre colectivo que se aplica a las huestes (Tzabaoth) de estos “brillantes seres” — o no es nada. No es la ayuda de un “Padre Todopoderoso Gobernador del universo” — tan metafísico como fantástico — lo que se debe impetrar, sino la de esas brillantes entidades (que constituyen Su colectiva realidad, y en tal carácter ministran Su vida) que pueblan los mundos a los que el postulante, cual nuevo Osiris, pretende acceder en el momento debido. El hombre puede, por los recursos del Arte gobernar aquellas formas de vida que le son jerárquicamente inferiores; pero las demás deben ser propiciadas, y su ayuda impetrada.

Hay otro orden de existencias cuya ayuda es imprescindible en el caso. Es la de Jerarquía de Maestros e Iniciadores de las que proceden todas las ayudas en forma de preceptos y sistemas de perfección. En su colectiva totalidad esta Jerarquía se llama “el Instructor del Mundo” — de Quien todos los Instructores, Preceptores y Maestros son luminoso testimonio y reflejo. Mitológicamente es la joya-diamante que luce en su pecho Vishnú — de la que todas las almas son chispas. En esta Jerarquía la que otorga el Poder para Iniciar; es en Su nombre (que simbólicamente llamamos San Juan — por Janos: el Dios de las Puertas y las Iniciaciones) que lo hacemos y es Su ayuda la que impetramos.

Este es el sentido de la impetración que el candidato escucha arrodillado.

La posición “de rodillas” está también muy desprestigiada. Y hasta se hace cuestión de que “el masón no se arrodilla”. Pero si uno quiere practicar el acto de la ceremonia y el rito, no se puede dar el lujo de inutilizar un gesto por motivos tan románticos. Se está solicitando ayuda por gracia. ¿Conoce alguien un gesto sustitutivo para demostrarla actitud que toda impetración requiere?

Además, la idea de que “el masón no se arrodilla” no se aplica al caso. Es algo que corresponde a la leyenda que respalda la ceremonia de Instalación de Venerable, y que es la siguiente:

“Estaba Adoniram en el Templo a mediodía, cuando vio venir hacia él a Salomón, quien lo saludó por tres veces con la señal de Maestro de Artes y Ciencias. Al ver acercarse a tan gran Rey, impresionado por la majestad que de él se trasuntaba, Adoniram intentó arrodillarse. Pero Salomón corrió hacia él y, tomándolo de los codos le impidió hacerlo al tiempo que decía: “¡Levántate Giblum! ¬ que quiere decir: Sublime Arquitecto".

Llevar las derivaciones de eta leyenda a hacer del orgullo una institución masónica media un abismo (creemos).

Llamará la atención de algunos que para la impetración el Venerable haga la Señal de socorro. Que es la que corresponde no ha de caber duda ¬ ya que lo que se hace es pedir ayuda. Quizás lo que se plantea es la de usar un gesto "de otro grado" en el Aprendiz.

En primer lugar es preciso abandonar la idea de que los gestos son "secretos" privativos de algún grado. El lenguaje de los gestos es universal, y usado libremente por los artistas, pintores y escultores de muchas culturas, y ni siquiera pertenece a la Masonería. El conocido cuadro de la enfermera reclamando silencio en el hospital… no es una violación al secreto de uno de los grados del R. E. A. y A. Ahora, que del místico lenguaje de los gestos, los compiladores de los rituales masónicos tomaran algunos para utilizarlos como señal distintiva… es otra cosa. Una palabra de paso y un santo y seña no abandonan el diccionario, y todos pueden utilizarlas en el lenguaje normal sin que por ello se viole nuestro secreto. Y lo mismo con los signos. Todos pueden utilizarse en todos los grados en la ocasión adecuada.

Dicho con otras palabras: la Masonería inicia a sus adeptos en un lenguaje de gestos con los que se expresan determinadas vivencias y actitudes internas. Es una lengua que habrá que aprender y practicar en cada ocasión propicia. Simultánea e independientemente, la Masonería toma algunos gestos de dicho idioma y los utiliza como característica distintiva y señales de cada uno de sus "grados". Son dos cosas distintas, que no se oponen entre sí. Usar una palabra una palabra o gesto como señal, no es inutilizarla como expresión.

En el lenguaje de los gestos hay uno para pedir el auxilio de las Fuerzas Vivientes de los mundos internos. Debe utilizarse en cada ocasión en que este auxilio sea legítimamente exigible ¬ que es el caso.

Como todo los demás, este signo se deshace también bajando los brazos en dos etapas bien marcadas. Primeramente se traen las manos suave y lentamente hasta colocar los pulgares en contacto con los hombros; y luego de una pausa más o menos larga (que debe durar hasta que cese el cosquilleo de brazos y manos) se bajan las manos con movimiento circular hasta su posición normal.

Ni mitológica ni físicamente tiene algo en común el signo de Socorro con el de Angustia ¬ que se da pasando los dorsos de las manos sobre la frente como para enjugar el sudor. El primero se origina en el momento en que Salomón recibe la infausta noticia de la desaparición de Hiram Abí; y el segundo nace cuando Hiram, luego de haber sido herido por los dos primeros asesinos busca salir por Oriente. "Gruesas gotas de sudor cubrían su frente. Intentó él enjugarlas así (se hace el gesto) a fin de encontrar momentáneo alivio a su angustia… " dice la respectiva leyenda.

Tan pronto como se ha impetrado la ayuda corresponde se informe al Candidato que va a sufrir una ordalía que implica peligro. El de York aprovecha para reafirmar el "landmark" que lo preocupa. Pero mejor que depositar la confianza en momentos de

necesidad o peligro en una muleta teológica que tendrá que ser botada algún día, pensamos que es preferible tener Fe en la eternidad de la Vida y la Conciencia. De cualquier manera el candidato debe contestar por sí mismo respecto a en qué deposita su confianza en circunstancias de peligro; y sugerirle una respuesta es falsear, muchas veces, la realidad. La pregunta busca que el candidato haga profesión de Fe. Si la contestación satisface la ceremonia continúa; al no ocurrir así y el postulante no acepta la doctrina que se le expone y sobre la que se fundamenta el símbolo de la ordalía que es básico a la Iniciación, lo que procede es que se de orden de guiarlo fuera de la Logia.

A la profesión de Fe sigue la Odisea — a la que en fecha reciente se agregaron las "purificaciones por los alimentos". Los "viajes" son preceptivos en todos los sistemas antes de que pueda procederse a la recepción de un Iniciado; y como nuestro sistema es simbólico, se dan mediante la circunvolución del Templo — emblema del mundo. El fundamento doctrinario es que por ese medio el aspirante se "desapega" liberándose del excesivo cariño ciego a su tierra de nacimiento. El iniciado ha de ser, necesariamente ciudadano del mundo. Dice el Libro de Reglas compilado por Gampopa (1077-1152) jefe que fue de una Escuela buddhista tibetana: "El conocimiento práctico del desapego se logra abandonando el país del nacimiento y viviendo en tierras extrañas" (Notad la palabra: conocimiento **práctico**; porque la esencia de la Iniciación está en la realización empírica).

Los distintos rituales tratan el asunto con extrema libertad. Algunos reducen los viajes a una sola vuelta de la Logia — durante la que se escuchan ruidos tumultuosos y se enfrentan obstáculos frente al SV primero, y al PV después; y en seguida el candidato es llevado a Oriente para prestar el juramento y ser consagrado. Otros mandan cumplir los viajes "uno por la derecha, otro por la izquierda, y otro directo al Oriente por el centro".

En todo esto existe mucha confusión, nacida de la mezcla ignorante de los procedimientos. En primer lugar, para comprender el "viaje directo a Oriente" es preciso tener presente la forma de la Logia. Si el Altar de los Juramentos está colocado sobre las gradas de Oriente, como ocurre en las logias inglesas, y no en el centro (confundido con el Altar del Sacrificio — como es práctica entre nosotros), entonces este "viaje por el centro" va hasta el altar y no llega a las gradas de Oriente. De cualquier manera es erróneo un "tercer viaje" también circular que pasa por Oriente. No hay "camino circular" hacia ese punto.

Otro absurdo simbólico es un "primer viaje" que cruza el Templo por la línea media Norte-Sur frente al Segundo Vigilante, como lo hemos visto practicar tantas veces. En cuanto al "viaje por la derecha y otro por la izquierda" la alegoría en que funda puede ser correcta; pero a los efectos simbólico-prácticos nuestros "viajes" y en general todo movimiento dentro del Templo no puede seguir otro camino que el del Sol — y es por la derecha, en el sentido de las agujas del reloj.

Tampoco coinciden los rituales en uso respecto al lugar preciso en que se cumplen las "purificaciones por los elementos". Algunos las sitúan en el ángulo, otros en otro… Pero si la Logia es el símbolo del universo representado por el sistema solar limitado por el zodíaco o "anillo del que no se pasa"; y si el viajero lo es del "Peregrino" representando en el caso por el Sol en su carrera anual… entonces su viaje está marcado por las "cuatro

estaciones", y en el lugar de sus respectivos signos se han de cumplir las respectivas purificaciones. En razón del fenómeno de precesión de los equinoccios, éstos y los solsticios se producen hoy en los ángulos de Taurus-scorpio y de Leo-acuario… que son los así llamados "animales sagrados" de que está formada la esfinge.

Los signos zodiacales se clasifican en cuatro triplicidades (de Fuego, Terra, Aire y Agua). El lugar del SV está presidido por el signo de Taurus (Tierra) — y frente a él, en el Norte, está Scorpio (o Águila), signo de Agua. El lugar del VM está presidido por el Aguador (signo de Aire) y frente a él, en Occidente, el lugar el PV está presidido por el León (signo de Fuego). En consecuencia el orden y lugar en que se han de cumplir las purificaciones por los elementos se hace evidente.

La primer "Estación" en el primer viaje es frente al SV. Este lugar está presidido por el signo del Toro (Tierra) frente a él, como dijimos, está Scorpio, signo de Agua, el elemento que fecunda y vivifica la Tierra. Ambos constituyen una dualidad inseparable (como se advierte en la relación psico-fisiológica de la Voz y el Sexo cuyos respectivos órganos rigen estos signos); constituye algo así como la derecha y la izquierda de un mismo portal y en consecuencia las pruebas de Tierra y Agua no pueden independizarse al efecto de provocar la putrefacción germinativa (que es la finalidad) — y por tal razón deben cumplirse en acto simultáneo en este lugar.

Colocar la "Prueba por la Tierra" en la Cámara de Reflexiones es una licencia alegórica que no tiene en cuenta las relaciones cósmicas bajo las que únicamente pueden suceder los acontecimientos de la esfera condicionada, y es admisible únicamente si también se acepta que el Primer Portal del Templo lo traspone el candidato al ser introducido en dicha Cámara. Pero entonces los viajes serían cuatro (respondiendo al número de elementos) y no tres (respondiendo al número de Principios) (y esto parece más bien una ordalía para "iniciar" a un Dios en los caminos de este mundo — y no lo inverso, como aparentemente se pretende); porque a los tres clásicos se agrega otro previo "al centro de la Tierra". Y nos parece que modificar el número tradicional de los "viajes" en aras de un adorno agregado (las purificaciones lo son) es exagerar…

En cuanto el "viaje al centro de la Tierra" (la frase "suena a iniciático") nada tiene que ver con la ordalía del Aprendiz. La leyenda en que se origina responde al mito de la construcción del Templo, y es la siguiente:

"Estaba el Templo por terminarse; e Hiram preparaba su obra maestra; un Mar de Bronce que debía adornar el pórtico. Estaba todo pronto; el molde terminado y el metal fundiéndose, cuando la reina de Saba escuchó las noticias acerca de la magnificencia de la Gran Obra y despertó el deseo de visitarla.

"Con gran séquito la bella Reina visitó a Salomón y le pidió visitar el Templo— a los que el Rey accedió complacido. Al verlo Ella quedó maravillada y expresó el deseo de conocer a los obreros que fueron capaces de empresa semejante. Quiso Salomón contentarla, y al efecto golpeó las manos como había visto que hacía Hiram cuando llamaba a sus obreros… pero nadie acudió. Por tres veces repitió el rey el gesto con el mismo resultado. Entonces Hiram se acercó y batió palmas. Y de inmediato se congregaron los

obreros en número de legión. Este hecho causó fuerte impresión en la gran Reina y despertó la envidia de Salomón — que buscó vengarse.

“Para ello puso agua en el molde donde iba a volcarse la fundición para el Mar de Bronce. Y cuando Hiram pretendió hacer el vaciado, se produjo una tremenda explosión que destruyó la obra de Hiram y abrió y profundo agujero en la tierra.

“Desesperado Hiram se arrojó en él.

“Era tan profundo que llegaba la mismo centro de la Tierra.

“Allí se presentó a Hiram Tubal Caín prometiéndole… etc., etc.

Esta es la base mitológica del famoso “viaje al Centro de la Tierra”; ¿qué relación guarda este “viaje” con la odisea iniciática?

En cuanto a colocar la “Prueba del Aire” frente al Segundo Vigilante, es algo que no tiene asidero simbólico y situar la del Agua en Occidente, es una reminiscencia de cuando la “purificación por el Aire” se hacía mediante sangría (la sangre es el vehículo del soplo vital, o Aire).

La “segunda Estación” en el segundo viaje en frente al Primer Vigilante. Este lugar, presidido por un signo de Fuego (León) está frente al del VM, presidido por uno del Aire (Aguador). El elemento transformador es encendido y alimentado por el Soplo que viene de Oriente. Es la sucesión de las mañanas lo que trae los días y sus respectivas muertes — y deben cumplirse ambas en acto simultáneo, y en Occidente.

De cualquier manera quede claro que aunque es preceptivo que el candidato debe viajar antes de ser admitido, las “pruebas por los elementos” son adornos agregados en muy reciente data; pero las mantenemos en nuestro libreto porque no se oponen a la filosofía y doctrina interna, sino al contrario; sirven para destacar la importancia y vicisitudes de la mística odisea. Y también porque son utilizados como símbolos que sirven al propósito de provocarla.

Toda esta parte de nuestro libreto está tomada del que utilizan las Logias comasónicas — que en materia litúrgica constituye un ejemplo de seriedad y solvencia. Las purificaciones por los elementos no tienen antecedentes en el ritual de York que nos sirve de estructura; pero aparecen en los que se practicaron desde muy temprano (mediados del siglo XVIII) en Francia y Alemania — y en seguida en América.

Respecto a la odisea en sí misma es de notar que el viajero no va sólo sino que es guiado. No necesita “buscar su camino” (y se equivocaría si lo hiciese, porque un ciego no puede guiar a nadie; ni siquiera a sí mismo) sino que ha de limitarse a seguir con docilidad el guía que libremente eligió. Además, el postulante está en todo momento rodeado por observadores silenciosos (para él invisibles) que lo contemplan con simpatía y sólo desean su victoria.

En su guiado deambular el candidato es conducido primero al Vigilante del Mediodía y luego al de Occidente. Y en cada lugar se reproduce la escena de la Puerta con su “llamado en las tres direcciones”. El guardián así despertado, primero lo detiene y luego facilita su pasaje.

Aunque no nos estamos ocupando de interpretar sino sólo de fundamentar un ritual y pauta que, elaborado con elementos tradicionales, se conforma a las prescripciones del Arte Ceremonial y a las doctrinas internas, permítasenos decir que estas posiciones-que-se-convierten-en-ayudas (apenas son propiciadas) significan que el sendero espiritual se jalona con este tipo de episodio; que cada oposición necesita ser propiciada y nunca combatida — que la marca del iniciado es la no-resistencia, y la del profano es la lucha; y que es el metal de nuestra voz lo que abre la puerta.

Cuando la lucha ha cesado y el paso del candidato sólo provoca Paz, es señal de que está preparado para "recibir la Luz". Es entonces que se produce lo que el símbolo marca como "presentación por el Primer Vigilante".

Cada etapa, cada día termina en el Poniente. No es posible encarar una nueva dirección si la anterior no está agotada. Tal es la Ley. Por esta razón quien debe "presentar" al Candidato es el encargado de pagar a cada cual según sus obras al término de la jornada. Este Pagador no es otro que el depósito de la simiente de la acción pasada. Porque el truco de la Acción es la Simiente o Germen-germinador del que es símbolo el Guardián del Poniente.

Aún cuando el Señor de Occidente lo presente como "candidato perfectamente preparado", el Iniciador no procederá sin antes haberse asegurado los siguientes extremos:

a) Que el postulante viene a ofrecerse voluntariamente.

b) Que lo que busca es Sabiduría; y que lo que lo motiva es prepararse para mejor servir a la Humanidad.

c) Qué está decidido a perseverar hasta el fin no importa lo que ocurra; y que así promete hacerlo por su honor.

Como todas las que dirigen al Candidato,. También estas preguntas deben ser contestadas por él mismo; no siendo admisible que las respuestas le sean oficiosamente apuntadas. La importancia de ello aparece clara si se considera:

a) Que lo que se va a oficiar es su verdadero "sacrificio" cuya víctima es el propio candidato (en su ser profano).

b) Que el altar en que será ofrecido es y debe seguir siendo el de la Humanidad — y de ninguna manera el del engrandecimiento personal. Nuestros Iniciados no son no pueden ser "elegidos" en el sentido de separados del género humano; al contrario, están obligados a seguir el ejemplo de Quien es "mi Maestro y el tuyo" — cuyo símbolo (el Sol) derrama desde el centro del Espacio donde está colgado, su Vida sobre cuanto toca sin ninguna distinción. Para la prosecución de la Sabiduría no hay ni debe haber otra motivación que capacitarse para un mejor servicio.

c) Que si no se ha de llegar al fin más vale que no se empiece.

No es necesario ahondar en las raíces místicas de las referidas preguntas. Su fundamento litúrgico es el ritual de York.

Con respecto a la necesidad de que el candidato prometa formalmente perseverar hasta el fin, un viejo documento (el Manuscrito Regio cuya data se sitúa a fines del s. XIV) manda que el Maestro de Obras no tome aprendices por menos de siete años. En cuanto a sus cimientos doctrinarios podemos citar a Lucas (XV 28/35): "¿Quién queriendo edificar una casa no cuenta primero si tiene recursos para acabarla? Porque luego de haber puesto el cimiento, si no puede continuar los que pasan hacen burla diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no pudo concluir. ¿Y qué Rey habiendo de ir a la guerra no se sienta primero a ver si tiene fuerzas suficientes para salir al encuentro del que viene contra él? Si sus fuerzas no alcanzan, envía embajada rogándole por la paz cuando aún está lejos. Buena es la sal; mas si se desvaneciera, ¿con qué será adobada? Ni para la tierra ni para el muladar sirve; fuera la arrojan. Quien tiene oídos oiga."

Mientras no haya sido "consagrado" el candidato es libre de retirarse; luego, ya no podrá hacerlo del todo. Por que no hay como desandar el camino que se está a punto de transitar. De ahí que sólo si manifiesta venir libremente, poseer recto motivo, y tener la firma disposición de perseverar hasta el fin, el Venerable ordenará que se le instruya "para que avance hacia Oriente **por los pasos debidos**".

Respecto a los "pasos" hay que distinguir entre los "de orden" y los "debidos" ("regular steps" y "proper steps").

Los Pasos de Orden o "regular steps" son: uno para el primero, dos para el segundo y tres para el tercero. Y deben siempre preceder a los Signos, Toques y Palabras de los respectivos grados — porque como dicen los rituales (Cork) "sólo en esta posición es que se comunican los secretos del Grado, que consisten en un Signo, un apretón o toque y una Palabra. El "Primer Paso de Orden" se da avanzando con el pie izquierdo y colocando el derecho contra el talón del izquierdo formando escuadra.. En el Segundo Grado se da partiendo del primero y avanzando con el pie izquierdo colocando el talón del derecho en el hueco del izquierdo, formando un nivel. Y en el Tercer Grado se da partiendo del anterior, avanzando con el pie izquierdo y colocando el talón del derecho contra la punta del izquierdo formando Escuadra. Estos son los "pasos de orden" o "regular steps".

Los "proper steps" o "pasos debidos" son tres para el primer grado, cinco para el segundo y siete para el tercero. Los del Primer Grado (que son los que estamos estudiando en este momento) son los que luego de abandonar la vía circular se dirigen directamente a Oriente — se dan en línea recta y su largo es de 9, 12 y 15 pulgadas respectivamente. Los "proper steps" del Segundo Grado son "cinco pasos emblemáticos al ascenso por una escalera espiral" — y son los que, abandonando el plano en que se desarrolló la experiencia hasta este momento, se encaminan hacia la "habitación alta" que es el lugar de reunión de los Maestros. Y los del Tercer Grado son "emblemáticos del paso por sobre una tumba recientemente abierta"… y representan los que trascendiendo el círculo del renacimiento conducen más allá de la Muerte. Estos son los fundamentos místicos de las "marchas" de

nuestro libreto. Su origen litúrgico está en los rituales de Cork (excepto la del tercer Grado por las razones que se expondrán en su momento).

Como es de práctica en toda Orden iniciática, antes de la admisión se requiere un Juramento.

Apegados como están a la letra muerta de sus escrituras, los cristianos — y muy especialmente los "protestantes" que la mayoría de los pueblos anglosajones — se encontraron ante una dificultad que habría sido insalvable para cualquiera menos superficial o hipócrita: los Evangelios prohíben el Juramento — y lo hacen a texto expreso. ¿Qué hacer? Pues… bien sencillo: modificaron la palabra… y al Juramento lo llamaron Voto, Obligación o Promesa… ¡Su Señor les conserve toda ingenuidad, y tan cómoda hipocresía!

Muchos suponen que el Juramento que se presta en la moderna Masonería es un acto evocativo del que debían prestar los Aprendices de las Guildas medioevales en relación con los secretos operativos del Gremio. Pero se trata de algo más importante de algo más importante y viviente; algo que como todo lo masónico no es tan "figurativo" como se supone, sino que tiene efectos a distintos niveles. En este caso lo que se jura es Callar so pena de perder el Poder de la Palabra.

Expliquémonos mejor. El "secreto" de la Francmasonería es que el Poder está en la Palabra. El que malgasta la palabra está despilfarrando nuestro "secreto operativo" aunque no lo conozca. Y aunque no lo sepa este derroche apunta a "la pena que sigue e la violación del Silencio" que es la pérdida del Poder de la palabra hablada —o, dicho figurativamente: "en seccionar la garganta" del mal aprendiz.

El Juramento se presta "en **presencia** del G.A.D.U." — y no porque aquello de que "Dios está en todas partes " sino porque libremente así es, ya que el símbolo con lo que se lo corporiza (el triángulo luminoso) se encuentra desplegado. Este es otro de los "secretos operativos" en que la Francmasonería trata de iniciar a sus adeptos; el de las figuras geométricas que sirven de herramienta para corporizar la esencia del mundo de las emanaciones.

Por último. Mientras presta el juramento, el candidato es colocado en determinada postura corporal — que ha de expresar la correspondiente actitud.

El de los Gestos es otra de las líneas de conocimiento y expresión por las que la Francmasonería encamina a sus Iniciados; ya cada acto masónica ha de tener debida expresión corporal.

Cuando se jura "sobre la Espada" se está prometiendo "por mi Honor", cuando se lo hace sobre el símbolo formado por Escuadra, Compás y Volumen de la Sagrada Ley, se toma un compromiso en nombre del Orden Ideal (El Espíritu actuando sobre la Naturaleza — aunque velado por ésta — según la Ley del GADU). Como el esoterismo de este grado se relaciona principalmente con la doctrina del Verbo o Palabra de Verdad ("el profano no sabe hablar" y "debe permanecer en silencio" "hasta que el tiempo y las circunstancias nos

devuelvan la Palabra Perdida"; por ahora, nuestra Palabra es el Alfabeto — es decir: poseemos la materia prima pero no sabemos ordenarla y por lo tanto debemos callar; y si violamos este Silencio se nos seccionará la garganta por no poder pronunciar el Shibboleth… etc.), la posición apropiada para la mano derecha del juramento es sobre el volumen de la SL como la manda la pauta de Cork.

El Compás es el emblema de la Ley de Proporciones, y la mano izquierda, de receptividad. Sostenido con la izquierda y centrado en el corazón del recipiendario en el acto de Juramento, se quiere expresar que las limitaciones a imponer a la Vida y el Sentimiento son las de la Proporción, la Armonía y la Belleza. Por otra parte, la idea hecha carne en el ordenamiento perfectamente bello del sonido-letra, es Poesía; y la perfecta poesía (tanto por la sublimidad excelsa de la idea que encarna sino por la acabada sonoridad de su letrado cuerpo) es la Escritura (no esta Biblia traducida y retraducida, sino una verdadera Escritura). La mano izquierda "cubierta" por la Escritura es señal del que "busca refugio bajo la sombra del añoso Árbol del Conocimiento". Ambas actitudes (mano izquierda sosteniendo un compás sobre el corazón, y mano izquierda bajo el VSL) son legítimas pero puesto que el esoterismo del grado es el de la Palabra, hemos seguido seguir la pauta de Cork y situar la mano izquierda bajo el VSL.

La posición de las manos se complementa con una postura general que debe ser indicativa de la calidad del juramentado. ¿Se trata de un "hombre libre" que "no se inclina ante nadie ni nada"? — entonces jura de pie. ¿Es un Aprendiz cuya tarea en el Gremio será la de trabajar la piedra bruta? Entonces jura arrodillado sobre su rodilla izquierda — que es la tradicionalmente asignada. Por lo demás quien pretende laborar su Piedra… pero "de pie… porque YO no me arrodillo", adopta una postura incómoda y poco rendidora al efecto buscado, y da señales de poseer un "yo" encallecido en un orgullo que no sienta al candidato verdadero. Sin duda un tal "candidato" necesita más tiempo de maceración. No es materia prima suficientemente preparada para la Obra Iniciática.

Las raíces místicas de la posición del Juramento están en la actitud del Juramentado; su fundamento litúrgico, en el Ritual (en nuestro caso, en el de York). De todas maneras hay que algo que es totalmente inadmisible (es este y en todos los grados), y es que se lee el juramento al candidato y este se limita a manifestar "si está de acuerdo". En **todos** los casos el Juramento debe ser prestado de viva voz por el propio recipiendario.

En ocasión del Juramento el ritual de Cork prescribe la escena siguiente:

V M — Lo que habéis repetido pudiera ser considerado sólo como una promesa seria. En prueba de vuestra fidelidad y para convertir esa promesa en Sublime Juramento la sellaréis ahora posando vuestros labios sobre el Volumen de la Sagrada Ley.

Nuevamente se advierte la sagacidad hipócrita con que se soslaya la (para los cristianos) prohibición de jurar. El candidato no "jura", sino que "promete" o "se obliga"… y luego convierte esa promesa en Juramento (pero sin hablar, sino mediante el acto simbólico de besar el VSL). El beso como señal juega sin dudad papel importante entre los "evangélicos".

Como no necesitamos el artificio puesto que llamamos al pan pan, y al acto de jurar Juramento… esta escena no figura en nuestro libreto — aunque in duda se ajusta a la técnica del acto simbólico.

Sigue ahora la Consagración. El de Cork no incluye este episodio, la fórmula y rúbrica de nuestro libreto se recoge de la tradición comásonica. Contiene los siguientes puntos,todos ellos preceptivos de una escena como ésta:

a) Comienza “con orden: a la Gloria del GADU”.

b) Expresa el “recto motivo; a la Perfección de la Humanidad”. Obviar este segundo punto no es del todo erróneo puesto que va implícito en el primero.

c) El rito se cumple en nombre de la Jerarquía de Iniciadores — personificas en Janos, el Señor de las Puertas y las Iniciaciones — cuyo nombre, tradicionalmente en la Masonería, está velado tras el de San Juan.

d) Procede en el orden siguiente: Consagración, Recepción y Constitución. Antes de constituir es preciso recibir; y sólo se puede “recibir” lo que previamente ha sido destinado o consagrado.

A la Consagración sigue la escena de la “restauración de la Luz”, aunque en algunas Logias no se procede en el orden que indicamos, sino que, prestado el Juramento, el Candidato es sacado fuera del templo, vestido y vuelto a introducir. Se apagan entonces todas las luces, se quita la venda al candidato (que nada puede ver por que la oscuridad es completa) y se procede al parlamento habitual que termina en el pedido de luz para él. Entonces, y de súbito, se encienden todas las luces…

Que se “restaure a la Luz” antes o después de la Consagración es materia opinable. Nosotros preferimos consagrar antes — y no alcanzamos a comprender como es posible hacerlo con un Candidato que no ha sido aún “recibido”… pero reconocemos que toda vez que el episodio de la Consagración está injertado en una estructura anterior (que no incluye esta escena ni en este ni en ningún otro grado masónico)… es algo que queda abierto a la inventiva. Pero, hacerlo de la manera descripta en el párrafo anterior, aunque pueda ser algo muy espectacular y deslumbrante… no es viable dentro de exigencias fundamentales dentro del arte ceremonial en general y del masónico en particular.

En primer lugar no lo es porque las luces litúrgicas sólo pueden ser de cera o aceite (la luz eléctrica sólo se permite para propósitos de iluminación ordinaria) — y no es posible apagarlas o prenderlas de golpe. Originalmente se utilizaba el efecto de producir el resplandor enceguecedor, polvos de licopodio, pero esto no liturgia sino adorno. En segundo lugar, es preceptivo que “la Luz del Venerable jamás sea extinguida mientras la Logia está abierta ni oscurecida, ni velada por ningún medio, ni se permitirá una linterna u otro artificio como sustituto”; por lo tanto la total oscuridad necesaria para la escena descripta es contraria a textos expresos y tradicionales de la propia Masonería. Para terminar, el postulante puede ser llevado fuera en cualquier momento hasta aquel en que se promete que “desechando el miedo por una parte y la temeridad por otra perseverará con

constancia hasta el final de su Iniciación” — esto es: hasta que le es “restaurada la bendición de la Luz”; de ahí en adelante por ningún concepto se pueden suspender los trabajos hasta que la ceremonia cumbre ha sido cumplida; por lo tanto no es admisible sacar fuera al candidato en la ocasión mencionada.

El ritual de Cork prescribe que sea el propio candidato quien “pida la Luz”. El pasaje dice así:

VM — Habiendo permanecido por tanto tiempo en estado de tinieblas ¿cuál es la actual situación, el deseo predominante en vuestro corazón?
Can — (apuntado por SD) La Luz.
VM — Entonces, que esa bendición le sea restituida

Sin duda este parlamento está ajustado al espíritu y la letra de la iniciación; el es propio candidato quien debe llamar y pedir. Pero la ejecución no es fácil — y para tener la respuesta exacta en tan solemne momento se necesita recurrir a que se apuntada por SD. De manera que para que el Candidato no pueda contestar libremente es preferible, como hacen otros rituales, que la Luz para el candidato sea solicitada por los Hermanos.

No es el Segundo Diácono quien ha de quitar la venda del candidato, ni el Venerable — sino el Primer Vigilante. Y es también este Dignatario el encargado de investirlo con el distintivo del masón. Y esto es así porque el encargado e “pagar a los Obreros” es siempre el Señor de Occidente. Los honores y dignidades masónicas no son gracias que viene de lo alto, sino “salario” ganado por el propio esfuerzo; y éste se cobra al fin de cada jornada, del Guardián que está en el “Portal de la Muerte”.

El término “Luz” está siempre ligado al concepto de Inteligencia o Conciencia Despierta. El “despertar” de la Conciencia fue el primer acto del primer día del Génesis mosaico, y el correspondiente Fiat fue la primer “Palabra de Verdad” (Va-iamer Elohim; Elé Aor, va Elé Aor).

La primer cosa que se ve cuando la venda es una Ley en acción: una Naturaleza “trabajada” por una Conciencia que la moviliza y trata de aflorar — y una Ley de Compensación-del-error que siempre vuelve las cosas a su carril a favor del objetivo señalado. De momento la Naturaleza vela el Espíritu — pero éste aflorará. En la Naturaleza se observa también el Número y se produce una senda de coGnoscimiento (y acción) que permite elevar el entendimiento a las alturas de la pura matemática, donde recibe la revelación de las Leyes del Universo (tanto físicas como morales). En el Espíritu — cuyo emblema es el Compás — se encuentra otro camino e Conocimiento por el Gusto, que lleva al de las Proporciones y por ellas la Belleza se revela al entendimiento. Y por fin, en el VSL o Escritura, emblema figurativo de aquella Palabra de Verdad mediante la que fue hecha la Luz (Elé Aor), se descubre la tercer vía del Conocimiento Superior. Estas tres: Razón, Belleza y Revelación son las Tres Grandes Luces del universo — y sus símbolos se llaman por eso “las Tres Grandes Luces Emblemáticas de la Masonería” (“the three great though emblematical Lights in Freemasonry”) y en sus respectivas formas físicas, “las tres joyas móviles y Obligatorias de toda Logia”.

Si el candidato juró en la postura de Aprendiz (arrodillado en su rodilla izquierda) corresponde ahora que se lo levante — y el encargado de hacerlo es el Venerable mediante el gesto de levantamiento (tomándolo de los codos). Ahora, si el candidato juró de pie… entonces no necesita que "el Venerable" se moleste; que se quede como está; ya ha alcanzado **toda** su estatura.

Para el "levantamiento" el ritual de Cork manda lo siguiente:

VM — (tomando al Candidato por la mano derecha con su propia mano derecha) Levantaos, Hermano recién juramentado entre los Masones. (Rise, newly obligated Brother among Masons).

Nótese que el texto ingles no dice "juramentado" sino "obligado" (la palabra Juramento está interdicta). Pero eso no es lo importante, lo que vale no es tanto la palabra como el gesto; y éste de "levantar" mediante un "tomar la mano derecha del candidato con su propia mano derecha" no es correcto. El gesto litúrgico debido es asiendo al recipiendario por los codos; y se lo encuentra en la iconografía egipcia; la masonería lo emplea en la ceremonia de Instalación del Venerable Maestro. Mitológicamente se origina en la escena en que Salomón levanta así a Adonirám llamándolo "Sublime Arquitecto" (Giblum). El significado de este acto es que "el Venerable" levanta al que está en postura de Aprendiz (y más tarde al Compañero y al Maestro) hasta la de Sublime Arquitecto.

En el orden lógico de las cosas, al "levantamiento" ha de seguir la incorporación a la Cadena; y luego el Candidato es llevado al Norte donde el VM procede a instruirlo. No creemos necesario extendernos sobre el significado y origen mitológico y litúrgico de ambos símbolos, toda vez que Cadena y lado Norte están tratados en muchos lugares en esta obra.

La primer instrucción es informarle que "está ahora en condiciones de descubrir las Tres Grandes Columnas sobre la que descansa figurativamente una Logia de masones". Estas tres, también se llaman a veces las Tres Luces Menores — y se explica que son el Sol, la Luna y el Venerable de la Logia. El Sol a Mediodía para regirnos de día, la Luna a Occidente para alumbrarnos de noche; y el Venerable en el Oriente para dirigir y gobernar su Logia.

Es interesante notar que los emblemas del Sol y la Luna los coloca el ritual que los nombre (Cork) al mediodía y al Poniente, y no a ambos lados del Oriente como con evidente error figurativo se hace generalmente.

De ninguna manera debe el Venerable señalar con la mano o el gesto los lugares en que estas Luces Menores se encuentran figurativamente, sino que debe limitarse a informar al neófito que "ahora… estáis en condiciones de **descubrir** las Tres Grandes Columnas…"

Esta es la Primer Instrucción. La segunda consiste en señalar que en la prosecución de la Sabiduría no conviene ni la temeridad ni el temor; y que si se deja dominar por esas pasiones seguramente resultará gravemente lastimado. Asimismo le recuerda (y la logia en pleno pone énfasis en el punto mediante una triple exclamación) que la pena que sigue a la

violación del Juramento de Silencio es un peligro permanente respecto al cual se debe estar en constante atención.

El objeto de la tercer instrucción son los “secretos” del Grado. La manera de transmitirlos (y los secretos mismos) es altamente alegórica; y en general no se los comprende en su verdadero alcance y sentido.

Con respecto a los “signos de reconocimiento” debe entenderse que el neófito no ha sido incorporado a una “cadena” de una Gran Asociación Internacional que tiene ramificaciones en todos los países. Tal hecho es accesorio… y relativo. Muy relativo. Para situarse debidamente conviene empezar por distinguir entre la Masonería-como-Idea y la Institución-como-Asociación. La segunda es un accidente cuya función trascendente no va más allá que de servir de vehículo para que el neófito sea incorporado en la primera. Es la Masonería-Idea lo que importa. Ya para entrar en ella el “reconocimiento internacional” poco (o nada) sirve. A la Masonería-Idea puede entrarse desde una así llamada “Logia Regular” (reconocida como legítima por la Gran Logia de Inglaterra) o por otra que no lo sea tanto. En materia del Espíritu no valen las bulas de ningún Papa — o su equivalente francmasónico.

Entonces, lo que interesa no es poder reconocer y ser reconocido física y externamente, sino saber quienes están (espiritualmente) con nosotros y nuestros Principios y quines no; quines nos ayudarán en un momento dado, y quienes nos volverán la espalda…

“En primer lugar todas las Escuadras, Niveles y Plomadas son signos apropiados para reconocer a un Masón” — enseña el Venerable. Y agrega: “Os exigimos mantener vuestro cuerpo perfectamente recto, y vuestros pies en forma de Escuadra” — explicando que “en esta posición vuestro cuerpo es emblema de vuestra mente y vuestros pies lo son de la rectitud de lustras acciones”. El neófito comienza a ser instruido en el arte de expresarse mediante gestos y actitudes. Debe expresar en su continente y comportamiento su condición y calidad, y así hacerse “reconocer como Hermano por sus camaradas, distinguiéndose del resto del mundo”. Enseña también el Venerable que “es en esta posición, y sólo en esta posición” que se comunican los Secretos del grado — o sea que estos no son accesibles sino a quienes están siempre a plomo y de pie sobre la Escuadra.

Por fin, se comunica al neófito el toque y la Palabra en la forma simbólica acostumbrada, y el recién iniciado pasa a ser examinado por los Vigilantes.

Si se procediera a este examen en la forma acostumbrada en las Logias inglesas — de cuyos rituales tomamos nuestro libreto — los “iniciados” llegarían a estar mejor informado respecto a las formas emblemáticas de nuestros secretos.

La Palabra Sagrada del Aprendiz se deletrea, en hebreo, Beth-Ayin-Zayin. La primera suena como B, la segunda posee un sonido aspirado situado en el fondo de la garganta, y la última tiene un sonido sibilante, como la Z en inglés. Beth significa Casa y se traduce como “en él” y AZ significa Fuerza. La palabra completa equivale a Casa Fuerte, o simplemente Fortaleza — en el sentido de recinto fortificado… y de ninguna manera puede

traducirse como “la Fuerza está en el GADU” como hacen los que refieren el pronombre “él” a su “Dios”…

El sonido de la Ayin no es algo que pueda representarse, simplemente hace gutural la vocal a la que está unida. De ahí que los ingleses transliteren el Beth-Ayin-Zayin como Booz o Boaz, nosotros somos más felices porque nuestro idioma posee una letra muda; la H, y nuestra transliteración resulta más representativa (B.H.Z.)

Sigue la investidura — que por razones ya expuestas debe ser cumplida por el Señor de Occidente — y la respectiva instrucción. El mandil debe confeccionarse con cuero de cabrito macho (para ser fieles al estricto simbolismo figurativo) y no de “cordero” como dicen algunos rituales demasiado evangelísticos. La Palabra Sagrada escrita con Zade (otra forma suave de la Z) significa Redil de Cabras — animal que representa la rebeldía que caracteriza nuestra estirpe. Y es de cabrito macho porque las disposiciones relativas a los sacrificios prohíben matar animales hembras.

Es ahora — terminada la iniciación en su faz simbólica — que se “ofrece un asiento” al neófito en el ángulo NE del templo. Este lugar está presidido por capricornio, signo de Saturno, cuya influencia en la “primera casa” favorece el desarrollo de una paciencia persistente y tenaz capaz de dar el triunfo en las más difíciles empresas.

Ya sentado el neófito, continúa la instrucción simbólica mediante la escena del tronco de la Viuda — que aprovecha el compilador de Cork para poner de manifiesto que al no hacer abandono de los “metales” en la Cámara de Reflexiones anula la Iniciación.

La próxima escena es la representación de las Herramientas de trabajo — y la enseñanza relativa a “trabajar por las finalidades debidas”. En tiempos antiguos, la herramienta del Aprendiz era el “common gavel” una especie de piqueta de filo horizontal que reunía en un solo utensilio las funciones de mazo y cincel; hoy se han separado ambas — y no vemos conveniencia en “restaurar” (en este caso) lo antiguo. Pero de cualquier manera conviene aclarar que el mazo del Aprendiz no es el mismo Mallete del Maestro. El primero se utiliza en la cantera o el taller de lapidado; el del Maestro se emplea en la labor de asentar los bloques en el muro de la Fraternidad.

Las “finalidades debidas” para nuestro trabajo son la expresión activa del “recto motivo” — y ya fueron expuestas.

A la enseñanza del “trabajo por las finalidades debidas” siguen las escenas de la Proclamación y el Archivo del Testamento — con lo que la ceremonia termina.

Como se ha visto, la estructura del ceremonial de Iniciación, luego del “crescendo” que culmina en el Juramento y la “restauración de la Luz”, comienza a perder intensidad. En esta estructura encajan, en su orden lógico, los episodios simbólicos tradicionales — algunos de los cuales son preceptivos no pudiéndose prescindir de ellos. En el caso de la Preparación la escena de la Puerta, los Viajes, el Juramento y la Comunicación de los Secretos. Otros son optativos. En cada uno de estos episodios hay, también elementos preceptivos imprescindibles (ni desnudo ni vestido, abandono de metales, venda y cuerda;

llamado por el propio postulante, aplicación de la Espada a su pecho, la profesión de Fe, los obstáculos y los ruidos — y luego el Silencio, la actitud durante el Juramento, etc.) y otros que son optativos y refuerzan, perfeccionan, y aún adornan (pijama, triple llamado, todas las Espadas dirigidas a la Puerta, las explicaciones por los Dignatarios del significado de cada viaje, las "pruebas por los elementos", etc.).

Es costumbre terminar la ceremonia de Iniciación con la "explicación de la Plancha de Trazar" por el Orador del Taller — o el maestro Pasado Inmediato.

En su origen esta "Plancha" era un cuadrado dibujado con tiza sobre el piso del local (generalmente una cervecería — y es de notar que la palabra hebrea "Sod" sirve para designar un tal lugar, y también quiere decir Cónclave y Secreto). En el interior de este cuadrado, alrededor del cual se reunían los Hermanos, un Maestro (generalmente el IPM) dibujaba una composición simbólica — y de ahí la costumbre de que sea el IPM el encargado de "explicar la Plancha de Trazar" en las tenidas de Iniciación. Un tal cuadro requería que hubiese a mano un escobillón, trapo y balde con agua — y estos formaron por mucho tiempo parte del atuendo normal de una Logia.

Hoy ya no se reúnen los Hermanos en las cervecerías (por lo menos no lo hacen a los fines iniciáticos — y sería de desear que tampoco lo hicieran a otros efectos)… los útiles de limpieza han sido olvidados… y la Plancha de Trazar se ha convertido en un cuadro pintado de una vez y para siempre.

Otra costumbre — olvidada pero que debe ser restablecida — es la del "Encargo". Se debe comprender que una Logia es un Taller. Y cuando un Taller toma aprendices es para emplearlos en algún trabajo. No es cosa de recibir un Aprendiz y dejarlo sólo para que se vaya instruyendo al azar, y "que trabaje si quiere".

El propósito específico de la etapa de Aprendizaje es el auto-control y el método, el dominio del aparato de expresión del pensamiento. El neófito deber ser informado que la práctica de esta disciplina es lo que se espera de él — porque será ella (y no su "instrucción" en la "interpretación" lo que lo hará, algún día, un Hermano útil para la tarea de la Orden.

ÍNDICE DE LA OBRA